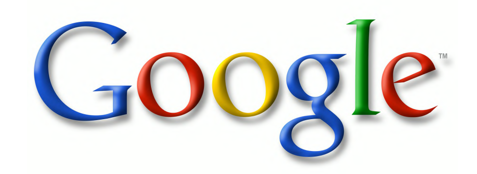
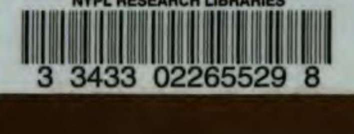
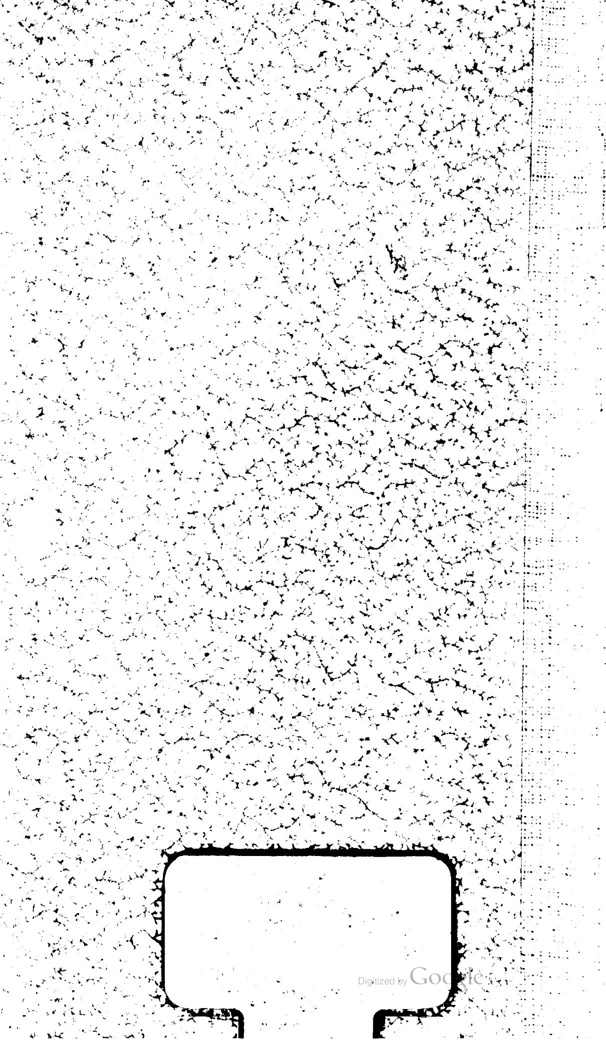






DICCIONARIO FILOSOFICO

DE

VOLTAIRE.

TRADUCCION AL ESPAÑOL,

N LA QUE SE HAN REFUNDIDO LAS CUESTIONES
OBRE LA ENCICLOPEDIA, LA OPINION EN ALFABETO,
OS ARTICULOS INSERTOS EN LA ENCICLOPEDIA Y
OTROS MUCHOS;

POR C. LANUZA.

TOMO X.

NUEVA-YORK.

IMPRENTA DE TYRELL Y TOMPKINS, NO. 70 BOWERY.

1825.

DICCIONARIO FILOSOFICO.

SOFISTA.

Un geómetra un poco duro nos hablaba así: ¿Hay nada en la literatura mas perjudicial que los retóricos sofistas? ¿Y entre estos sofistas ha habido jamas ninguno mas ininteligible, ni mas indigno de ser entendido, que el divino Platon?

La única idea útil que tal vez se puede encontrar en él, es la inmortalidad del alma, que estaba ya establecida en todos los pueblos civilizados. Mas, ¿como prueba él esta inmortalidad?

No se puede repetir demasiado esta prueba para que sepamos apreciar bien á este famoso Griego.

Dice en su Phedon, que la muerte es lo contrario de la vida; que el muerto nace del vivo, y el vivo del muerto, ó que por consiguente las almas van debajo de tierra despues de nuestra muerte.

Si es cierto que el sofista Platon, que se tiene por enemigo de todos los sofistas, discurre casi

siempre de esta manera; luego ¿qué eran esos supuestos grandes hombres, y de qué han servido?

El gran defecto de toda la filosofía platonica es el haber tomado las ideas abstractas por cosas reales. ¡Un hombre no podrá hacer una buena accion sino porque existe realmente lo bueno, con lo que esta accion será conforme!

Ninguna accion se puede hacer sin tener la idea de esta accion: luego estas ideas existen yo no sé donde y es necesario consultarlas.

Dios tenia la idea del mundo ántes de formarlo, y este era su *logos*; luego el mundo es la produccion del logos.

¡Qué disputas, unas veces vanas y otras sangrientes, acarreó, al fin sobre la tierra esta manera de argumentar! Platon no pensaba que su doctrina pudiese algun dia dividir una Iglesia que aun no habia nacido.

Para concebir el justo desprecio que merecen todas estas vanas sutilezas, léase á Demóstenes, y véase si en ninguna de sus harengas emplea ni un solo de estos ridículos sofismas. Esta es una prueba muy clara de que en los negocios serios no se hacia mas caso de estos ergoteos, que el que hace el consejo de Estado de las conclusiones de teología.

Tampoco se encontrán estos sofimas en las Ora-

ciones de Ciceron. Este era un guirigai de la escuela, inventado para divertir la ociosidad: era el charlatanismo del entendimiento.

SOLDADO.

El ridículo falsario que hizo el testamento del cardenal de Richelieu, del que hemos hablado mucho mas de lo que merece, da por un famoso secreto de Estado el levantar cien mil soldados, cuando se quiere tener cincuenta mil.

Si yo temiera ser tan ridículo como este falsario, diria que en lugar de levantar cien mil malos soldados, es mejor enganchar cincuenta mil buenos; que es menester hacer honrosa su profesion; que es menester que la haya; y que cincuenta mil guerreros, sujetos á la severidad de la regla, son mucho mas útiles que cincuenta mil frailes.

Que este número es suficiente para defender un Estado de la estension de la Alemania, ó de la Fráncia, ó de la España, ó de la Italia.

Que los soldados poco numerosos, á los que se

haya sabiamente aumentado el honor y la paga, no desertarán.

Que aumentada esta paga y disminuido el número en un Estado, no podran ménos los Estados vecinos de imitar al primero que haya hecho este servicio al género humano.

Que vuelta á la labor y á los oficios una multitud de hombres perjudiciales, florecerá mucho mas el Estado.

En 1771 ha dado el señor marques de Monteynard un ejemplo á toda la Europa : ha aumentado la paga y los honores á los soldados que sirvan despues de cumplidos. He aquí el modo de conducir los hombres.

SOMNAMBULOS Y SUEÑOS.

Seccion I.

Yo he visto un somnámbulo ; pero se contentaba con levantarse, vestirse, hacer una reverencia, bailar un minuete con bastante propiedad; despues de lo cual se desnudaba, se acostaba y continuaba durmiendo.

Esto no llega ni con mucho al somnámbulo de la Enciclopedia. Este era un jóven seminarista que se levantaba para componer un sermon durmiendo, lo escribia correctamente, lo volvia á leer desde, el principio hasta el fin, ó á lo ménos creia leerlo, y hacia correcciones, tachaba lineas, les sustituia otras, entremetia una palabra olvidada, componia música, la escribia exactamente, despues de haber pautado su papel, y colocaba las palabras debajo de las notas sin equivocarse, &c. &c.

Se dice que un arzobispo de Burdeos ha sido testigo de todas estas operaciones, y de otras muchas igualmente admirables. Seria de desear que este prelado hubiese dado su certificacion firmada de su vicario general, ó á lo ménos del secretario.

Pero supongamos que este somnámbulo haya hecho todo lo que se le atribuye; yo le haria siempre las mismas preguntas que á un simple soñador y le diria: Tú has soñado mas fuertemente que otro; pero es por el mismo principio; este otro no ha tenido mas que la calentura, y tú has tenido un transporte al cerebro; pero al fin uno y otro habeis tenido ideas y sensaciones que no esperabais tener, y habeis hecho cosas que no teniais ningun deseo de hacer.

De dos hombres durmiendo, el uno no tiene ni una sola idea, y el otro las tiene numerorísimas;

uno duerme como un mármol, y otro esperimenta deseos y goces. Un amante hace en sueños una cancion á su querida, de la que cree haber recibido un billete amatorio, que lee en voz alta.

Scribit amatori meretrix; dat adultera munus:
In noctis spatio miserorum vulnera durant.

¿Ha pasado en tu máquina miéntras ese sueño tan poderoso sobre tí otra cosa mas que lo que pasa todos los dias en tu máquina despierta?

Tú, señor seminarista, que has nacido con el don de la imitacon, que has oido cien sermones, que estos te han exaltado el cerebro, y te han dado el deseo de hacer otros, que en efecto los has escrito despierto inducido por el talento de imitar; tú los escribirás tambien durmiendo. ¿Como ha podido ser que tú seas predicador en sueños, cuando te acostaste sin ninguna voluntad de predi car? Acuérdate bien de la primera vez que hiciste el borrador de un sermon estando despierto: tu no pensabas en ello un cuarto de hora ántes; estabas en tu cuarto entregado á una vaga meditacion sin ninguna idea determinada: tu memoria te recuerda sin que se mezcle tu voluntad una cierta fiesta, en la que se predica en tal dia; te viene en seguida á la memoria un testo, este te suministra un exordio; encuentras á mano los avios de escribir, y

escribes unas cosas que no pensabas que debias escribir nunca.

He aquí exactamente lo que te ha sucedido en tu acto de somnámbulo.

En una y en otra operacion has creido que no haces mas que lo que quieres; y en ambas has sido dirijido sin saberlo por lo que ha precedido á la escritura del sermon.

De la misma manera, cuando al salir de vísperas te encerraste en tu cuarto para meditar, no tenias ningun designio de ocuparte de tu vecina; sin embargo, su imágen se te representa, cuando ménos piensas en ella: tu imaginacion se enciende sin que hayas pensado en un apagador; y tú sabes lo que se ha seguido.

La misma aventura has esperimentado en sueños. ¿Qué parte has tenido en estas modificaciones de tu individuo? La misma que tienes en el curso de la sangre por sus arterias y tus venas, en el riego de tus vasos linfáticos, y en el latido de tu corazon y de tu cerebro.

Yo he leido el artículo *Sueño* en el Diccionario enciclopédico, y no he comprendido nada de él. Pero cuando busco la causa de mis ideas en el sueño y en la vigilia, no comprendo tampoco nada.

Yo sé bien que un hablador que me quisiera probar que, cuando estoy despierto sin estar ni frenetico ni borracho, no soy mas que un animal que

obra; este hablador, digo, no dejaria de embarazarme.

Pero yo lo embarazaria mucho mas, probándole que cuando él duerme, es enteramente paciente, un puro autómata.

Ahora bien, decidme: ¿qué cosa es un animal que es absolutamente máquina la mitad de su vida, y que cambia de naturaleza dos veces en cada veinte cuatro horas?

Seccion II.

Carta á los autores de la Gaceta literaria sobre los sueños. Agosto de 1764.

Señores. Todos los objetos de las ciencias son de la jurisdiccion de VV. permitan VV. que las quimeras lo sean tambien. *Nil sub sole novum*; nada hay de nuevo debajo del sol; y así no trato de hablar de lo que se hace en medio del dia; sino de lo que pasa en el silencio de la noche. No hay que alarmarse; que no se trata mas que de sueños.

Confieso, Señores, que yo pienso como el médico de vuestro M. de Pourceaugnac, que pregunta

á su enfermo, de qué naturaleza son sus sueños: M. de Pourceaugnac que no es filósofo, responde, que son de la naturaleza de los sueños· No obstante, y diga lo que quiera vuestro Limosino, es muy cierto que unos sueños trabajosos y funestos denotan las penas del alma y del cuerpo, un estómago sobrecargado de alimentos, ó un entendimiento ocupado de ideas dolorosas durante la vigilia.

El labrador que ha trabajado bien sin disgusto, y que ha comido bien sin esceso, duerme con un sueño profundo y tranquilo, que no es alterado por los sueños. Interin subsiste en este estado, no se acuerda de haber soñado nunca. Esta es una verdad de la que yo me he asegurado cuanto he podido en mi cortijo de Herfordshire. Todo sueños un poco violento es producido por un esceso, bien de las pasiones del alma, ó bien del alimento del cuerpo: parece que la naturleza nos castiga entonces, dándonos ideas y haciéndonos pensar á pesar nuestro. De esto se podria inferir, que los que ménos piensan, son los mas felices: pero no es aquí á donde yo quiero venir.

Es necesario decir con Petronio: *Quidquid luce fuit, tenebris agit.* Yo he conocido abogados que pleiteaban en sueños; matemáticos que intentaban resolver problemas; y poetas que hacian versos. Yo tambien los he hecho pasaderos, y los he retenido en la memoria. Luego es inconteste-

ble que en el sueño se tienen ideas seguidas, como en la vigilia. Las ideas nos vienen incontestablemente á nuestro pesar. Nosotros pensamos durmiendo, de la misma manera que nos movemos en la cama, sin que nuestra voluntad tenga en ello la menor parte. Luego el padre Malebranche tiene muchísima razon en decir, que nosotros no podemos darnos nunca nuestras ideas; porque ¿ qué razon hay para que seamos dueños de ellas en la vigilia mas bien que el sueño ? Si Malebranche se hubiera detenido aquí, seria un gran filósofo; y si se ha engañado, es porque ha querido andar demasiado. Se puede decir de él:

Prœcesit longé flamantia mœnia mundi.

Por mi parte, yo estoy pesuadido á que la reflexion de que nuestros pensamientos no vienen de nosotros puede darnos muy buenos pensamientos: no emprendo esplicar los mios de miedo de fastidiar á algunos lectores, y de asombra á otros.

Solamente suplico a VV. que me permitan todavía dos palabras sobre los sueños. ¿ No piensan VV. como yo, que son el orígen de la opinion generalmente esparcida en toda la antigüedad, sobre las sombras y los manes ? Un hombre profundamente aflijido por la muerte de su muger ó de su hijo, los ve en el sueño; ve sus mismas fac-

ciones; les habla, y le responden: luego se le han aparecido indudablemente. Otros hombres han tenido los mismos sueños; y ya es imposible dudar que no se aparecen los muertos: pero al mismo tiempo es indudable, que estos muertos, ó enterrados, ó reducidos á cenizas, ó abismados en las mares, no han podido aparecerse en persona; luego es su alma lo que se ha visto: esta alma debe ser estensa, ligera, impalpable, puesque al hablarle no se ha podido abrazar: *Effugit imago, per levibus ventis.* Ella está amoldada y diseñada por el mismo cuerpo que habitaba, pues que se le parece perfectamente; se le da el nombre de sombra, *de manes;* y de todo esto queda en las cabezas una idea confusa, que se perpetua tanto mejor, cuanto que nadie la comprende.

Tambien me parecen los sueños el orígen sensible de las primeras predicciones. ¿Qué cosa mas natural y mas comun que soñar con una persona querida que está en peligro de muerte, y verla espirar? ¿Qué cosa mas natural tambien, que esta misma persona se muera despues del sueño funesto de su amigo? Los sueños que se hayan cumplido, serán otras tantas predicciones, de las que nadie tendrá la menor duda. No se lleva cuenta con los sueños que no han tenido efecto; y uno solo que se haya verificado hace mas sensacion, que ciento que hayan salido vanos. La an-

tigüedad está llena de estos ejemplos. ¡ Como estamos hechos para el error! El dia y la noche han servido para engañarnos.

VV. conocen bien, Señores, que amplificando estas ideas, se podria sacar algun fruto del libro de mi compatriota el soñador ; pero concluyo de miedo que no me tengan VV. á mí tambien por un somnámbulo.

John Dreamer.

SUICIDIO, U HOMICIDIO DE SI MISMO.

Hace algunas años que me vino á ver á Paris un Ingles, llamado Bacon Moris, antiguo oficial, y hombre de mucho talento. Este Ingles estaba acosado de una enfermedad terrible, de la que casi no esperaba curarse. Despues de algunas visitas, entra un dia en mi casa con un talego y dos papeles en la mano. Uno de estos dos papeles, me dijo, es mi testamento, y el segundo mi epitafio ; y este saco lleno de dinero está destinado para los gastos de mi entierro. He resuelto esperimentar, quince dias lo que pueden los remedios y regímen para hacerme la vida ménos

insoportable; y sino consigo nada, he determinado matarme. Tú me harás enterrar donde te parezca; mi epitafio es corto. Entónces me lo hizo leer; y no tenia mas que estas dos palabras de Petronio: *Valete curæ*, adios cuidados.

Felizmente para él y para mí que lo quiero, se curó y no se mató: seguramente lo hubiera hecho como lo decia. Despues supe, que ántes de su viage á Francia habia estado en Roma en el tiempo en que se temia, aunque sin razon, algun atentado de parte de los Ingleses contra un príncipe respetable é infeliz. Mi Bacon Moris fué sospechado de haber ido á la santa ciudad con una malísima intencion. Ya habia quince dias que estaba én ella, cuando lo mandó llamar el gobernador, y le dijo que era indispensable que se fuera en veinte y cuatro horas. ¡Ay! respondió el Ingles, yo me voy al instante; porque este aire no vale nada para un hombre libre: pero ¿porqué se me echa? Se le ruega á V. que tenga la bondad de irse, le dijo el gobernador, porque se teme que atente contra la vida del pretendiente. Entónces le dijo el Ingles: Nosotros podemos combatir los príncipes, vencerlos y deponerlos; pero por lo comun no somos asesinos: ahora bien, señor gobernador, ¿desde cuando piensa V. que yo estoy en Roma?—Ya hace quince dias.—Luego hace quince dias que yo hubiera matado á esa

persona, si hubiera venido á eso: y he aquí cual hubiera sido mi conducta: Primero hubiera erijido un altar á Mucio Escévola; en seguida hubiera matado al pretendiente con el primer golpe entre V. y el papa, y yo me hubiera matado con el segundo: pero, repito, que nosotros no matamos las gentes mas que en los combates. Adios, señor gobernador. Despues de lo cual se volvió á su casa, y salió de la ciudad.

En Roma pasa esto por una ferocidad á pesar de que es el pais de Mucio Escévola; en Paris por una locura; y en Londres por una grandeza de alma.

Poquísimas reflexiones haré sobre el homicido de sí mismo; ni examinaré, si el difunto M. Creech tuvo razon en escribir al márgen de su Lucrecio: "*Nota Bene;* cuando yo haya concluido "mi libro sobre Lucrecio, es necesario que yo "me mate;" ni si hizo bien en ejecutar esta resolucion. Tampoco quiero escudriñar los motivos de mi antiguo prefecto el padre Bienases, jesuita, que nos dijo *adios* por la noche, y á la mañana siguiente, despues de haber dicho su misa y cerrado algunas cartas, se tiró desde un tercer piso. Cada uno tiene sus razones en su conducta.

Todo lo que yo me atrevo á decir con seguridad, es que jamas será temible que esta locura de matarse se haga una enfermedad epidémica: porque la naturaleza ha provisto demasiado bien á es-

to: la esperanza y el temor son los resortes poderosos de que se sirve para detener casi siempre la mano del desgraciado dispuesto á herirse.

Por mas que se nos diga que ha habido paises, en donde estaba establecido un consejo para permitir á los ciudadanos que se mataran cuando tenian legítimas razones para ello: Yo respondo, ó que esto no es verdad, ó que estos magistrados tenian poquísimo que hacer.

SUPERSTICION.

Seccion I.

Algunas veces os he oido decir: Ya no somos supersticiosos; la reforma del siglo XVI nos ha hecho mas prudentes; los protestantes nos han enseñado á vivir.

¿Y qué significa la sangre de un san Jenaro que haceis derretir todos los años arrimándola á su cabeza? ¿No valdria mas hacer ganar la vida á diez mil mendigos ocupándolos en trabajos útiles, que no hacer herbir la sangre de un Santo para divertirlos? Pensad mas bien en hacer herbir su olla.

¿ Porqué bendecis todavía en Roma los caballos y los mulos en Santa Maria la Mayor ?

¿ Qué quieren esas bandas de disciplinantes, que van cantando y azotándose en presencia de las señoras ? ¿ Piensan que no se va al paraiso sino á azotazos ?

¿ Son monumentos de una piedad ilustrada todos esos *lignumcrucis*, que bastarian para construir un navio de tres puentes, y todos esas reliquias reconocidas por falsas, y todos esos milagros supuestos ?

La Francia se jacta de ser ménos supersticiosa, que lo que se acostumbra hácia Santiago de Compostela, y hácia N. S. de Loreto : y sin embargo, ¿ en cuantas sacristías no encontramos aun pedacitos de la túnica de la Vírgen, botellitas de su leche y retales de sus cabellos ? ¿ No vemos todavía en la iglesia de Pui-en-Velay el prepucio de su hijo preciósamente conservado ?

Todo el mundo conoce la abominable farsa que se representa todos los años desde principios del siglo XIV en la capilla de san Luis del palacio de Paris en la noche del juéves al viérnes santo. Los endemoniados del reino se dan cita para esta iglesia : y las convulsiones de san Medardo no llegan ni con mucho á los horribles gestos, á los espantosos ahullidos y á los violentos retortijones que hacen estos miserables. Se les da á besar un

verdadero *lignumcrucis*, engastado en tres pies de oro, y guarnecido de piedras preciosas: entónces redoblan los gritos y las contorsiones; hasta que se apacigua al diablo dando algunos ochavos á los energúmenos: pero para contenerlos mejor hay en la iglesia cincuenta archeros con la bayoneta calada.

La misma execrable comedia se representa en san Mauro: y podria citar cien ejemplares semejantes. Avergonzaos, y corregios.

Algunos sabios pretenden, que se deben dejar al pueblo sus supersticiones, como se le dejan las tabernas, &c:

Que en todo tiempo ha gustado el pueblo de los prodigios y de las peregrinaciones, y ha querido á los que dicen la buenaventura y á los charlatanes: que en la mas remota antigüedad se celebraba á Baco, salvado de las aguas, con sus cuernos en la frente, y haciendo saltar una fuente de vino de una piedra que tocaba con su vara; pasando el mar Rojo á pié enjuto con su pueblo; deteniendo el sol y la luna, &c:

Que en Lacedemonia se conservaban los dos huevos que puso Leda, colgados de la bóbeda de un templo; y que en algunas ciudades de la Grecia enseñaban los sacerdotes el cuchillo con que se habia inmolado á Ifigenia, &c.

Otros sabios dicen: Ninguna de estas supersti-

ciones ha producido ningun bien ; y muchas han hecho grandes males. Luego es menester abolirlas.

Seccion II.

Te ruego, querido lector, que eches una mirada sobre el milagro que acaba de obrarse en la Baja Bretaña, en el año de 1771 de nuestra era vulgar. Nada hay mas auténtico ; pues está impreso, y autorizado con todas las formas legales. Leé :

Relacion maravillosa de la aparicion visible y milagrosa de Nuestro Señor Jesu Cristo en el Santísimo Sacramento del altar, que se ha hecho por la omnipotencia de Dios en la iglesia parroquial de Paímpola cerca de Treguier, en la Baja Bretaña, en el dia de los Reyes.

El 6 de enero de 1771, dia de los Reyes, miéntras que se cantaban las oraciones últimas al Santísimo manifiesto, se vieron rayos de luz que salian del Santísimo Sacramento, y al instante se percibió á Nuestro Señor Jesus en figura natural,

que pareció mas brillante que el sol, y que fué visto por media hora entera, durante la cual se apareció un arco Iris sobre la cima de la iglesia. Los pies de Jesu Cristo han quedado impresos sobre el tabernáculo, donde se ven todavía, y donde se obran diariamente muchos milagros. Habiendo desaparecido Jesus de encima del tabernáculo á las cuatro de la tarde, se aproximó al altar el cura de la dicha parroquia, y encontró en el una carta que Jesus habia dejado: quiso tomarla, pero le fué imposible. Este cura y el vicario fueron á dar parte al señor obispo de Treguier, el que mandó que en todas las iglesias de la ciudad hubiera las cuarenta horas por el espacio de ocho dias; en cuyo tiempo el pueblo iba en masa á ver esta carta. Al fin de la semana vino el señor obispo á la iglesia en procesion, acompañado de todo el clero secular y regular de la ciudad, despues de tres dias de ayuno á pan y agua. Entrada la procesion en la iglesia, se puso el señor obispo de rodillas sobre las gradas del altar; y despues de haber pedido á Dios la gracia de poder tomar la carta, subió al altar y la tomó sin dificultad: habiéndose vuelto en seguida hácia el pueblo, la leyó en alta voz, y recomendó á todos los que supieran leer que leyeran esta carta todos los primeros viérnes de cada mes; y á los que no saben leer, que rezáran cinco Padres nuestros y cinco

Avés Marias en honor de las cinco llagas de Jesu Cristo, con el fin de conseguir las gracias prometidas á los que la lean debotamente, y la conservacion de los bienes de la tierra. Las mugeres preñadas deben rezar por su feliz alumbramiento nueve padres nuestros y nueve Aves Marias por las almas del purgatorio, para que sus hijos tengan la dicha de recibir el santo sacramento del bautismo.

Todo lo contenido en esta relacion ha sido aprobado por el señor obispo, por el teniente general de policía de la dicha ciudad de Treguier, y por muchas personas de distincion, que se han encontrado presentes á este milagro.

Copia de la carta encontrada sobre el altar cuando la aparicion milagrosa de Nuestrò Señor Jesu Cristo en el Santísimo Sacramento del altar el dia de Reyes de 1771.

" Eternidad de vida, eternidad de castigos, eter-
" nas delicias ; nada puede dispensar de esto : es
" menester escojer un partido, el de ir á la glo-
" ria ó el de marchar al suplicio. El número de
" años que los hombres pasan sobre la tierra en
" todas suertes de placeres sensuales, y de liberti-

"nages escesivos, de usurpaciones, de lujos, de
"homicidios, de hurtos, de murmuraciones y de
"impurezas, blasfemando y jurando mi santo nom-
"bre en vano, y otros mil crímenes; no pudiendo
"sufrir por mas tiempo que unas criaturas criadas
"á mi imágen y semejanza, rescatadas por el pre-
"cio de mi sangre sobre el árbol de la cruz, don-
"de yo he sufrido muerte y pasion, me ofendan
"continuamente, quebrantando mis mandamientos,
"y abandonando mi ley divina; os advierto, que
"si continuais viviendo en el pecado, y que yo
"no vea en vosotros ni remordimientos, ni contri-
"cion, ni una sincera y verdadera confesion y sa-
"tisfaccion; os haré sentir el peso de mi divino
"brazo. Si no fuera por las súplicas de mi que-
"rida madre, ya hubiera destruido la tierra, por
"los pecados que cometeis los unos contra los
"otros. Yo os he dado seis dias para trabajar, y
"el séptimo para descansar, para santificar mi
"santo nombre, para oir la santa misa, y para
"emplear lo demas del dia en el servicio de Dios
"mi padre. Al contrario, no se ven mas que blas-
"femias y borracheras; y el mundo está tan de-
"senfrenado, que no se ve en él mas que vanidad
"y mentiras. Los cristianos, en lugar de tener
"compasion de los pobres que ven á sus puertas,
"y que son mis miembros, para conseguir el reino
"de los cielos; quieren mejor mimar los perros y

" otros animales, y dejar morirse de hambre y de
" sed estos objetos, abandonándose enteramente á
" Satanas, por su avaricia, glotonería y demas vi-
" cios : en lugar de secorrer á los pobres quieren
" mejor sacrificarlo todo á sus placeres y franca-
" chelas. Así es como ellos me declaran la guer-
" ra. Y vosotros, padres y madres, llenos de ini-
" quidad, sufrís que vuestros hijos juren y blasfe-
" men mi santo nombre : en lugar de darles una
" buena educacion, les juntais por avaricia unos
" bienes que estan dedicados á Satanas. Yo os
" digo, por la boca de Dios mi padre, de mi que-
" rida madre, de todos los querubines y serafines,
" y por san Pedro, la cabeza de mi Iglesia, que si no
" os enmendais, os enviaré enfermedades estraor-
" dinarias por las que perecerá todo ; esperimen-
" taréis la justa cólera de Dios mi padre ; seréis re-
" ducidos á tal estado que no os conoceréis los
" unos á los otros. Abrid los ojos y contemplad
" mi cruz, que os he dejado por arma contra el
" enemigo del género humano, y para que os sirva
" de guia á la gloria eterna : mirad mi cabeza co-
" ronada de espinas, mis pies y mis manos traspa-
" sados con clavos ; yo he derramado hasta la úl-
" tima gota de mi sangre por vuestra redencion,
" por un puro amor de padre á unos hijos ingra-
" tos. Haced obras que puedan atraeros mi mi-
" sericordia ; no jureis mi santo nombre, rezad con

"devocion; ayunad con frecuencia, y particular-
"mente dad limosna á los pobres, que son mis
"miembros; porque de todas las buenas obras
"esta es la que me es mas agradable: no despre-
"cieis ni la viuda ni el huérfano; restituid lo que
"no os pertenece; huid todas las ocasiones de
"pecar; guardad escrupulosamente mis manda-
"mientos; honrad á Maria mi queridísima ma-
"dre.

"Aquellos ó aquellas que no se aprovechen
"de las advertencias que les doy, que no crean
"mis palabras, llamarán con su obstinacion mi
"brazo vengador sobre sus cabezas, serán abru-
"mados de desgracias, las que serán los precur-
"sores de su último y desgraciado fin, despues del
"cual serán precipitados en las llamas eternas,
"donde sufrirán penas sin fin, que son el justo
"castigo reservado á sus crímenes.

"Al contrario, aquellos ó aquellas que hagan
"un santo uso de las advertencias de Dios que se
"les dan en esta carta, apaciguarán su cólera, y
"obtendrán de él, despues de una confesion sínce-
"ra de sus faltas, la remision de sus pecados, por
"grandes que sean."

Es menester guardar cuidadosamente esta carta en honor de Nuestro Señor Jesu Cristo.

Con permiso. En Burges, el 30 de julio de 1771. De Beauvoir, teniente general de policía.

N. B. Es necesario observar, que esta necedad se ha impreso en Burges, sin que haya habido ni en Treguier, ni en Paímpola el menor pretesto que pueda haber dado lugar á una impostura semejante. Entretanto supongamos que en los siglos venideros algun galopin de los que andan á caza de milagros, quiera probar un punto de teología por la aparicion de Jesu Cristo sobre el altar de Paímpola: ¿no se creerá con derecho de citar la propia carta de Jesu Cristo impresa en Burges con las licencias necesarias? ¿No tratará de impíos á los que duden de ella? ¿No probará por los hechos que Jesus obraba por todas partes milagros en nuestro siglo? He aquí un hermoso campo abierto á los Houteville y á los Abadía.

Seccion III.

Nuevo ejemplo de la mas horrible superstición.

Los treinta conjurados que acometieron al rey de Polonia en la noche de 3 de noviembre de 1771, habian comulgado en el altar de la Santísima Vírgen, y habian jurado á la Vírgen que asesinarian á su rey.

Al parecer alguno de los conjurados no estaba enteramente en estado de gracia cuando recibió en el estomago el cuerpo del propio hijo de la Vírgen con su sangre bajo la apariencia de pan, y cuando hizo juramento de matar á su rey teniendo á su Dios en su boca; porque no hubo mas que dos criados del rey muertos. Los fusiles y las pistolas que se tiraron contra su Magestad, no le acertaron, y no recibió mas que un ligero fogonazo en la cara, y muchos sablazos, que no fueron mortales.

Infaliblemente hubiera el rey perdido la vida, si la humanidad no hubiera al fin combatido á la supersticion en el corazon do uno de los asesinos llamado, Kosinski. ¡Qué momento cuando este desdichado dijo á su príncipe lleno de sangre: "¡Con todo, sois mi rey!" "Sí, le respondió Estanislao Augusto, y tu buen rey que no te ha hecho nunca ningun mal." "Es cierto, dijo el asesino, pero yo he hecho un juramento de mataros."

En efecto habian jurado ante la imágen milagrosa de la Vírgen en Czentoshova de la forma siguiente: "Nosotros, que escitados por un santo y
" religioso celo hemos resuelto vengar la divini-
" dad, la religion y la patria ultrajadas por Esta-
" nislao Augusto, ménospreciador de las leyes
" divinas y humanas, &c. fautor de los ateos y he-

" reges, &c.; juramos y prometemos ante la imá-
" gen sagrada y milagrosa de la madre de Dios de
" estirpar de la tierra al que la deshonra ollando
" á sus pies la religion, &c. ¡Así Dios nos
" ayude !"

De la misma manera los asesinos de los Sforza y de los Medicis, y tantos otros santos asesinos mandaban decir misas, ó las decian ellos mismos por el feliz éxito de su empresa.

La carta de Varsovia que refiere este atentado, añade : " Los religiosos que empleaban su piadoso " ardor en hacer correr arroyos de sangre y en " asolar la patria, han conseguido en Polonia, co- " mo en otras muchas partes, inculcar á sus her- " manos, que es permitido matar á los re- " yes."

En efecto los asesinos se habian ocultado en Varsovia durante tres dias en casa de los reverendos padres domínicos ; y cuando se ha preguntado á estos frailes cómplices, porqué habian ocultado á unos hombres armados sin dar parte al gobierno, han respondido que estos hombres habian venido á practicar sus devociones y á cumplir un voto.

¡O tiempos de Juan Chatel, de Guignard, de Ricodovis, de Poltrot, de Ravaillac, de Damiens, de Malagrida, venís todavia á deshonrarnos ! ¡ Vírgen santa, y vos su digno hijo, no permitais que se

abuse de vuestro sagrado nombre para cometer el mismo crímen!

M. Juan Jorge le Franc, obispo de Puy en Velay, dice en su inmensa pastoral á los habitantes de Puy, pag. 258 y 259, que los filósofos son unos sediciosos. ¿Y á quien acusa de sedicion? Os vais á admirar, lectores; á Locke; al sabio Locke lo hace "cómplice de los perniciosos designios "del conde de Shaftesbury, uno de los heroes del "partido filosofista."

¡Ay, M. Juan Jorge! ¡Cuantas equivocaciones en tan pocas palabras! Primeramente el señor obispo toma al nieto por el abuelo. El conde de Shaftesbury, el autor de los Característicos y de las Investigaciones sobre la virtud, ese heroe del partido filosofista, murió en el año de 1713, habiendo cultivado toda su vida las letras en el mas profundo retiro. En segundo lugar, el gran canciller Shaftesbury, su abuelo, al que el señor obispo atribuye fechorías, pasa en Inglaterra por haber sido un verdadero patriota. En tercer lugar, Locke es reverenciado por toda la Europa como un sabio.

Desfiao á M. Juan Jorge á que manafieste un solo filósofo, desde Zoroastro hasta Locke, que haya tenido parte en ningun atentado contra la vida de los reyes, ó que haya albortado la sociedad; y desgraciadamente yo encontraré mil supersticio-

sos, desde Aod hasta Kosinski, teñidos de la sangre de los reyes y de la de los pueblos. La supersticion pone á todo el mundo en llamas: la filosofía las apaga.

Puede ser que estos pobres filósofos no sean bastante devotos á la santísima Vírgen; pero lo son á Dios, á la razon y á la humanidad.

¡Polacos! Si no sois filósofos, á lo ménos, no os degolleis unos á otros. ¡Franceses! Divertios y no os denosteis mutuamente.

¡Españoles! Desterrad de entre vosotros los nombres de *inquisicion* y de *santa hermandad*. ¡Turcos que habeis esclavizado á la Grecia! ¡Frailes que la habeis embrutecido! Desapareced de la tierra.

Seccion IV.

Capítulo tomado de Ciceron, de Séneca y de Plutarco.

Casi todo lo que pasa de la adoracion de un Ser supremo y de la sumision de corazon á sus órdenes eternas, es supersticion. El perdon de los pecados por medio de ciertas ceremonias es una supersticion perniciosísima.

Et nigras mactant pecudes, et manibus divis
Inferias mittunt.
¡ O faciles nimiúm qui tristia crimina cædis
Fluminea tolli posse putatis aquâ !

¿ Pensais que Dios olvidará vuestro homicidio, si os bañais en un rio, si le inmolais una oveja negra, ó si se pronuncian ciertas palabras sobre vosotros ? De esta manera os será tambien perdonado un segundo homicidio por el mismo precio, despues un tercero, y cien asesinatos no os costarán mas que cien ovejas negras, ó cien abluciones. ¡ Miserables humanos ! Obrad mejor, y acábense los asesinatos y las ovejas negras.

¡Qué infame idea, imaginar que un sacerdote de Isis y de Cibéles os reconciliará con la Divinidad tocando címbalos y castañetas ! ¿ Y quien es ese sacerdote de Cibéles, ese eunuco vagamundo que vive de vuestras debilidades, para constituirse mediador entre el cielo y vosotros ? ¿ Qué patentes ha recibido de Dios ? El recibe vuestro dinero por decir entre dientes ciertas palabras ; ¡ y pensais que el Ser de los seres ratifica las palabras de ese charlatan !

Hay supersticiones inocentes : par ejemplo, se baila los dias de fiesta en honor de Diana, ó de

Pomona, ó de alguno de esos dioses secundarios que llenan los almanaques: enhorabuena. El baile es muy agradable, es útil al cuerpo, alegra el alma y no hace mal á nadie; pero no creais que Pomona y Vertumna os agradecen mucho el haber saltado en su honor, y que os castigarán, si no lo haceis. No hay mas Pomona, ni mas Vertumna que la hazada y el almocafre. No seais tan necios que creais que el granizo destruirá vuestras hortalizas, si no bailais el *pírrico*, ó la *cordaza*.

Hay una supersticion que puede ser perdonable y que estimula á la virtud: y es la de colocar entre los dioses á los grandes hombres que han sido los bienhechores del género humano. Sin duda seria mejor atenerse á mirarlos solamente como hombres venerables, y sobre todo tratar de imitarlos. Venerad sin culto á un Solon, á un Táles, á un Pitágoras; pero no adoreis á un Hércules, porque limpió las caballerizas de Augías y por que empreñó á cincuenta muchachas en una noche.

Guadaos sobre todo de establecer un culto para los miserables que no han tenido mas mérito que la ignorancia, el estusiasmo y la porquería; y que se han hecho un deber de la ociosidad y de la miseria. ¿Merecen la apoteosis despues de la muerte los que durante su vida han sido cuando ménos inútiles?

Observad que los tiempos mas supersticiosos han sido siempre los de los crímenes mas horrendos.

Seccion V.

El supersticioso es respecto del bribon lo que el asclavo respecto del tirano. Hay mas: el supersticioso es gobernado por el fanático, y al fin llega á ser tambien fanático. La supersticion, nacida en el paganismo, y adoptada en el judaismo, infestó la Iglesia cristiana desde sus primeros tiempos. Todos los padres de la Iglesia sin escepcion creyeron en el poder de la magia. La Iglesia ha condenado siempre la magia, pero siempre ha creido en ella; pues escomulgaba á los hechiceros, no como unos locos que estaban engañados, sino como unos hombres que realmente tenian comercio con los diablos.

En el dia de hoy la mitad de la Europa cree que la otra mitad es supersticiosa hace mucho tiempo. Los protestantes consideran las reliquias, las indulgencias, las maceraciones, los sufragios por los difuntos, el agua bendita y casi todos los ritos de la Iglesia romana, como una demencia supersticiosa segun ellos la supersticion consiste en tomar por

prácticas necesarias unas prácticas inútiles. Entre los católicos romanos los hay mas ilustrados que sus antepasados, y que han renunciado á muchos de los usos anteriormente recibidos; y que defienden los que han conservado, diciendo: que son indiferentes, y que lo que no es mas que indiferente, no puede ser un mal.

Es difícil señalar los límites de la supersticion. Un Frances que viaja por Italia, lo encuentra casi todo supersticioso; y casi no se engaña. El arzobispo de Cantorbery pretende que el arzobispo de Paris es supersticioso: los presbiterianos dicen lo mismo del arzobispo de Cantorbery; y á su turno son tratados de supersticiosos por los kuakeros, que son los mas supersticiosos de todos en el concepto de los demas cristianos.

Luego entre las sociedades cristianas nadie conviene en lo que es la supersticion. La secta que parece ménos atacada de esta enfermedad del entendimiento, es la que tiene ménos ritos. Pero si con pocas ceremonias es fuertemente adicta á una creencia absurda, esta sola creencia absurda equivale á todas las prácticas supersticiosas, observadas desde Simon el mágico hasta el cura Gaufridi.

Luego es evidente que el fondo de la religion de una secta es lo que pasa por supersticion en las demas.

Los musulmanes acusan de supersticion á todas

las sociedades cristianas, y son acusados recíprocamente. ¿Quien juzgará este gran proceso? ¿Lo juzgará la razon? Mas todas las sectas suponen que tienen á la razon de su parte. Luego será la fuerza quien lo juzgue, entre tanto que la razon penetra en un número de cabezas suficiente para desarmar á la fuerza.

Por ejemplo, ha habido un tiempo en la Europa cristiana, en el que no era permitido á los nuevos esposos gozar de los derechos del matrimonio, sin haber comprado este derecho al obispo y al cura.

El que en su testamento no dejaba una parte de sus bienes á la Iglesia, era escomulgado y privado de la sepultura. Esto se llamaba *morir inconfeso*, esto es, no confesando la religion cristiana. Y cuando un cristiano moria *intestato*, la Iglesia dispensaba al muerto de esta escomunion haciendo por él el testamento, estipulando y haciendo pagar las mandas piadosas que hubiera debido hacer el difunto.

Por esta razon el papa Gregorio IX y san Luis ordenaron, segun el concilio de Narbona de 1235 que todo testamento para el que no se llamase un sacerdote, seria nulo: y el papa decretó que el testador y el escribano serian escomulgados.

La tarifa de los pecados fué todavía mas escan-

dalosa, si es posible. La fuerza sostenia todas estas leyes, á las que se sometia la supersticion de los pueblos; y solamente con el tiempo ha conseguido la razon que se vayan aboliendo estas vejaciones vergonzosas al mismo tiempo que dejaba subsistir tantas otras.

¿Hasta qué punto permite la política que se arruine la supersticion? Esta cuestion es muy espinosa: es lo mismo que preguntar, hasta qué punto se debe hacer, la puntura á un hidrópico que puede morir en la operacion. Esto depende de la prudencia del médico.

¿Puede existir un pueblo libre de toda preocupacion supersticiosa? Esto es preguntar, si puede existir un pueblo de filósofos.—Se dice que en la magistratura de la China no hay ninguna supersticion: y es verosímil que tampoco quedará ninguna en las magistraturas de algunas ciudades de la Europa.

Entónces impedirán estos magistrados que la supersticion del pueblo sea perjudicial. El ejemplo de estos magistrados no ilustrará á la canalla, pero la contendrán los ciudadanos principales. Tal vez no ha habido ni un solo tumulto, ni un solo atentado religioso en el que no hayan entrado antiguamente los ciudadanos; porque estos eran entónces canalla; pero la razon y el tiempo los ha ido convirtiendo. Sus costumbres mas suabizadas suabi-

zarán las del mas vil y mas feroz populacho; de lo que ya tenemos ejemplos en mas de un pais. En una palabra, cuanto ménos supersticion, ménos fanatismo; y cuanto ménos fanatismo, ménos desgracias.

SUPLICIOS.

Seccion I.

Repetimos una y mil veces: un ahorcado no es bueno para nada. Probablemente algun verdugo tan charlatan como cruel habrá imbuido á los necios de su barrio en que la manteca de un ahorcado curaba la epilepsía.

Cuando el cardenal de Richelieu iba á Leon á tener el gusto de hacer ejecutar á Cinq-Mars y á de Thou supo que el verdugo se habia roto una pierna: "¡Qué desgracia, le dijó al canciller Se-" guier, que no tenemos verdugo!" Confieso que esto era muy triste; pues era un floron que le faltaba á su corona. Pero al fin, se encontró un buen viejo que derrivó la cabeza del inocente y sabio de Thou de doce sablazos. ¿Qué necesidad ha-

bia de esta muerte? ¿Qué bien podia hacer el asesinato jurídico del mariscal de Marillac?

Diré mas: si el duque Maximiliano de Sully no hubiera forzado al buen Henrique IV á que hiciera ejecutar al mariscal de Biron, cubierto de heridas recibidas en su servicio, puede ser que el mismo Henrique no hubiera sido asesinado; puede ser que este acto de clemencia, tan á propósito despues de la condenacion, hubiera calmado el espíritu de la liga, que todavía era muy violento; puede ser que no se hubiera dicho continuamente á los oidos del pueblo: El rey protege siempre á los hereges; el rey trata mal á los buenos católicos; el rey es un avaro; el rey es un viejo libertino que á los cincuenta años está enamorado de la jóven princesa de Condé, lo que ha reducido á su marido á salirse con ella fuera del reino. Todas estas llamas del descontento universal no hubieran tal vez incendiado el cerebro del fanático fuldense Ravaillac.

En cuanto á lo que comunmente se llama *la justicia*, esto es, el uso de matar un hombre, porque ha robado un escudo á su amo, ó de quemarlo como á Simon Morin, porque ha dicho que ha tenido conversaciones con el Espíritu Santo, y como se ha quemado á un jesuita viejo y loco, llamado Malagrida, porque ha impreso las conversaciones que tuvo la Santísima Vírgen Maria con su madre

santa Ana miéntras estuvo en su vientre, &c. es preciso convenir en que este uso no es ni humano, ni racional, y en que jamas puede ser de la menor utilidad.

Ya hemos preguntado la ventaja que podia resultar al Estado de la muerte de un pobre hombre conocido con el nombre del *loco de Verbería*, que en una cena con unos frailes habia proferido palabras insensatas, y que fué ahorcado en lugar de haberle dado una purga y un par de sangrías.

Tambien hemos preguntado, si era muy necesario haber ahorcado por una sentencia del parlamento á otro loco que estaba en los guardias de corps, y que se hizo algunas cortaduras con un cuchillo, á ejemplo de los charlatanes para obtener algnna recompensa. ¡ Qué gran crímen ! ¿ Qué peligro corria la socieded en haber dejado vivir á este hombre ?

¿ Para qué era necesario haber cortado la mano al caballero de la Barre, haberlo aplicado al tormento ordinario y estraordinario y haberlo quemado vivo ? Tal fué la sentencia que fallaron los Solones y los Licurgos de Abbeville. ¿ De qué se trataba ? ¿ Habia asesinado á su padre y á su madre ? ¿ Se temia que incendiase á la ciudad ? Se le acusaba de algunas irreverencias tan secretas, que ni aun la misma sentencia las articuló. Se decia que habia cantado una antigua

cancion que nadie conocia; y que habia visto pasar á lo léjos una procesion de capuchinos sin quitarse el sombrero.

Preciso es que sea grandísimo el placer que tienen ciertos pueblos en matar á su prójimo en ceremonia, como dice Boileau, y que el hacerle sufrir tormentos horrorosos sea una diversion muy agradable. Estos pueblos habitan el grado cuarenta y nueve de latitud, que es precisamente la misma situacion que la de los Iroqueses. Es necesario esperar á que algun dia serán civilizados. Siempre hay en esta nacion bárbara dos ó tres mil personas muy amables, de un gusto delicado, y de muy buen trato, que al fin civilizarán á los demas.

De buena gana preguntaria á los que tanto gustan de levantar patíbulos, cadalsos y hogueras y hacer tirar fusilazos en el cerebro; si estan siempre en tiempo de hambre, y matan así á sus semejantes de miedo de tener muchas gentes á quien dar de comer.

Hace unos dias que me hororicé de ver la lista de los desertores: en ocho años solamente llegan á sesenta mil; que eran sesenta mil compatriotas á los que era necesario levantar la tapa de los sesos á tambor batiente; y con los que se hubiera conquistado una provincia, si hubieran estado bien mantenidos y si se les hubiera conducido bien.

Tambien preguntaria á alguno de estos Dra-

cones subalternos, si no hay en su pais caminos y calzadas que construir, terrenos incultos que desmontar, y si los ahorcados y alcabuceados pueden hacerles este servicio.

No les hablaré de humanidad, sino de utilidad: desgraciadamente casi nunca entienden ni de lo uno, ni de lo otro. Y cuando toda la Europa aplaudia á Beccaria, porque demostró qué las penas deben ser proporcionadas á los delitos, se encontró al instante entre los Iroqueses de por acá un abogado, al que asalariaba un sacerdote, que sostuvo, que siempre era lo mejor dar tormento, ahorcar, enrodar y quemar en todo caso.

Seccion II.

De todos los paises la Inglaterra es donde mas se ha distinguido el tranquilo furor de degollar los hombres con la supuesta cuchilla de la ley. Sin hablar del número prodigioso de señores de sangre real, de pares del reino y de ciudadanos ilustres que han perecido sobre un cadalso en la plaza pública; bastará reflexionar en el suplicio de la reina Ana Bolena, de la reina Catalina Howard, de la reina Juana Grey, de la reina Maria Stuart, y del rey Carlos I, para dar la razon al que ha

dicho, que el historiador de Inglaterra debe ser un verdugo.

Despues de esta isla, se dice, que la Francia es el pais donde han sido mas comunes los suplicios. No diré nada del de la reina Brunchaut, porque no lo creo: y paso al traves de mil cadalsos para detenerme en el de Montecuculi, que fué descuartizado en presencia de Francisco I, y de toda su corte, porque el delfin Francisco habia muerto de un dolor de costado.

Este acontecimiento sucedió en el año de 1536. Carlos Quinto, victorioso por todas partes en Europa y en Africa, asolaba al mismo tiempo la Provenza y la Picardía. Durante esta campaña, que principió con ventajas en su favor, el delfin que tenia diez y ocho años, se acaloró jugando á la pelota en la villa de Turnon: todavía sudando bebió un vaso de agua de nieve; y murió de un dolor de costado al dia quinto. Toda la corte y toda la Francia grita que el emperador Carlos Quinto ha hecho envenenar al delfin. Y esta acusacion, tan horrible como absurda, se repite hasta en nuestros dias. Unos malos versos de Malherbe hacen ver que el envenenamiento del delfin por Carlos Quinto ha pasado siempre en Francia por una verdad incontestable.

Daniel no disculpa al emperador. Henault dice

en su Compendio: "Francisco delfin muerto de "veneno".

Así se han copiado unos á otros todos los escritores, hasta que al fin el autor de la Historia de Francisco I se atrevió á discutir el hecho, como yo.

Es cierto que una comision condenó al conde Montecuculi que era del servicio del delfin, á ser descuartizado como culpable de haber envenenado á este príncipe.

Los historiadores dicen que Montecuculi era su copero. Los delfines no lo tienen: pero supongo que lo tuvieran entónces: ¿ Como pudo este gentil hombre mezclar el veneno en el momento que iba el príncipe á beber un vaso de agua de nieve? ¿ Traia siempre el veneno en el bolsillo para la primera ocasion? Él no estaba solo con el delfin que se enjugaba al salir del juego de pelota. Se supone, que los cirujanos que abrieron el cuerpo del príncipe, declararon que habia tomado el arsénico. Entónces lo hubiera sentido el príncipe al tomarlo, el agua no habria estado clara, y no lo habrian curado por una pleuresía. Los cirujanos eran unos ignorantes que dijeron lo que se les mandó decir; como sucede demasiado comunmente.

¿ Qué interes podia tener este oficial en matar á su amo? ¿ De quien podia esperar mas fortuna?

Se dice que tenia tambien la intencion de matar al rey. Nueva dificultad y nueva improbabilidad.

¿ Quien debia pagarle este doble crímen ? Se contesta que Carlos Quinto. Otra improbabilidad no menor. ¿ Para qué principiar por un niño de diez y ocho años y medio, que tenia otros hermanos ? ¿ Como podria Montecuculi envenenar al rey, no sirviendo su mesa ?

Nada se podia ganar de Carlos Quinto por matar un niño que jamas habia desenvainado la espada, y que tenia muchos que lo vengasen. Este hubiera sido un crímen vergonzoso é inútil. ¡ No temia Carlos Quinto al padre que era el caballero mas valiente que ha salido de su corte, y temeria al hijo, apénas salido de la infancia !

Mas se dice, que Montecuculi fué presentado al emperador en un viage qué hizo á Ferrara, su patria ; y que aquel monarca le preguntó sobre la magnificencia con que el rey era servido en la mesa, y sobre el órden que tenia en su casa. He aquí ciertamente una hermosa prueba de que el Italiano fué sobornado por Carlos Quinto para envenenar á la familia real.

Pero no fué el emperador quien lo instigó á cometer este crímen ; sino sus generales Antonio de Leiva y el marques de Gonzaga. ¡ Qué ! ¡ Antonio de Leiva, de edad de ochenta años y uno de los caballeros mas virtuosos de la Europa ; este

anciano tuvo la indiscrecion de proponerle estos envenenamientos, juntamente con un príncipe de Gonzaga! Otros nombran al marques del Basto, que vosotros pronunciais Guasto. Convenios pues, miserables impostores. Decís, que Montecuculi lo confesó: ¿ habeis visto los autos originales?

Por último decís, que este desgraciado era químico: He aquí vuestras únicas pruebas: he aquí la única razon por la que sufrió el mas horroroso de los suplicios. Era un Italiano, era químico, aborreciais á Carlos Quinto, y os vengasteis vergonzosísimamente de su gloria. ¡Qué! ¡Vuestra corte hizo descuartizar á un hombre distinguido por vanas sospechas, y con la esperanza de deshonrar á un emperador demasiado poderoso!

Algun tiempo despues recayeron vuestras sospechas, siempre ligeras, sobre Catilina de Medicis, esposa de Henrique II, delfin y despues rey de Francia. Decis que para llegar á reinar hizo envenenar al primer delfin que estaba entre el trono y su marido. ¡Impostores! Convenios, repito. Pensad que Catalina de Medicis no tenia entónces mas que diez y siete años.

Tambien se ha dicho, que fué el mismo Carlos Quinto quien imputó esta muerte á Catalina; y se cita al historiador Vera. Os engañais; he aquí sus mismas palabras (1):

---

(1) Pag. 166.

"En este año habia muerto en Paris el delfin "de Francia con señales evidentes de veneno. "Atribuyeronlo los suyos á diligencia del marques "del Basto y Antonio de Leiva, y costó la vida al "conde Montecuculo, Frances, con quien se cor-"respondian: indigna sospecha de tan generosos "hombres, y inútil; puesto que con matar al del-"fin, se grangeaba poco, porque no era nada va-"leroso, ni sin hermanos que le sucediesen.

"Brevemente se pasó desta presuncion á otra "mas fundada, que habia sido la muerte por órden "de su hermano el duque de Orleans, á persua-"sion de Catalina de Medicis su muger, ambiciosa "de llegar á ser reina, como lo fué. Y nota bien "un autor que la muerte desgraciada que tuvo des-"pues este Enrico, la permitió Dios en castigo de "la alevosa que dió (si la dió) al inocente herma-"no: costumbre mas que medianamente introdu-"cida en príncipes, deshacerse á poca costa de "los que por algun camino los embarazan; pero "siempre son visiblemente castigados por Dios."

El señor de Vera no es, como se ve, un Tácito. Ademas tiene á Montecuculi ó Montecuculo por un Frances: dice que el delfin murió en Paris, y murió en Turnon: habla de señales evidentes de veneno, segun un rumor público; pero es evidente que la acusacion de Catalina de Medicis se la atribuye solamente á los Franceses.

Esta acusacion es tan injusta y tan estravagante como la que hizo perecer á Montecuculi.

De todo esto resulta, que esta ligereza, peculiar á los Franceses de todos tiempos, produce funestísimas catástrofes. Desde el injusto suplicio de Montecuculi hasta el de los Templarios, hay una serie de suplicios atroces, fundados en las mas frívolas presunciones. En Francia han corrido arroyos de sangre, porque la nacion es por costumbre poco reflexiva y muy pronta en sus juicios. Así todo sirve para perpetuar las desgracias de la tierra.

Digamos dos palabras del miserable placer que tienen los hombres, y en particular las almas débiles, de hablar de los suplicios, como lo tienen tambien en hablar de los milagros y de los sortilegios. En el Diccionario de la Bibla de Calmet se encuentran muchas y hermosas estampas de los suplicios usados entre los Hebreos. Estas figuras hacen estremecerse á todo hombre de bien. Aprovechamos esta ocasion para decir, que ni á los Judios, ni á otro ningun pueblo se le ocurrió jamas el crucificar con clavos, y que no ha habido ningun ejemplo de esto. Esta fué una fantasía de pintor que se ha establecido sobre una opinion erronea.

Seccion III.

¡Sábios esparecidos sobre la tierra! (porque los hay.) Esclamad con todas vuestras fuerzas con el sabio Beccaría, que es necesario proporcionar las penas á los delitos:

Que si se saltan los sesos á un jóven de veinte años, porque ha pasado seis meses con su madre ó con su querida, en lugar de incorporarse con su regimiento, no podrá volver á servir á su patria.

Que si ahorcais á una jóven criada porque ha robado doce servilletas á su ama, no podrá dar á vuestra patria una docena de hijos, que vosotros ahogais con ella (1): que no hay ningugna proporcion entre doce servilletas y la vida; y que en fin fomentais el robo doméstico, porque no habrá ningun amo tan bárbaro que haga ahorcar á su cochero, porque le roba la cebada de sus caballos; y todos lo harian castigar, si fuera proporcionada la pena.

Que los jueces y los legisladores son culpables de la muerte de todos los niños que abandonan unas pobres muchachas seducidas, ó que dejan pe-

(1) El caso ha pasado en Leon en 1772.

recer, ó que ahogan, por la misma debilidad que los ha hecho nacer.

Y sobre esto quiero contaros lo que acaba de suceder en la capital de una sabia y poderosa república, que aunque sabia, tiene la desgracia de conservar algunas leyes bárbaras de aquellos tiempos antiguos y salvages, que se llaman los tiempos de las buenas costumbres. Cerca de esta capital se encontró un niño recien nacido y muerto: se sospechó que su madre era una jóven, se la puso en un calabozo: se le toma declaracion, y dice que ella no puede haber parido este niño, porque está embarazada. Se mandó que la reconocieran unas matronas, y estas imbéciles certificaron que no estaba embarazada, y que su purgacion detenida le conservaba el vientre voluminoso. La infeliz fué amenazada del tormento, y el miedo la aterró de manera que confiesa que habia matado á su hijo supuesto. En seguida fué condenada á muerte; y miéntras le leen la sentencia, pare. Sus jueces aprendieron que es necesario no pronunciar sentencias de muerte con ligereza.

Respecto de esa multitud innumerable de suplicios en los que unos fanáticos imbéciles han hecho morir á tantos otros fanáticos imbéciles, no hablaré mas aunque nunca seria demasiado.

En Italia casi no se comete ningun robo en despoblado sin que lo acompañe el asesinato; porque

la pena de muerte es la misma por uno ú otro de estos crímenes.

Sin duda que el sabio Beccaria habla de esto en su Tratado de los delitos y de las penas.

TABOR, ó THABOR.

Monte famoso en la Judea. Este nombre entra frecuentemente en la conversacion familiar. Es falso qúe tiene legua y media de elevacion sobre la llanura, como se dice en muchos diccionarios : no hay ningun monte de esta altura. El Tabor no tiene mas que seiscientos pies de alto ; pero parece mucho mas, porque está situado en una vasta llanura.

El Tabor de Bohemia es tambien célebre por la resistencia de Zisca contra los ejércitos imperiales : y de aquí viene que se ha dado el nombre de tabor á los atrincheramientos hechos con carros.

Los taboritas, que es una secta sobre poco mas, ó ménos como la de los husitas, tomaron el nombre de este monte.

TALISMAN.

Talisman, s. m. palabra árabé, adoptada en varias lenguas de Europa, propiamente consagracion. Es lo mismo que *telesma* ó *phylactere*, preservativo, figura, carácter, de que se ha servido la reputacion en todos tiempos y en todos los pueblos. Por lo comun es una especie de medalla, fundida ó acuñada con ciertas constelaciones. El famoso talisman de Catalina de Medicis existe todavía.

TASA.

El papa Pio II confiesa en una carta á Juan Peregal (1) que la corte de Roma no da nada, sino por el dinero: hasta la imposicion de las manos y los dones del Espíritu Santo se venden en ella, y la remision de los pecados no se concede mas que á los ricos.

---

(1) Carta LXVI.

Antes que este papa habia observado san Antonino, obispo de Florencia (1,) que desde el tiempo de Bonifacio IX, que murió en el año de 1404, era tan infame la corte de Roma por la simonía, que los beneficios se conferian ménos al mérito, que á los que llevaban mucho dinero. Añade, que este papa llenó el universo de indulgencias plenarias; de manera que las iglesias pequeñas las obtenian á un precio bajo para los dias de fiesta.

Teodorico de Niem (2) secretario de este pontífice, nos dice que efectivamente envió Bonifacio á diferentes reinos unos limosneros que vendian las indulgencias á los que les ofrecian tanto dinero, como hubieran gastado en el camino hasta Roma, si hubieran hecho este viage para conseguirlas; de manera que perdonaban todos los pecados, aun sin penitencia, á los que se confesaban, y les dispensaban por el dinero todas suertes de irregularidades; diciendo que sobre esto tenian todo él poder que Cristo habia concedido á Pedro de atar y desatar sobre la tierra.

Y lo que es mas singular todavía, el precio de cada crímen está tasado en una obra latina, impresa en Roma por órden de Leon X el 18 de noviem-

(1) Crónica, parte III, titulo 22.
(2) Lib. I del Cisma, cap. LXVIII.

bre de 1514, en casa de Marcelo Silber, en el campo de Flora: tiene por título Tasas de la sagrada cancillería y de la sagrada penetenciaría apostólica.

Entre muchas ediciones de este libro, que se han hecho en diferentes paises, hay una en 4° hecha en Paris, en el año de 1520, en casa de Santos Dionisio, calle de Santiago, á la cruz de palo, cerca de San Ives, con privilegio del rey por tres años; y tiene en el frontispicio las armas de Francia y las de la casa de Medicis, de la que descendia Leon X. Esto habrá engañado al autor de la Pintura de los papas, (1) que atribuye á Leon X el establecimiento de estas tasas; aunque Polidoro Virgilio (2) y el cardenal de Ossat (3) convienen en colocar la invencion de la tasa de la cancillería en tiempo de Juan XXII hácia el año de 1320, y el principio de la de la penitenciaría diez y seis años despues en tiempo de Benedicto XII.

Para formarnos una idea de estas tasas, copiarémos aquí algunos artículos del capítulo de las absoluciones:

La absolucion para el que ha conocido carnal-

(1) Pag. 154.
(2) Lib. VIII, cap. II, de los Inventores de las cosas.
(3) Carta CCCIII.

mente á su madre, á su hermana, &c. cuesta 5 dracmas. (1)

La absolucion para el que haya desflorado una vírgen 6 dracmas.

La absolucion para el que haya revelado la confesion de otro 7 dracmas.

La absolucion para el que haya matado á su padre, su madre, &c. 5 dracmas. (2) Y así de los demas pecados, como veremos bien pronto. Pero al fin del libro se valuan los precios por ducados.

Tambien se habla de una especie de cédulas, llamadas *confesionales*, por las que permite el papa elejir en el artículo de la muerte un confesor que perdone todos los pecados sin escepcion; y así no se conceden estas cédulas mas que á los príncipes, y con gran dificultad. Toda esta relacion se encuentra en la pag. 32 de la edicion de Paris.

En lo sucesivo se avergonzó la corte de Roma de este libró, el que suprimió en cuanto le fué posible, y hasta lo hizo insertar en el índice espurgatorio del concilio de Trento, bajo el falso pretesto de que lo han corrompido los hereges.

Es cierto que Antonio del Pinet, caballero del Franco-Condado, hizo imprimir en Leon en el año

(1) Pag. 36. (2) Pag. 38.

de 1564 un estracto en 8°, cuyo título dice: Tasas de las partidas eventuales de la botica del papa, en latin y en frances, con anotaciones tomadas de los decretos, concilios y cánones, tanto antiguos como modernos, para la verificacion de la disciplina antiguamente observada en la Iglesia; por A. D. P. Pero aunque no advierte que su obra es solamente un compendio de la otra, léjos de haber corrompido su original, suprime al contrario algunos rasgos odiosos, como el que se encuentra en la pag. 23, lin. 9 de abajo, en la edicion de Paris. Dice así: " Y observad cuidadosamente que " estas suertes de gracias y de dispensas no se con- " ceden á los pobres, porque no teniendo con qué; " no pueden ser consolados."

Tambien es cierto que Pinet valua sus tasas por tornesas, ducados y carlines; pero, como él observa en la pag. 42, los carlines y las dracmas son de un mismo valor; y no es falsificar el original sustituir á las tasas de cinco, seis, siete dracmas, un número igual de carlines. He aquí la prueba en los cuatro artículos que hemos citados del original: Dice Pinet:

La absolucion para el que conoce carnalmente á su madre, su hermana, ó cualquiera otra parienta ó aliada, ó su comadre de bautismo está tasada en cinco carlines.

La absolucion para el que desvirga una doncella está tasada en seis carlines.

La absolucion para el que revela la confesion de algun penitente está tasada en siete carlines.

La absolucion para el que ha matado á su padre, su madre, su hermano, su hermana, su muger, ó qualquier otro pariente ó aliado, lego no obstante, está tasada en cinco carlines; porque si el muerto era eclesiástico, estará obligado el homicida á visitar los santos lugares.

Refiramos algunos otros artículos: Continua Pinet:

La absolucion por cualquier acto de carnalidad, cometido por un clérigo, sea con una religiosa en el claustro ó fuera, ó con sus parientas y aliadas, ó con su hija espiritual (ahijada,) ó con cualquiera otras mugeres, cuesta treinta y seis tornesas, tres ducados.

La absolucion para un sacerdote que tiene una concubina, cuesta veinte y una tornesas, cinco ducados, seis carlines.

La absolucion de un lego por todas suertes de pecados carnales se da en el foro de la conciencia por seis tornesas, dos ducados.

La absolucion de un lego por crímen de adulterio, dada en el foro de la conciencia, cuesta cuatro tornesas; y si hay adulterio é incesto, es menester que pague seis tornesas por cabeza. Si ademas

de estos crímenes, se pide la absolucion del pecado *contra naturam*, ó de bestialidad, se necesitan noventa tornesas, doce ducados y seis carlines: pero si se pide solamente la absolucion del crímen *contra naturam*, ó de bestialidad, no cuesta mas que treinta y seis tornesas y nueve ducados.

La muger que haya tomado un brevage para obortar, ó el padre que se lo haya hecho tomar, pagarán cuatro tornesas, un ducado y ocho carlines: y si es un estraño el que ha dado el brevage para hacer abortar, pagará cuatro tornesas, un ducado y cinco carlines.

Un padre, ó una madre, ó algun otro pariente que hayan ahogado un niño, pagaran cuatro tornesas, un ducado y ocho carlines; y si lo han matado el marido y la muger juntos, pagarán seis tornesas y dos ducados.

La tasa acordada por la datarìa para contraer matrimonio fuera de los tiempos permitidos, es de veinte carlines; y en los tiempos permitidos, si los contrayentes son parientes en segundo ó tercero grado, es por lo comun de veinte y cinco ducados, y cuatro por la espedicion de las bulas; en el cuarto grado, de siete tornesas, un ducado y seis carlines.

La dispensa del ayuno para un lego en los dias de precepto eclesiástico, y el permiso de comer

queso estan tasados en veinte carlines. El permiso de comer carne y huevos en los dias prohibidos está tasado en doce carlines; y el de comer lacticinios en seis tornesas para una persona sola; y en doce tornesas, tres ducados y seis carlines para toda una familia y para muchos parientes.

La absolucion de un apóstata y de un vagamundo que quieren volver al gremio de la Iglesia, cuesta doce tornesas, tres ducados y seis carlines.

La absolucion y la rehabilitacion del que es culpable de sacrilegio, de robo, de incendio, de rapiña, de perjurio, y otros semejantes, cuestan treinta y seis tornesas y nueve ducados.

La absolucion para un criado que oculta los bienes de su amo difunto para el pago de su salario, y que amonestado no hace la restitucion, con tal que los bienes que guarda no escedan el valor de sus salarios, está tasada para el foro de la conciencia, solamente en seis tornesas y dos ducados.

Por cambiar las claúsulas de un testamento la tasa ordinaria es de doce tornesas, tres ducados y seis cárlines.

El permiso para cambiar de nombre propio cuesta nueve tornesas, dos ducados y nueve carlines; y para cambiar el apellido y la firma, es menester pagar seis tornesas y dos ducados.

El permiso para tener un altar portátil para una

sola persona está tasado en diez carlines; y el de tener una capilla doméstica, á causa de la distancia de la Iglesia parroquial, y establecer en ella pila de bautismos y capellanes, en treinta carlines.

En fin, el permiso de transportar las mercaderías una ó muchas veces á paises de infieles, y en general traficar y vender sus géneros sin estar obligado á pedir licencia á los señores temporales de cualquier parte que sea, aunque fuesen reyes ó emperadores, con todas las claúsulas derogatorias muy amplias, no cuesta mas que veinte y cuatro tornesas y seis ducados.

Este permiso que suple al de los señores temporales, es una nueva prueba de las pretensiones de los papas, de que hemos hablado en otros artículos. Ademas se sabe que todos los rescriptos, ó espediciones para los beneficios se pagan todavía en Roma segun la tasa; y esta carga recae siempre sobre los legos por las imposiciones que carga sobre ellos el clero subalterno. No hablarémos mas que de los derechos de matrimonios y de entierros.

Un decreto del parlamento de Paris del 19 de mayo de 1409, dado á instancia de los habitantes y de los regidores de Abeville, dice: que todos podrán dormir con sus mugeres en el momento despues de la celebracion del matrimonio, sin esperar el permiso del obispo de Amiens, y sin pagar el

derecho que exijia este prelado por levantar la prohibicion que habia hecho de consumar el matrimonio en las tres primeras noches de bodas. Los frailes de san Estevan de Nevers fueron privados del mismo derecho por otro decreto del 27 de septiembre de 1591. Algunos teólogos han supuesto que esta práctica se fundaba en el cuarto concilio de Cartago, que la habia mandado en reverencia de la bendicion nupcial: pero como este concilio no habia ordenado que se pudiese eludir su prohibicion en pagando; es mas verosímil que esta gabela era una consecuencia de la infame costumbre que daba á ciertos señores la primera noche de las recien casadas de sus vasallos. Buchanan cree que este uso habia principiado en Escocia en tiempo del rey Even.

Sea de esto lo que quiera; los señores de Prelley y de Parsanny en Piamonte llamaban á este derecho *carragio;* pero habiéndose negado á conmutarlo en una honrada contribucion, se revolucionaron sus vasallos, y se sometieron á Amedeo VI, décimocuarto conde de Savoya.

Se conserva una informacion hecha por M. Juan Fraguier, oidor en la Cámara de Cuentas de Paris, en virtud de Providencia de la misma cámara del 7 de abril de 1507, para la valuacion del condado de Eu, cuya guarda tocaba al rey por la menor edad de los hijos del conde de Nevers y de

Carlota de Borbon su muger. En el capítulo de las rentas de la baronía de san Martin el Gallardo, dependiente del condado de Eu, dice: *Item*, tiene el dicho señor en el dicho lugar de san Martin, derecho de *culage* cuando se casan.

Los señores de Sombiere tenian en otros tiempos un derecho semejante, y habiéndolo omitido en la declaracion que hicieron á su superior feudal el señor de Montlevrier, fué reprobada su declaracion: pero en fecha de 15 de diciembre de 1607, el señor de Montlevrier renunció formalmente á este derecho vergonzoso, que por todas partes se ha ido convirtiendo en unas contribuciones moderadas, que se llaman *Marchetta.*

Ahora bien, cuando nuestros prelados tenian feudos, creyeron que tenian como obispos lo que tenian solamente como señores, como lo observa juiciosamente Fleury: y los curas como sus segundos vasallos, inventaron la bendicion del lecho nupcial, que les valia un pequeño derecho con el nombre de *plato de bodas*; esto es, su comida en dinero ó en especies. He aquí una redondilla, que con esta ocasion puso un cura de provincia debajo de la almohada de un presidente muy anciano que se casó con una señorita que se llamaba Montes de apellido: el cura alude á los cuernos de Moises de que habla el Éxodo en el capítulo XXXIV, v. 29:

Barba cana el presidente
Sobre el monte subirá.
Hecho un Moises bajará,
Como lo dirá su frente.

Diremos tambien alguna cosa sobre los derechos que exije el clero por los entierros de los legos. Antiguamente, cuando moria un particular, se hacian los obispos presentar los testamentos, prohibian que se enterrasen los que habian muerto *inconfesos*; es decir, los que no habian hecho una manda á la Iglesia; á ménos que no se dirijiesen al oficial que comisionaba un sacerdote ó cualquiera otra persona eclesiástica para reparar la falta del difunto, haciendo la manda en su nombre. Tambien se oponian los curas á la profesion de los que querian hacerse frailes, hasta que hubieran pagado los derechos de su entierro; diciendo, que puesto que se morian para el mundo, era justo que satisfaciesen lo que hubieran debido satisfacer si se hubieran enterrado.

Mas las frecuentes disputas que ocasionaron estas vejaciones, obligaron á los magistrados á fijar la tasa de estos derechos singulares. He aquí el estracto de un reglamento sobre la materia que dió Francisco de Harlai de Cambellon, arzobispo de Paris, en 30 de mayo de 1693, y que autorizó el parlamento en sesion de 10 de junio siguiente:

Matrimonios.

	libras.	sueld.
Por la publicacion de las amonestaciones, ...	1	10
Por los desposorios, ...	2	
Por la celebracion del matrimonio, .	6	
Por el certificado de la publicacion de las amonestaciones, y el permiso dado al futuro esposo de ir á casarse á la parroquia de la futura esposa, ...	5	
Por el honorario de la misa del matrimonio, ...	1	10
Para el vicario, ...	1	10
Para el clérigo de los sacramentos, .	1	
Por la bendicion del lecho, ...	1	10

Entierros.

De los niños menores de siete años cuando el clero no va en cuerpo.

Para el cura, ...	1	10
Para cada sacerdote, ...		10

Cuando irá el clero en cuerpo.

Por el derecho curial, ...	4	

	libras.	sueld.
Por la presencia del cura, ...	2	
Por cada sacerdote, ...	0	10
Para el vicario, ...	1	
Por cada niño de coro cuando llevan el cuerpo, ...	0	8
Y cuando no lo llevan, ...	0	5

Y así los jóvenes desde siete años hasta doce.

De las personas de mas de doce años.

Por el derecho curial, ...	6	
Por la asistencia del cura, ...	4	
Para el vicario, ...	2	
Para cada sacerdote, ...	1	
Para cada niño de coro, ...		10
Cada uno de los sacerdotes que velan el cuerpo por la noche, ...	3	
Los que velan por el dia, cada uno, .	2	
Por la celebracion de la misa, ...	1	
Por el servicio estraordinario, llamado servicio completo; es decir, las vigilias y las dos misas del Espíritu Santo y de la Santa Vírgen, ...	4	10
Por cada uno de los sacerdotes que llevan el cuerpo, ...	1	
Por el que lleva la cruz grande, ...	0	10

	libras.	sueld.
Por el acetre, ...	0	5
Por la cruz pequeña,............	0	5
Por el clérigo de los entierros, ...	1	

Por el transporte del cuerpo de una iglesia á otra se pagará la mitad mas de los derechos anteriores.

Para la recepcion del cuerpo transportado.

Al cura, ...	6	
Al vicario, ...	1	10
A cada sacerdote, ...	0	15

TAUROBOLO.

Taurobolo, sacrificio de espiacion, muy comun en los siglos tercero y cuarto. Se degollaba un toro sobre una gran piedra un poco hueca, y agureada con muchos agugeros: debajo de esta piedra habia una fosa, en la que el espiado recibia so-

bre su cuerpo y su cara la sangre del animal inmolado. Juliano el filósofo se dignó someterse á esta espiacion para atraerse á los sacerdotes de los Gentiles.

TEISTA.

El teista es un hombre intimamente persuadido de la existencia de un Ser supremo, tan bueno como poderoso, que ha formado todos los seres, que son estensos, que vegetan, que sienten, y que reflexionan; que perpetua su especie; que castiga los crímenes sin crueldad, y que recompensa con bondad las acciones virtuosas.

El teista no sabe como castiga Dios, ni cómo favorece, ni como perdona; porque no es tan temerario que se jacte de conocer como obra Dios: pero sabe que Dios obra y que es justo. Las dificultades contra la Providencia no le hacen vacilar en su fe, porque estas no son mas que grandes dificultades, y no pruebas; se somete á esta Providencia, aunque no percibe mas que algunos de sus efectos esteriores; y juzgando de las cosas que no

ve, por las que ve, piensa que esta Providencia se estiende á todos los lugares y á todos los tiempos.

Reunido en estos principios con lo demas del universo, no abraza ninguna de las sectas, que se contradicen mutuamente ; su religion es la mas antigua y la mas estensa, porque la adoracion sencilla de un Diós ha precedido á todos los sistemas del mundo. Habla una lengua que entienden todos los pueblos, ínterin que estos no se entienden entre sí. Tiene hermanos desde Pekin hasta la Cayena, pues cuenta á todos los sabios por sus hermanos. Cree que la religion no consiste, ni en las opiniones de una metafísica ininteligible, ni en los vanos aparatos ; sino en la adoracion y en la justicia. Hacer el bien es su culto, y estar sometido á Dios, su doctrina. El mahometano le dice: ¡ Guárdate de no hacer la peregrinacion de la Meca ! ¡ Desgraciado de tí, le dice un recoleto, si no haces una romería á N. Señora de Loreto! El se rie de Loreto y de la Meca ; pero socorre al indigente, y defiende al oprimido.

TEOCRACIA.

GOBIERNO DE DIOS Ó DE LOS DIOSES.

Diariamente sucede que yo me engaño: pero sospecho que todos los pueblos que han cultivado las artes, han estado bajo una teocracía. Siempre esceptuo á los Chinos, que parecen sabios, desde que formaron una nacion. Desde el momento que la China fué un reino, está libre de supersticiones. Es lástima que habiéndose elevado tan alto en un principio, hayan permanecido en el mismo grado sin adelantar nadá en las ciencias despues de tanto tiempo. Parece que han recibido de la naturaleza una grande medida de buen juicio, y una muy pequeña de industria; pero tambien su industria se ha desenvuelto mucho ántes que la nuestra.

Sus vecinos los Japones, cuyo orígen es absolutamente desconocido, (¿qué orígen se conoce ?), fueron incontestablemente gobernados por una teocracía. Sus primeros soberanos, bien reconocidos, eran dairis, ó grandes sacerdotes de sus dioses; y esta teocracía está enteramente averiguada. Estos sacerdotes reinaron despóticamente cerca de mil y ochocientos años hasta que á mediados de

nuestro siglo XII, un capitan, un imperator, un seogon, repartió con ellos la autoridad; y en nuestro siglo XVI la tomaron toda entera los capitanes, que la conservan todavía. Los dairis subsisten siendo los gefes de la religion: ántes eran reyes, y ahora no son mas que santos, que arreglan las festividades, y confieren títulos sagrados; pero que no pueden dar una compañía de infantería.

Los bracmanes de la India han tenido por mucho tiempo el poder teocrático; es decir, que han tenido el poder soberano en nombre de Brama, hijo de Dios; y en el abatimiento en que estan en la actualidad, todavía creen que este caracter es indeleble. He aquí las dos teocracías mas grandes y las mas ciertas.

Los sacerdotes de Caldea, de Persia, de Siria, de Fenicia y de Egipto eran tan podesoros, tenian un poder tan grande en el gobierno, y hacian prevalecer el incensario sobre el trono tan abiertamente que puede decirse que en todos estos pueblos estaba dividido el imperio entre la teocracía y la monarquía.

El gobierno de Numa Pompilio fué visiblemente teocrático. Cuando se dice: Os doy leyes de parte de los dioses; no soy yo, sino un dios quien os habla; en este caso es Dios el rey; y el que habla así se hace su teniente general.

Entre los Celtas, que no tenian mas que gefes elejibles y no reyes, lo gobernaban todo los druidas y sus hechiceros : pero yo no me atrevo á dar el nombre de teocracía á la anarquía de aquellos salvages.

La pequeña nacion judáica no merece ser considerada filosóficamente en este lugar, sino por la prodigiosa revolucion que ha ocurrido en el mundo, de la que ella fué la causa muy oscura y muy ignorante.

No considerarémos mas que lo histórico de este pueblo raro. El tiene un conductor que debe guiarlo en el nombre de su dios en la Fenicia, á la que él llama Canaan. El camino era derecho y seguido desde el pais de Gossen hasta Tiro, Sur y Norte : y no habia ningun peligro para seiscientos treinta mil combatientes, que tenian á la cabeza un general como Moises, que segun Flavio Josefo (1) habia ya vencido un ejército de Etiopes, y tambien otro de serpientes.

En lugar de tomar este camino fácil y corto, los conduce desde Ramesses á Baal-Sefon, que era el opuesto, enteramente al medio del Egipto tirando derecho al Sud. Pasa el mar ; y camina por el espacio de cuarenta años por soledades espantosas, donde no hay ni una sola fuente, ni un árbol, ni un

(1) Josefo, lib. II, cap. V.

campo cultivado, y donde solamente se encuentran arenales y rocas horrorosas. Es evidente que solo un dios podía hacer tomar á los Júdios este camino por milagro, y sostenerlos en él por milagros continuos.

Luego el gobierno judáico fué entónces una verdadera teocracía. Sin embargo Moises no era pontífice, y Aaron que lo era no fué gefe y legislador.

Desde este tiempo no se ve que reinase ningun pontífice. Josué, Jefté, Sanson y los demas gefes del pueblo, escepto Helí y Samuel, no fueron sacerdotes. La república judia, tan frecuentemente reducida á esclavitud, era anárquica mucho mas bien que teocrática.

En tiempo de los reyes de Judá y de Israel no hubo mas que una larga serie de asesinatos y de guerras civiles. Estos horrores no se interrumpieron hasta la completa estincion de diez tribus, la esclavitud de las otras dos, y la ruina de la ciudad en medio del hambre y de la peste. Ciertamente que aquel no era un gobierno divino.

Cuando los esclavos júdios volvieron á Jerusalem, estuvieron sometidos á los reyes de Persia, al conquistador Alejandro y sus sucesores. Parece que entónces no reinaba Dios inmediatamente sobre este pueblo, puesque un poco ántes de la invasion de Alejandro, el pontífice Juan asesinó á

su hermano el sacerdote Jesú en el templo de Jérusalem, como Salomon habia asesinado sobre el altar á su hermano Adonías.

Todavía era ménos teocrática la administracion cuando Antíoco Epifánes, rey de Siria, se sirvió de muchos Judios para castigar á los que miraba como rebeldes (1): cuando les prohibió á todos que circuncidasen sus hijos só pena de muerte (2); y cuando hizo sacrificar puercos en el templo, quemar sus puertas, destruir el altar, y las espinas crecieron en el recinto.

Matatías se puso á la cabeza de algunos creyentes contra él; pero no fué rey. Su hijo Judas Macabeo, tratado de Mesías, pereció despues de gloriosos esfuerzos.

A estas guerras sangrientas sucedieron las guerras civiles. Los Jerosolimitanos destruyeron á Samaria, que reedificaron los Romanos despues con el nombre de Sebástes.

En este caos de revoluciones, Aristóbulo, de la raza de los Macabeos, é hijo de un gran sacerdote, se hizo rey mas de quinientos años despues de la destruccion de Jerusalem y distinguió su reinado como algunos sultanes turcos, degollando á su hermano y haciendo morir á su madre. Sus suceso-

(1) Lib. VII. (2) Lib. XI.

res lo imitaron, hasta el tiempo en que los Romanos castigaron todos estos bárbaros. Nada de todo esto es teocrático.

Si alguna cosa da una idea de la teocracía, es preciso convenir en que es el pontificado de Roma: jamas se esplica el papa sino en el nombre de Dios; y sus súbditos viven en paz (1). Hace mucho tiempo que el Thibet goza de las mismas ventajas bajo el gran lama; pero este es el error grosero que trata de imitar á la verdad sublime.

Los primeros incas que decian que eran descendientes del sol en linea recta, establecieron una teocracía, en la que todo se hacia en el nombre del sol.

La teocracía debia ser el gobierno de todas partes, porque todo hombre, ó príncipe, ó barquero, debe obedecer á las leyes naturales y eternas que le ha dado Dios.

(1) Con legítimos nudos supo Roma
Altar y trono unir á una corona.

Juan Jorge Le Franc, obispo de Puy en Velay, pretende que esto es discurrir mal: es cierto que se podrian negar los *legitimos nudos;* pero tambien podria él discurrir muy mal. El no ve que el papa no ha llegado á ser soberano, sino abusando del título de *pastor*, y transformando su callado en cetro; ó mas bien, no lo quiere ver. Respecto de la paz de los Romanos modernos, esta es la tranquilidad de la apoplegía.

TEODOSIO.

Todo príncipe que se pone á la cabeza de un partido, y que tiene buen éxito, está seguro de ser alabado por toda una eternidad, si su partido dura este tiempo: y sus adversarios pueden contar con que serán tratados por los oradores, por los poetas y por los predicadores, como titanes revolucionados contra los dioses. Esto es justamente lo que sucedió á Octavio Augusto, cuando su buena suerte lo deshizo de Bruto, de Casio y de Antonio.

Tambien fué esta la suerte de Constantino cuando se ahogó Maxencio, que era el legítimo emperador, elejido por el senado y por el pueblo romano.

Teodosio tuvo la misma fortuna. ¡Desgraciados los vencidos! ¡Benditos los victoriosos! Esta es la divisa del género humano.

Teodosio era un oficial español, hijo de un soldado aventurero de la misma nacion. Luego que fué emperador, persigió á los anti consustanciales. ¡Pensad qué de aplausos, de bendiciones y de elogios pomposos de parte de los consustanciales! Sus adversarios ya no existen; sus quejas y sus cla-

mores contra la tiranía de Teodosio han perecido con ellos ; y el partido dominante prodiga todavía á este príncipe los nombres de piadoso, justo, clemente, sabio y grande.

Un dia á este príncipe clemente y piadoso, que amaba el dinero con furor, se le ocurrió cargar un impuesto muy fuerte sobre la ciudad de Antioquía que entónces era la mas hermosa del Asia menor : el pueblo desesperado, que habia pedido una ligera rebaja y que no la pudo conseguir, se encolerizó hasta romper algunas estatuas, entre las que se encontraba una del soldado padre del emperador. San Juan Crisóstomo, ó pico de oro, predicador y un poco adulador de Teodosio, no deja de calificar esta accion de un detestable sacrilegio, en atencion á que Teodosio era la imágen de Dios, y que su padre era casi tan sagrado como él. Pero si este Español se parecia á Dios, debia pensar que los habitantes de Antioquía se le parecian tambien, y que hubo hombres ántes de haber habido emperadores.

Finxit in efigiem moderantum cuncta Deorum.

En el momento envió Teodosio una órden reservada al gobernador para que aplique al tormento á las principales imágenes de Dios que habian tenido parte en esta insurreccion pasagera, y las

haga perecer á azotazos con unas cuerdas armadas de balas de plomo, para que queme algunas y pase á cuchillo las demas. Esta órden fué egecutada con la puntualidad de todo gobernador que hace su deber como cristiano y que quiere hacer su carrera. En muchos dias no dejó el Oronte de llevar cadáveres al mar ; despues de lo cual su graciosa magestad imperial perdonó á Antioquía con su clemencia ordinaria, y dobló el impuesto.

¿Qué habia hecho el emperador Juliano en la misma ciudad, de la que habia recibido un ultrage mas personal y mas injurioso ? No se trataba de una mala estatua de su padre abatida ; sino á él mismo se dirijieron los habitantes de Antioquía haciendo contra él las mas violentas sátiras. El emperador filósofo les respondió con una sátira ligera é ingeniosa ; y no les quitó ni la vida ni la bolsa ; contentándose solamente con tener mas talento que ellos. Este hombre es el que san Gregorio Nazianceno y Teodoreto, que no eran de su comunion, tienen la osadía de calumniar hasta decir que sacrificaba á la Luna mugeres y niños ; ínterin que los que eran de la comunion de Teodosio, han persistido hasta nuestros dias, copiándose unos á otros, en repetir de cien maneras, que Teodosio fué el mas virtuoso de los hombres, y en querer hacer de él un santo.

Bastante sabido es cual fué la dulzura de este

santo en la matanza de quince mil de sus súbditos en Tesalónica. Sus panegiristas reducen el número de los asesinados á siete ú ocho mil, que para ellos es muy poca cosa: pero ponderan hasta las nuves la tierna piedad de este buen príncipe, que se privó de la misa, como igualmente su cómplice Rufino. Confieso que es una hermosa espiacion y un acto de grande devocion el no ir á misa; pero al fin, esto no volvió la vida á quince mil inocentes degollados á sangre fria por una perfidia abominable. Si un herege se hubiera manchado con un crímen semejante, ¡con qué complacencia dirijirian todos los historiadores su charlatanería contra él; y con qué colores se pintaria en los púlpitos y en las declamaciones de colegio!

Supongo que el príncipe de Parma hubiera entrado en Paris, despues de haber forzado á nuestro amado Henrique IV á levantar el sitio; supongo que Felipe II hubiese dado el trono de la Francia á su hija católica y al duque de Guise católico; en este caso, ¡qué de plumas y qué de voces hubieran anatematizado para siempre á Henrique IV y á la ley sálica! Una y otro estarian ya olvidados, y los Guises serian los heroes del Estado y de la religion.

Et cole felices, miseros fuge.

Hugo Capeto desposee al heredero legítimo, y

llega á ser el tronco de uña raza de heroes. Pero si hubiera sucumbido, pudo ser tratado, como el hermano de san Luis trató despues á Conradino y al duque de Austria, y con mucha mas justa razon.

El rebelde Pepin destrona la raza merovingiana, y encierra á su rey en un claustro; pero si no sale bien, sube al cadalso.

Si Clodovico, primer rey cristiano en la Gaula bélgica, hubiera sido batido en su invasion, corria riesgo de ser condenado á las bestias feroces, como lo fué uno de sus antepasados por Constantino. Así va el mundo bajo el imperio de la fortuna, que no es otra cosa mas que la necesidad; una fatalidad invencible. *Fortuna sævo læta negotio.* Esta nos hace jugar á ciegas á su juego terrible; y nosotros no vemos nunca la pinta de las cartas.

TEOLOGIA.

Es el estudio, y no la ciencia, de Dios y de las cosas divinas. Entre todos los sacerdotes de la antigüedad ha habio teólogos; esto es, filósofos, que abandonando á los deseos y á los espíritus

vulgares todo el esterior de la religion, pensaban de una manera mas sublime sobre la Divinidad, y sobre el orígen de las fiestas y de los misterios; y que guardaban estos secretos para ellos y para los iniciados. Así en las fiestas secretas de los misterios de Eleusina se representaba el caos y la formacion del universo, y el gerofante cantaba este himno: "Desechad las preocupaciones qué os se- "paran del camino de la vida inmortal á que aspi- "rais; levantad vuestros pensamientos hácia la "naturaleza divina; pensad que estais ante el se- "ñor del universo, ante el único Ser que existe "por si mismo." Así en la fiesta de la autopsía no se reconocia mas que un solo Dios.

Así todo era misterioso en las ceremonias del Egipto; y contento el pueblo con el esterior de un aparato imponente, no se creia hecho para atravesar el velo que le ocultaba lo que le era tanto mas venerable.

Introducida naturalmente esta costumbre en toda la tierra, no dejó pábulo al espíritu de disputa. Los teólogos del paganismo no tuvieron opiniones que hacer valer en el público, puesque el mérito de las suyas consistia en estar ocultas; y todas las religiones fueron pacíficas.

Si los teólogos cristianos hubieran hecho lo mismo, se hubieran conciliado mas respeto. El pueblo no está hecho para saber, si el Verbo engen-

drado es consustancial con su engendrador : si es una persona con dos naturalezas, ó una naturaleza con dos personas, ó una naturaleza y una persona; si ha bajado á los infiernos *per effectum*, y al limbo *per essentiam;* si se come su cuerpo con los accidentes solos del pan, ó con la materia del pan; y si su gracia es versátil, suficiente, concomitante, necesitante en el sentido compuesto ó en el sentido diviso. Nueve décimas partes de los hombres, que ganan su vida con las manos, entienden poco de estas cuestiones. Los teólogos que no las entienden mas, puesque las apuran despues de tantos años sin estar todavía acordes, y que todavía disputarán, sin duda hubieran hecho mejor de correr un velo entre ellos y los profanos.

Ménos teología y mas moral los hubieran hecho venerables á los pueblos y á los reyes; pero haciendo públicas sus disputas, se han hecho los amos de estos mismos pueblos que querian conducir. Porque ¿qué ha sucedido? Que habiendo dividido á los cristianos estas desgraciadas disputas, la políticia y el interes se han mezclado necesariamente en el negocio. Como cada Estado (aun en los tiempos de ignorancia) tiene sus intereses particulares, así ninguna Iglesia piensa precisamente lo mismo que otra; y muchas estan diametralmente opuestas. Un doctor de Stockholmo no debe pensar como un doctor de Ginebra; en

Oxford debe el anglicano diferir del uno y del otro; y el que recibe la borla en Paris, no puede defender ciertas opiniones que el doctor de Roma no debe abandonar. Las órdenes religiosas, rivales unas de otras, estan tambien divididas. Un franciscano debe creer la inmaculada concepcion: un domínico está obligado á desecharla, y pasa en el concepto del franciscano por un herege. El espíritu geométrico, que tanto se ha introducido en la Europa, ha acabado de envilecer la teología. Los filósofos verdaderos no han podido ménos de manifestar el mas profundo desprecio por unas disputas quiméricas, en las que jamas se han definido los términos, y que giran sobre palabras tan ininteligibles como lo sustancial. Aun entre los mismos doctores se encuentran muchos verdaderamente doctos, que miran con lástima su profesion, y que son como los augures, de los que decia Ciceron, que no podian encontrarse sin reirse.

TEOLOGO.

Seccion I.

Un teólogo sabe perfectamente, segun Santo Tomas, que los ángeles son corporales con respecto á Dios; que el alma recibe su ser en el cuerpo, y que el hombre tiene el alma vegetiva, sensitiva é intelectiva.

Que el alma está toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte.

Que es la causa eficiente y formal del cuerpo.

Que es la última en la nobleza de las formas.

Que el apetito es una potencia pasiva.

Que los arcángeles tienen el medio entre los ángeles y los principados.

Que el bautismo regenera por sí mismo y por accidente.

Que el catecismo no es sacramento, sino sacramental.

Que la certeza viene de la causa y del sujeto.

Que la concupiscencia es el apetito de la delectacion sensitiva.

Que la conciencia es un acto y no una potencia,

El ángel de la escuela ha escrito cerca de cuatro mil hermosas páginas por este estilo. ¡Un jóven motilado pasa tres años en meterse en el cerebro estos conocimientos sublimes ; despues de lo cual recibe el bonete de doctor en la sorbona, y no en la casa de locos!

Si es hombre de condicion, ó hijo de un hombre rico, ó intrigante con fortuna, llega á ser obispo, arzobispo, cardenal y papa.

Si es pobre y sin crédito, llega á ser teólogo de uno de los otros : y él argumenta por ellos, lee y relee á Santo Tomas por ellos, hace pastorales por ellos, y en un concilio decide tambien por ellos.

El título de teólogo es tan grande, que los padres del concilio de Trento lo concedieron á sus cocineros, *Cuoco celeste, gran theologo.* Su ciencia es la primera de las ciencias, su condicion la primera de las condiciones, y ellos los primeros de los hombres.

Cuando un teólogo en virtud de sus argumentos ha llegado á ser ó príncipe del Santo Imperio, ó arzopispo de Toledo, ó uno de los setenta príncipes vestidos de encarnado sucesores de los humildes apóstoles, entónces los sucesores de Hispocrates y de Galeno estan á su salario. Todos eran iguales cuando estudiaban en la universidad, cuando tenian los mismos grados, y cuando recibian un

mismo bonete con borlas. La fortuna lo cambia todo: y los que han descubierto la circulacion de la sangre, las venas lacteas y el canal torácico, son los criados de los que aprendieron lo que es la gracia concomitante, y lo han olvidado.

Seccion II.

Yo he conocido un verdadero teólogo, que poseia las lenguas del Oriente, y estaba instruido de los antiguos ritos de las naciones, cuanto es posible estarlo. Los Bracmanes, los Caldeos, los Ignicolas, los Sabeos, los Sirios y los Egipcios le eran tan conocidos como los Judios: las diversas versiones de la Biblia le eran familiares; y por el espacio de treinta años habia intentado cociliar los Evangelios, y acordar los padres unos con otros. El procuró encontrar precisamente el tiempo en que se habia redactado el símbolo atribuido á los apóstoles, y el que tiene el nombre de Atanasio; como se instituyeron los sacramentos unos despues de otros; cual fué la diferencia entre la synaxis y la misa; como la Iglesia cristiana estuvo dividida en diferentes partidos desde su nacimiento, y como la sociedad dominante trató siempre de heréticas á las demas. El sondeó las profundidades de la política que se mezcló siempre en estas dis-

putas, y distinguió la política de la sabiduría, el orgullo que quiere subyugar los espíritus, del deseo de ilustrarse, y el celo del fanatismo. La dificultad de ordenar en su cabeza tantas cosas cuya naturaleza es de estar confundidas, y de dar un poco de luz á tantas oscuridades, lo desanimó frecuentemente ; pero como estas investigaciones eran un deber de su estado, se dedicó á ellas á pesar de su repugnancia. Al fin llegó á conseguir unos conocimientos ignorados de la mayor parte de sus comprofesores. Cuanto mas verdaderamente sabio llegó á ser, tanto mas desconfió de todo lo que sabia. Durante su vida fué indulgente; y ántes de morir confesó que habia consumido inútilmente sus dias.

TERELAS.

Terelas, ó Pterelas, ó Pterelaus, como se quiera, era hijo de Tafo, ó Taphius. ¿ Qué importa esto ? se dirá. Poco á poco : que vamos á verlo. Este Terelas tenia un cabello de oro, del que dependia el destino de su cuidad de Tafo. Tambien habia mucho mas : Terelas era inmortal por

este cabello ; es decir, que no podia morir ínterin tuviera este cabello en la cabeza ; por consiguiente no se peinaba nunca de miedo dé arrancárselo. Pero una inmortalidad que no depende mas que de un cabello, no es una cosa muy asegurada.

Anfitrion, general de la república de Tébas, sitió á Tafo. La hija del rey Terelas se enamoró locamente de Anfitrion al verlo pasar cerca de las murallas : y durante la noche fué y cortó el cabello á su padre, y se lo relagó al general. Este tomó á Tafo, y Terelas fué muerto. Algunos sabios aseguran que fué la muger de Terelas la que le jugó este lance ; y se fundan en grandes autoridades : lo que debe ser el asunto de una disertacion útil. Confieso que me siento inclinado por la opinion de estos sabios, porque me parece que una muger es por lo comun ménos timorata que una hija.

La misma cosa sucedió á Niso el rey de Megara. Mínos sitiaba esta cuidad ; y Scyla la hija de Niso se enamoró de Mínos. A la verdad Niso no tenia cabello de oro ; pero tenia uno de púrpura, y es sabido que de este cabello pendia la duracion de su vida y del imperio megariano. Scyla que queria obligar á Mínos, cortó este fatal cabello y se lo regaló á su amante.

Dice el profundo Banier (1), que toda la historia de Mínos es cierta, y que está atestiguada por toda la antigüedad. Yo la creo tan cierta como la de Terelas; pero me encuentro muy embarazado, entre el profundo Calmet y el profundo Huet. Calmet piensa que la aventura del cabello de Niso presentado á Mínos, y la del cabello de Terelas regalado á Anfitrion estan tomadas visiblemente de la historia verídica de Sanson el juez de Israel. Por otra parte Huet el demostrador nos demuestra, que Mínos es visiblemente Moises, porque uno de estos nombres es el anagrama del otro en suprimiendo las letras *n* y *e*.

Mas á pesar de la demostracion de Huet, estoy enteramente decidido por el delicado Don Calmet, y por los que piensan, que todo lo que concierne á los cabellos de Terelas y de Niso, debe referirse á los cabellos de Sanson. La mas convincente de mis victoriosas razones es que, sin hablar de la familia de Terelas, cuya metamorfosis ignoro, es indudable que Scyla fué convertida en cugujada, y su padre Niso en gavilan. Ahora bien; habiendo creido Bochar que un gravilan se llama *neis* en hebrero, infiero de aquí, que toda la historia

(1) Mitolog. de Banier, lib. II, p. 151. Tom. III, edic. en 4. coment. liter. sobre Sanson, cap. XVI.

de Terelas, de Anfitrion, de Niso y de Mínos es una copia de la historia de Sanson.

Yo sé que en nuestros dias se ha, levantado una secta abominable, horrorosa para Dios y para los hombres que tienen la osadía de suponer que las fábulas griegas son mas antiguas que la historia judáicia; que los Griegos no oyeron hablar ni de Sanson, ni de Adam, ni de Eva, ni de Abel, ni de Cain, &c. &c; y que estos nombres no se citan en ningun autor griego. Estos hombres dicen, como lo hemos insinuado modestamente en otros artículos, que los Griegos no han podido tomar nada los Judios; y que los Judíos han podido tomar alguna cosa de los Griegos.

Respondo con el doctor Hayer, el doctor Gauchat, el exjesuita Patouillet, el exjesuita Nonotte y el exjesuita Paulian, que esta heregía es la opinion mas maldita que jamas ha salido del infierno; que antiguamente fué anatematizada en pleno parlamento por una requisitoria, y condenada segun la relacion del señor P.......; que si llega la indulgencia hasta tolerar los que esparcen estos sistemas horrorosos, no hay ya ninguna seguridad en el mundo; y que ciertamente va á venir el anti-cristo, si no ha venido ya.

TESTICULOS.

Seccion I.

Esta palabra es científica y un poco obscena, y significa *testiguillo*, *testigo pequeño*. En el gran diccionario enciclopédico pueden verse las condiciones de un buen testículo, sus enfermedades y y sus métodos curativos. Sisto Quinto, que de franciscano llegó á papa, declaró en el año de 1587, por su bula de 25 de junio á su nuncio en España, que era indispensable descasar á todos los que no tenian testículos. Segun esta órden que fué ejecutada por Felipe II, parece que en España habia muchos casados faltos de estos dos órganos. Pero ¿como un fraile francisco podia ignorar que hay muchos hombres que tienen los testículos ocultos en el abdómen, lo que los hace mas aptos para el acto conyugal? En Francia hemos conocido tres hermanos del mas alto nacimiento, uno de los cuales tenia tres testículos, otro no tenia mas que uno, y el otro no los tenia aparentes, y era el mas vigoroso de los hermanos.

El doctor angélico, que no era mas que domini-

co, decide (1), que dos testículos son *de essentiâ matrimonii;* en lo que es seguido por Ricardo, Escoto, Durando, y Silvio.

El que no pueda adquirir el alegato del abogado Sebastian Rouillard, hecho en el año de 1600 en favor de los testículos de su parte, escondidos en su epigastrio, debe á lo ménos consultar el artículo *Quellenec* del diccionario de Bayle, donde encontrará, que la mala muger del cliente de Sebastian Rouillard queria que se declárase nulo su matrimonio, porque la parte no mostraba los testículos. La parte decia que habia hecho perfectamente su deber: articulaba intromision y eyaculacion; y ofrecia hacer la prueba en presencia de las cámaras reunidas. La bribona respondia, que esta prueba alarmaba demasiado su púdica fiereza, y que esta tentativa era superflua, porque evidentemente faltaban los testículos al intimado, y sus señorías sabian muy bien que los testículos son necesarios para eyacular.

Ignoro cual fué el éxito del proceso; pero me atrevo á sospechar que se negó la demanda al marido, y que este perdió su causa, aunque con muy buenas piezas, por no haber podido mostrarlas todas.

---

(1) IV. Dist. XXXIV. quest.

Lo que me hace inclinar á creerlo, es que el mismo parlamento de Paris dió un decreto en 8 de enero de 1665 sobre la necesidad de los dos testículos aparentes, y declaró que sin ellos no se podia contraer matrimonio. Esto hace ver que entónces no habia ningun miembro de aquel cuerpo, que tuviese sus dos testigos en el vientre, ó que estuviese reducido á uno solo; porque este hubiera probado á sus compañeros que juzgaban sin conocimiento de causa.

Puede consultarse á Pontas sobre los testículos, como sobre otros muchos objetos: Pontas era un subpenitenciario que decidia todos los casos, y algunas veces se aproxima á Sanchez.

Seccion II.

Y por ocasion de los hermafroditas.

Hace mucho tiempo que se ha introducido en la Iglesia latina la preocupacion, de que no se puede decir misa sin testículos, y que es necesaario por lo ménos llevarlos en la faltriquera. Esta antigua idea se fundaba en el canon IV del concilio de Nicea, por el que se prohibe ordenar á los que se

han hecho castrar á sí mismos. El ejemplo de Orígenes y de algunos entusiastas produjo esta prohibicion, que fué confirmada por el segundo concilio de Arles.

La Iglesia griega no ha escluido jamas del altar á los que han sufrido la operacion de Orígenes sin su consentimiento.

Los patriarcas de Constantinopla, Nicetas, Ignacio, Focio y Melodio fueron eunucos. Parece que en el dia está indeciso este punto de disciplina en la Iglesia romana: sin embargo la opinion mas comun es que si solicita ordenarse un eunuco recono cido, tiene necesidad de una dispensa.

La separacion de los eunucos del servicio de los altares parece contraria al espíritu de pureza y de castidad que exije este mismo servicio. Es creible sobre todo, que unos eunucos que confesasen á unos muchachos hermosos y á unas muchachas bonitas, estarian mucho ménos espuestos á la tentacion; pero otras razones de conveniencia y de bien parecer han determinado á los que han hecho las leyes.

En el Levítico se escluyen del altar todos los defectos corporales,los ciegos, los jorobados, los mancos, los cojos, los tuertos, los sarnosos, los tiñosos, los narigones y los chatos: no se habla de los eunucos, porque no los habia entre los Judios. Los eunucos de los serrallos de sus reyes eran estrangeros.

Se pregunta, si un animal, por ejemplo, un hombre, puede tener á un mismo tiempo testículos y ovarios, esto es, esas glándulas que se han tomado por ovarios; si puede tener una verga y un clítoris, un prepucio y una vagina: en una palabra, si puede la naturaleza hacer verdaderos hermafroditas; y si un hermafrodita puede hacer un hijo á una muchacha, y ser empreñado por un jóven. Respondo, como lo tengo por costumbre, que yo no lo sé; y que no conozco la cienmilésima parte de lo que puede hacer la naturaleza. Creo sin dificultad que en nuestra Europa no se han visto nacer verdaderos hermafroditas; como tampoco ha producido nunca ni elefantes, ni zebras, ni girafas, ni albestruces, ni ninguno de todos esos animales que pueblan el Asia, el Africa y la América. Es muy atrevido decir: Nosotros no hemos visto jamas este fenómeno; luego es imposible que exista.

Consultad la Anatomía de Cheselden, pag. 34, y encontrareis una figura muy bien dibujada de un animal hombre y muger, negro y negra de Angola, traido á Londres en su infancia, y muy escrupulosamente examinado por este célebre cirujano, tan conocido por su probidad, como por sus luces. La estampa tiene por título: Partes de un hermafodrita negro, de edad de veinte y seis años, que tenía los dos sexos. Estos no estaban absolutamente

perfeccionados; pero eran una mezcla admirable del uno y del otro.

Cheselden me aseguró muchas veces de la verdad de este prodigio, que tal véz no lo es en ciertos cantones de Africa. Los dos sexos no eran completos en este animal; pero ¿quien me asegurará que otros negros, ó amarillos, ó rojos no son enteramente machos y hembras? Lo mismo valdria decir, que no puede haber estatuas perfectas, porque las que hemos visto son defectuosas. Si hay insectos que tienen los dos sexos; ¿porqué no podrá haber una raza de hombres que los tengan tambien? Yo no afirmo nada. ¡Dios me libre! Pero dudo.

¡Qué de cosas hay en el animal hombre de las que es necesario dudar; desde la glándula pineal hasta el bazo, cuyo uso es desconocido, y desde el principio del pensamiento y de las sensaciones hasta los espíritus animales, de los que todo el mundo habla, y que nadie ha visto todavía!

TIRANIA.

Se llama tirano al soberano que no conoce mas leyes que su capricho, que toma los bienes de sus súbditos, y que en seguida los regimenta para que vayan á tomar los de sus vecinos. En Europa no hay de estos tiranos.

Se distingue la tiranía en la de uno solo, y en la de muchos. Esta tiranía de muchos seria la de un cuerpo que invadiera los derechos de otros cuerpos, y que ejerciera el despotismo á la sombra de las leyes carrompidas por él. Tampoco hay tiranías de esta especie en Europa.

¿ En qué tiranía preferiremos vivir ? En ninguna : pero si fuera indispensable elejir, yo detestaria ménos la tiranía de uno solo, que la de muchos. Un déspota tiene siempre algunos momentos buenos ; pero una asamblea de déspotas, jamas. Si un tirano me hace una injusticia, puedo desarmarlo por su querida, por su confesor, ó por su page ; pero una compañía de tiranos graves es inaccesible á todas las seducciones. Cuando no es justa, es por lo ménos dura ; y jamas hace gracias.

Si no tengo mas que un déspota, cumplo con

arrimarme á una pared en viéndolo pasar, ó con prosternarme, ó con tocar la tierra con mi frente segun la costumbre del pais; pero si hay una compañía de cien déspotas, estoy espuesto á repetir esta ceremonia cien veces al dia, lo que á la larga és muy fastidioso para el que no tiene las corbas muy flexibles. Si tengo una hacienda inmediata á otra de alguno de estos señores, yó soy oprimido, y si pleiteo contra un pariente de los parientes de uno de nuestros señores, soy arruinado. ¿ Qué he de hacer? Mucho temo que en este mundo todos estemos reducidos á ser ó yunques, ó mazos. ¡ Dichoso el que se escapa de esta alternativa!

TIRANO.

Tyrannos significaba antiguamente el que habia sabido atraerse la principal autoridad; como rey, *bazileus*, significaba el que estaba encargado de dar cuenta de los negocios en el senado.

Con el tiempo cambian las acepciones de las palabras. Antiguamente no significaba *Idiotes* mas

que un solitario, un hombre aislado; y con el tiempo ha llegado á ser sinónimo de tonto.

En el dia se da el nombre de tirano á un usurpador, ó á un rey que hace acciones violentas é injustas.

Cromwel era un tirano bajo estos dos aspectos. Un particular que usurpa la autoridad suprema, y que á pesar de todas las leyes, suprime la cámara de los pares, es sin duda un tirano usurpador. Un general que hace cortar la cabeza á su rey prisionero de guerra, viola al mismo tiempo lo que se llama las leyes de la guerra, y las de las naciones y las de la humanidad. Este es un tirano, un asesino y un parricida.

Cárlos I no era tirano, aunque la faccion victoriosa le dió este nombre. Era, segun dicen, ostinado, débil y mal aconsejado. No lo aseguro, porque no lo he conocido; pero sí aseguro que fué muy desgraciado.

Henrique VIII era un tirano en su gobierno y en su familia, y estaba cubierto de la sangre de dos esposas inocentes, y de la de los ciudadanos mas virtuosos. Sin embargo, no fué castigado; y Cárlos I murió en el cadalso.

Isabel hizo una accion tiránica, y su parlamento una infame ruindad, mandando asesinar por un verdugo á la reina Maria Stuart. Pero en lo demas

de su gobinrno no fué tirana: fué diestra y disimulada, pero prudente y fuerte.

Ricardo III fué un tirano bárbaro; pero fué castigado.

El papa Alejandro VI fué un tirano mas execrable que todos los demas; y fué feliz en todas sus empresas.

Cristiano II fué un tirano tan malvado como Alejandro VI, y fué castigado; pero no bastante.

Si se quieren contar los tiranos turcos, los tiranos griegos, y los tiranos romanos, se encontrarán entre ellos tantos felices como desgraciados. Cuando digo felices, hablo segun la preocupacion vulgar, segun la acepcion ordinaria de la palabra, y segun las apariencias; porque me parece imposible que hayan sido realmente felices, y que hayan tenido su alma contenta y tranquila.

Constantino el Grande fué evidentemente un doble tirano. El usurpó en el norte de Inglaterra la corona del imperio romano á la cabeza de algunas legiones estrangeras, á pesar de todas las leyes, y á pesar del senado y del pueblo que elijieron legítimamente á Maxencio. Despues pasó toda su vida en el crímen, en los deleites, en los fraudes y en las imposturas. No fué castigado; pero ¿ fué feliz? Dios lo sabe: y yo sé que sus súbditos no lo fueron.

El gran Teodosio fué el mas abominable de los

tiranos, cuando con pretesto de dar una fiesta hizo degollar en el circo quince mil ciudadanos romanos poco mas ó ménos con sus mugeres y con sus hijos; y cuando añadió á este horror la graciosidad de pasar algunos meses sin ir á fastidiarse á la misa mayor. A este Teodosio se le ha puesto casi en el rango de los bienaventurados; pero seria lástima que hubiera sido feliz en la tierra. En todo caso siempre será bueno asegurar á los tiranos que no serán jamas felices en este mundo, como es bueno hacer creer á los posaderos y cocineros que se condenarán eternamente si nos roban.

Casi todos los tiranos del bajo imperio griego fueron destronados y asesinados los unos por los otros. Todos estos grandes criminales han sido alternativamente los ejecutores de la justicia divina y humana.

Entre los tiranos turcos se han visto tantos desposeidos, como muertos sobre el trono.

Respecto á los tiranos subalternos, á esos monstruos de segundo órden, que hacen que recaiga sobre sus amos la execracion pública, que ellos merecen; el número de los Amans y de los Sejans es un infinito del primer órden.

TOLERANCIA.

Seccion. I.

¿ Qué cosa es la tolerancia ? Es el patrimonio de la humanidad. Todos estamos llenos de debilidades y de errores ; perdonémonos recíprocamente nuestras necedades ; que esta es la primera ley de la naturaleza.

Que en la bolsa de Amsterdam, de Londres, de Surate ó de Basora, comercien y trafiquen juntos el guebro, el baniano, el judio, el mahometano, el deícola chino, el bramino, el cristiano griego, el cristiano romano, el cristiano protestante y el cristiano kuakero, ninguno levantará el puñal contra los otros para ganar almas á su religion. ¿Porqué pues, nos hemos degollado nosotros casi sin interrupcion desde el primer concilio de Nicea ?

Constantino principió dando un edicto que permitia todas las religiones, y acabó persiguiendo. Antes de él nadie se metió con los cristianos, sino porque estos formaban un partido en el Estado. Los Romanos permitian todos los cultos, hasta el de los Judíos, hasta el de los Egipcios, á los que tanto despreciaban. ¿ Porqué toleraba Roma estos cultos ? Porque ni los Egipcios, ni aun los

Judios trataban de esterminar la antigua religion del imperio, ni corrian la tierra y los mares para ganarse prosélitos, ni pensaban en otra cosa mas que en ganar dinero: mas es incontestable que los cristianos querian que su religion fuese la dominante. Los Judios no querian que la estatua de Júpiter estuviese en Jerusalem, pero los cristianos no querian que estuviese en el Capitolio. Santo Tomas tiene la buena fe de confesar que si los cristianos no destronaron á los emperadores, fué porque no pudieron. Su opinion era que toda la tierra debe ser cristiana: luego eran por necesidad enemigos de toda la tierra, hasta que se ha convertido esta.

Tambien eran enemigos los unos de los otros sobre todos los puntos de su controversia. ¿Fué necesario confesar á Jesu Cristo como Dios? Los que lo negaron fueron anatematizados con el nombre de ebionitas, los que anatematizaron á los que confiesan á Jesus.

Algunos de ellos quieren que todos los bienes sean comunes, como se supone que lo eran en tiempo de los apóstoles: y sus adversarios los llaman nicolaitas, y los acusan de los crímenes mas infames. Si otros aspiran á una devocion mística; se les llama gnósticos, y se declama furiosamente contra ellos. Marcion disputa contra la Trinidad, y lo tratan de idólatra.

Tertuliano, Praxeas, Orígenes, Novato, Nova-

ciano, Sabelio, y Donato, todos fueron perseguidos por sus hermanos ántes de Constantino: y apénas este emperador hace reinar la religion cristiana, que se despedazan los atanasianos y los eusebianos; y desde aquel tiempo hasta nuestros dias la Iglesia cristiana ha estado inundada de sangre.

Confieso que el pueblo judío era un pueblo lleno de barbarie; que degollaba sin piedad todos los habitantes de un desgraciado pais, sobre el que no tenia mas derecho que sobre París ó sobre Londres. Sin embargo, cuando Naaman se curó de su lepra por haberse bañado siete veces en el Jordan, y para manifestar su gratitud á Eliseo que le habia enseñado este secreto, le propuso que adoraria al dios de los Judios por reconocimiento, se reservó la libertad de adorar tambien al dios de su rey, y pidió el permiso al profeta, que no vaciló en concedérselo. Los Judios adoraban á su dios; pero nunca se admiraban de que cada pueblo aderase el suyo. Los Judios no tomaban á mal que Chamos hubiese dado un cierto distrito á los moabitas, con tal de que su dios les diese á ellos otro. Jacob no vaciló en casarse con las hijas de un idólatra. Laban tenia su dios, como Jacob tenia el suyo. He aquí unos ejemplos de tolerancia en el pueblo mas intolerante y mas cruel de toda la antigüedad: nosotros lo hemos imitado en sus furores absurdos, y no en su indulgencia.

Es claro que todo particular que persigue á un hombre, su hermano, porque no es de su opinion, es un monstruo. Esto no sufre la menor dificultad. Pero ¡el gobierno! ¡los magistrados! los príncipes! ¿cómo se portarán con los que tienen un culto distinto del suyo? Si son estrangeros poderosos no hay duda que un príncipe solicitará su alianza. Francisco I, cristianísimo, se unirá con los musulmanes contra Carlos Quinto, católico; Francisco I, dará su dinero á los luteranos de Alemania para sostenerlos en su revolucion contra el emperador; pero principiará segun costumbre por mandar quemar los luteranos en su reino. El los paga en Sajonia y por política los quema en Paris. Pero ¿que sucederá? Las persecuciones hacen prosélitos; y bien pronto estará la Francia llena de nuevos protestantes. Primero se dejarán estos ahorcar, y despues ahorcarán á su turno: habrá guerras civiles; en seguida vendrá el san Bartolomé; y este rincon del mundo será peor que todo lo que los antiguos y los modernos han dicho del infierno.

¡Insensatos, que jamas habeis podido dar un culto puro al Dios que os ha hecho! ¡Miserables, á quienes no ha podido enseñar el ejemplo de los noachides, de los letrados chinos, de los parsis y de todos los sabios! ¡Monstruos, que teneis necesidad de supersticiones, como los cuerbos necesi-

tan de cuerpos muertos! Ya se os ha dicho, y no hay otra cosa que deciros: si teneis dos religiones entre vosotros, ellas se degollarán; pero si teneis treinta, vivirán en paz. Mirad al gran Turco, que gobierna guebros, banianos, cristianos griegos, nestorianos y romanos. El primero que quiere escitar un tumulto, es empalado; y todo el mundo vive tranquilo.

Seccion II.

De todas las religiones la cristiana es sin duda la que debe inspirar mas tolerancia; aunque hasta aquí han sido los cristianos los mas intolerantes de todos los hombres.

Habiéndose dignado Jesus de nacer en la pobreza y en la humildad, lo mismo que sus hermanos, no se dignó practicar jamas el arte de escribir. Los Judios tenian una ley escrita, sumamente circunstanciada; y nosotros no tenemos ni una sola linea de la mano de Jesus. Los apóstoles se dividieron sobre muchos puntos: san Pedro y san Bernabé comian carnes prohibidas con los nuevos cristianos estrangeros, y se abstenian con los judios. San Pablo les vituperaba esta conducta; y este mismo san Pablo, fariseo y discípulo del fari-

seo Gamaliel, este mismo san Pablo que habia perseguido á los cristianos con furor, y que habiendo quebrado con Gamaliel, se hizo cristiano, fué no obstante en lo sucesivo á sacrificar al templo de Jerusalem en el tiempo de su apostolado: observó públicamente durante ocho dias todas las ceremonias de la ley judáica, á la que habia renunciado; añadió tambien devociones y purificaciones que eran de superabundancia; y judaizó enteramente. El mayor apóstol de los cristianos hizo por el espacio de ocho dias todas las cosas por las que se condena á los hombres á las llamas en una gran parte de los pueblos cristianos.

Theudas y Judas se habian supuesto *Mesías* ántes de Jesus. Dositheo, Simon y Menandro se llamaron *Mesías* despues de Jesus. Desde el primer siglo de la Iglesia, y aun ántes de que fuese conocido el nombre de cristiano, hubo una veintena de sectas en la Judea.

Los gnósticos contemplativos, los dositheanos y los cerinthianos existian ántes de que los discípulos de Jesus hubiesen tomado el nombre de cristianos. Bien pronto hubo treinta Evangelios, cada uno de los cuales pertenecia á una sociedad diferente; y desde fines del primer siglo se pueden contar treinta sectas de cristianos en el Asia menor, en la Siria, en Alejandría y hasta en Roma.

Todas estas sectas, despreciadas del gobierno

romano, y ocultas en su oscuridad, se perseguian no obstante las unas á las otras en los subterraneos donde se escondian; esto es, se decian injurias; que es todo lo que podian hacer en su abyeccion. Casi todas ellas estaban compuestas solamente de la hez del pueblo.

Cuando al fin abrazaron algunos cristianos los dogmas de Platon, y mezclaron un poco de filosofía con su religion, que separaron de la judia, se hicieron insensiblemente algo mas considerables; pero siempre entuvieron divididos en muchas sectas, sin que la Iglesia cristiana haya estado reunida en ningun tiempo. Esta Iglesia tuvo su nacimiento en medio de las divisiones de los judios, de los samaritanos, de los fariseos, de los saduceos, de los esenianos, de los judaitas, de los discípulos de Juan y de los terapeutas. En su cuna estuvo dividida, y tambien lo estuvo hasta en las persecuciones que sufrió algunas veces en tiempo de los primeros emperadores. Frecuentemente el mártir era considerado como un apóstata por sus mismos hermanos; y el cristiano carpocaciano espiraba bajo la cuchilla de los verdugos romanos, escomulgados por el cristiano ebionita, que tambien era anatematizado por el sabeliano.

Esta horrible discordia que dura despues de tantos siglos es una leccion evidentísima de que debemos naturalmente perdonarnos nuestros erro-

res ; de que la discordia es el gran mal del género humano, y de que la tolerancia es su único remedio.

No hay nadie que no convenga en esta verdad, bien sea que medite á sangre fria en su gabinete, ó bien que examine pacificamente la verdad con sus amigos. ¿ Porqué, pues, los mismos hombres que admiten en particular la indulgencia, la beneficencia y la justicia, declaman en público con tanto furor contra estas virtudes? Porque su interes es su dios, y porque todo lo sacrifican á este monstruo adorado.

Yo poseo una dignidad y un póder que han fundado la ignorancia y la credulidad ; yo ando sobre las cabezas de los hombres prosternados á mis pies : si estos se levantan y me miran á la cara, soy hombre perdido; luego es menester tenerlos atados á la tierra con cadenas de hierro.

Así han discurrido unos hombres que se han hecho poderosos èn los siglos de fanatismo. Estos tienen otros poderosos sobre ellos, y estos otros aun mas poderosos ; y todos se enriquecen con los despojos del pobre, engordan con su sangre, y se rien de su imbecilidad. Todos estos detestan la tolerancia, como los partidarios enriquecidos á espensas del público temen rendir cuentas, y como los tiranos tiemblan de la palabra libertad. Al fin, para cúmulo de todo, asalarian unos fanáticos, que

gritan con toda su fuerza : Respetad los absurdos de mi amo, temblad, pagad y callaos.

Esto se ha usado por mucho tiempo en una gran parte de la tierra ; pero en el dia en que tantas sectas se igualan en el poder, ¿ qué partido hemos de tomar con ellas? Toda secta-es un título de error ; y no hay secta de geómetras, de algebristas, ni de arisméticos, porque todas las proposiciones de geometría, de álgebra y de arismética son verdaderas. En todas las demas ciencias podemos engañarnos. ¿ Qué teólogo, tomista, ó escotista se atreverá á decir seriamente que está seguro de su hecho ?

Si hay alguna secta que se parezca á los cristianos de los primeros tiempos, es sin disputa la de los kuakeros. Nada se semeja mas á los apóstoles : estos recibian el Espíritu, y los kuakeros lo reciben tambien : los apóstoles y los discípulos hablaban tres ó cuatro al mismo tiempo en la asamblea en un tercer piso ; y los kuakeros hacen otro tanto en un piso bajo. Segun san Pablo, estaba permitido á las mugeres que predicasen ; y segun el mismo san Pablo les estaba prohibido ; y las kuakeras predican en virtud del primer permiso.

Los apóstoles y los discípulos juraban por *sí ó no ;* y este es tambien el juramento de los kuakeros.

Entre los discípulos y los apóstoles no habia

ninguna dignidad, ni ningun adorno ó compostura diferente ; y los kuakeros usan mangas sin botones, y todos estan vestidos de la misma manera.

Jesu Cristo no bautizó á ninguno de sus apóstoles ; y los kuakeros no usan el bautismo.

Seria fácil continuar mas el paralelo ; y todavía seria mas fácil hacer ver, cuanto se diferencia la religion cristiana del dia de la religion que practicó Jesu Cristo. Jesus era judio, y nosotros no lo somos : Jesus no comia puerco, porque es inmundo, ni conejo porque rumia y no tiene pié hendido; y nosotros comemos osadamente puerco, porque para nosotros no es inmundo, y conejo que tiene el pié hendido y que no rumia.

Jesus estaba circuncidado, y nosotros conservamos nuestro prepucio : Jesus comia el cordero pasqual con lechugas, y celebraba la fiesta de los tabernáculos ; y nosotros no hacemos nada de esto : Jesus observaba el sábado ; y nosotros lo hemos transladado al domingo : Jesus sacrificaba, y nosotros no sacrificamos.

Jesus ocultó siempre el misterio de su encarnacion y de su dignidad, y no dijo que era igual á Dios. San Pablo dice espresamente en su epístola á los Hebreos, que Dios ha criado á Jesus inferior á los ángeles ; y á pesar de las palabras de san Pablo, Jesus ha sido reconocido Dios en el concilio de Nicea.

Jesus no ha dado al papa ni la Marca de Ancona, ni el ducado de Espoleto ; y sin embargo los posee el papa de derecho divino.

Jesus no ha hecho un sacramento del matrimonio, ni del diaconado ; y entre nosotros el matrimonio y el diaconado son sacramentos.

Si se quiere reflexionar bien, la religion católica, apostólica, romana es en todas sus ceremonias y en todos sus dogmas lo opuesto á la religion de Jesus.

Pero ¡ qué ! ¿ Será necesario que todos judaicemos, porque Jesus judaizó toda su vida ?

Si fuera permitido discurrir consiguientemente en materia de religion, es claro que todos deberiamos hacernos judios ; pues que Jesu Cristo Nuestro Salvador nació judio, vivió judio y murió judio, y porque ha dicho espresamente que completaba y que llenaba la religion judia. Pero aun es mucho mas claro que debemos tolerarnos mutuamente, porque todos somos débiles, inconsecuentes y sujetos á la variacion y al error. Si el viento tiende en el fango á un rosal ¿ dirá este á otro rosal inmediato, que esté tendido en un sentido contrario : " Arrástrate á mi manera, miserable, ó voy " á presentar pedimento para que te arranquen y " te quemen ?"

SECCION III.

Amigos mios : Cuando hemos predicado la tolerancia en prosa, en verso, en algunas cátedras y en todas nuestras sociedades ; cuando hemos hecho resonar estas verdaderas voces humanas (1) en los órganos de nuestras iglesias, hemos servido á la naturaleza, y hemos restablecido á la humanidad en sus derechos : en el dia no hay ni un ex-jesuita ni un ex-jansenista, que se atreva á decir, yo soy intolerante.

Siempre habrá bárbaros y bellacos que fomentarán la intolerancia, pero no lo confesarán ; y esto es haber ganado mucho.

Recordemos continuamente, amigos mios, repitamos (porque es necesario repetir para que no se olvide) repitamos las palabras del obispo de Soisons, no Languet, sino Fitzjames Stuart, en su pastoral de 1757 : " Nosotros debemos mirar á los " Turcos como nuestros hermanos."

Pensemos que en toda la América inglesa, que

---

(1) Hay un registro de órganos, que se llama *vox humana*, y que se combina con los de flautas.

compone sobre poco mas ó menos la cuarta parte del mundo conocido, está establecida la completa libertad de conciencia ; y con tal de que se crea en un Dios, es bien recibida cualquiera religion ; mediante lo cual florece el comercio y aumenta la poblacion.

Reflexionemos siempre que la primera ley del imperio de Rusia, que es mayor que el imperio romano, es la tolerancia de toda secta.

La misma indulgencia han tenido siempre el imperio turco y el persa. Cuando Mahomet II tomó á Constantinopla no obligó á los Griegos á que abjurasen su religion, aunque los consideraba como idólatras ; y cada familia griega cumple con pagar cinco ó seis escudos al año. Tambien se les conservaron muchas prebendas y muchos obispados : y aun en el dia hace el sultan turco canónigos y obispos sin que el papa haya hecho jamas un iman, ó un mollah.

Amigos mios : no hay mas que algunos frailes y algunos protestantes, tan necios y tan bárbaros como estos frailes que sean todavía intolerantes.

Nosotros hemos estado tan infestados de este furor, que en nuestros viages largos lo hemos llevado á la China, á Tunquin y al Japon ; y hemos apestado aquellos hermosos climas. Los mas indulgentes de los hombres han aprendido de nosotros á ser mas los inflexibles. Nosotros les dijimos en

un principio en pago de su buena acojida : Sabed que nosotros somos los únicos que tenemos razon sobre la tierra, y que en todas partes debemos ser los amos. Entónces nos han echado de allí para siempre ; lo que costó mares de sangre : esta leccion ha debido correjirnos.

Seccion IV.

El autor del artículo anterior es un buen hombre que queria cenar con un kuakero, un anabaptista, un sociniano, un musulman, &c. Yo quiero, decia, aun ser mas atento ; y así diré á mi hermano el Turco : Comamos juntos una gallina con arroz invocando á Aláh ; tu religion me parece muy respetable ; tú no adoras mas que un Dios, y estás obligado á dar de limosna dos y medio por ciento de tus rentas y á reconciliarte con tus enemigos el dia del bairam. Nuestros mogigatos, que calumnian toda la tierra, han dicho mil veces que tu religion dura porque es enteramente sensual. Los pobres hombres han mentido, porque tu religion es muy austera : ella te ordena la oracion cinco veces al dia, te impone los ayunos mas rigorosos, te prohibe el vino y los licores, que nuestros directores saborean ; y si no permite mas que cuatro

mugeres á los que pueden mantenerlas (lo que es muy raro,) condena por esta restriccion la incontinencia judáica, que permitia diez y ocho mugeres al homicida David, y setecientas á Salomon, el asesino de su hermano, sin contar las concubinas.

A mi hermano el Chino le diria: Cenemos juntos sin ceremonias, porque yo no gusto de gestos; pero si gusto de tu ley, que es la mas sabia de todas y tal vez tambien la mas antigua. Lo mismo sobre poco mas ó ménos diria á mi hermano el Indio.

Pero ¿ qué diria á mi hermano el Judio? ¿ Le daria de cenar? Sí; con tal que miéntras la cena no rebuznase la burra de Balaam; que Ezequiel no viniera á mezclar su desayuno con nuestra cena; que un pescado no se tragase á alguno de los presentes, y lo tuviese tres dias en la varriga; que no se introduzca en la conversacion una serpiente que quiera seducir á mi muger; que no se le ocurra á un profeta el dormir con ella despues de cenar, como hizo el buen hombre Oseas por quince pesetas y una fanega de cebada; y sobre todo que ningun judio dé la vuelta á mi casa tocando la trompeta, y haga caer las paredes y me degüelle á mí, á mi muger, á mis hijos, á mi gato y á mi perro, segun el antiguo uso de los Judios. Vamos, amigos, silencio y digamos nuestro *benedicite*.

TONTERIA DE LAS DOS PARTES.

Tontería de las dos partes es la divisa de todas las disputas. No hablo de las disputas que han hecho correr la sangre. Los anabaptistas que asolaron la Vestfalia ; los calvinistas que encendieron tantas guerras en Francia ; las facciones sanguinarias de los Armagnaés y de los Burguiñones ; el suplicio de la doncella de Orleans, que la mitad de la Francia miraba como una heroina celestial, y la otra mitad como una hechicera ; la sorbona que presentaba un pedimento para que la quemasen ; el asesinato del duque de Orleans, justificado por ciertos doctores ; los súbditos dispensados del juramento de fidelidad por la facultad sagrada ; los verdugos tantas veces empleados en sostener opiniones ; las hogueras encendidas para los desgraciados á quienes se persuadia que eran hechiceros, ó hereges ; todo esto pasa de tontería. Sin embargo, todas estas abominaciones son del buen tiempo de la franqueza germánica y de la naturalidad gaula ; y remito á ellas las honradas gentes que suspiran por los tiempos pasados.

Quiero solamente hacer aquí para mi edificacion particular una corta memoria instructiva de las

cosas hermosas que han dividido los entendimientos de nuestros abuelos.

En el siglo once, en aquel buen tiempo en que no conociamos ni el arte de la guerra que se hacia continuamente, ni el de la policía de las ciudades, ni el comercio, ni la sociedad, y en que no sabiamos ni leer ni escribir ; unas gentes de mucho talento disputaron solemne, larga y vigorosamente sobre lo que sucedia en el sillico cuando se habia llenado un sagrado deber, del que se debe hablar con el mas profundo respeto. Esto es lo que se llamó *la disputa de los estercoristas*. Esta disputa no suscitó guerras ; y á lo ménos por esta razon fué una de las mas dulces impertinencias del entendimiento humano.

La disputa que dividió á la España sabia en el mismo siglo sobre la version mozarábica, se terminó tambien sin estragos de provincias y sin efusion de sangre humana. El espíritu de caballería que reinaba entónces no permitió que se aclarase la dificultad de otra manera mas que remitiendo la decision á dos caballeros. De estos dos Don Quijotes el que derrivára á tierra á su adversario, debia hacer triunfar la version de que era mantenedor. Don Ruy de Martanza mantenedor del ritual mozarábico hizo perder los arzones al Don Quijote del ritual latino : mas como las leyes de la noble caballería no decidian positivamente, que un ritual

debia ser proscrito, porque un caballero habia sido desarzonado, se echó mano á un secreto mas seguro y muy de moda para saber cual de los dos libros debia ser preferido; que fué echarlos ambos en el fuego: porque era imposible que el buen ritual no se preservase de las llamas. Yo no sé como sucedió que uno y otro se quemaron, y la disputa quedó indecisa con grande admiracion de los Españoles.(*) Poco á poco se le dió la preferencia al ritual latino; y si en lo sucesivo se hubiera presentado un campeon para sostener el mozarábico, hubiera sido el caballero, y no el ritual, el que se hubiese echado á las llamas.

En aquellos siglos hermosos, y en nuestros pueblos civilizados, era necesario recurrir á un médico árabe cuando caiamos enfermos; y tambien era menéster preguntar á los Arabes cuando queriamos

(*) El traductor ha visto en el frontispicio de un Misal una estampa, en que está dibujado el brasero, donde se hizo este esperimento; y léjos de haberse quemado ambos rituales, como dice el testo, ciertamente por equivocacion, uno y otro eludieron el fuego cada uno á su manera: uno saltó del brasero, y otro se quedó intacto en las llamas: *Unus ex flammis exiluit; alter incombustus permansit,* dice en la misma estampa, que, como se ve, es un testimonio irrefagrable, que ningun crítico se atreverá á negar. Pero al fin el milagro tuvó el mismo éfecto que si ambos se hubieran quemado, que fué el dejar indecisa la cuestion.

saber en qué dia venian los cuartos de luna: si queriamos una pieza de paño, era preciso comprársela á un judio; y cuando un labrador tenia necesidad de la lluvia, se dirijia á un hechicero. Pero al fin, luego que algunos de los nuestros aprendieron el latin, y luego que tuvimos una mala traduccion de Aristóteles, principiamos á figurar en el mundo con honor; pasamos trescientos ó cuatrocientos años en descifrar algunos pasages del Etagirita, en adorarlos y en condenarlos: unos han dicho que sin él no tendriamos artículos de fe; y otros que era un ateo. Un Español ha probado que Aristótelos era un santo, y que era menester celebrar su festividad: y un concilio en Francia ha mandado quemar sus divinos escritos. Los colegios, las universidades, las órdenes religiosas enteras se han anatematizado recíprocamente con el motivo de algunos pasages de este gran hombre; pasages que ni ellos, ni los jueces que interpusieron su autoridad, ni el mismo autor entendieron jamas. En Alemania hubo muchos puñetazos por estas disputas graves; pero al fin no corrió mucha sangre. Es lástima para la gloria de Aristóteles, que no haya habido guerras civiles, y batallas campales sobre *el universal de parte de la cosa*. Nuestros padres se habian degollado por cuestiones que no comprendian mas que estotra.

Es cierto que un loco muy celebre, llamado Oc-

cam, y por sobrenómbre el doctor invencible, pidió al emperador Luis de Baviera que defendiese su pluma con la espada imperial contra Escoto, que era otro loco escoces, que tenia el sobrenombre del doctor sutil; el primero era del partido *del universal de parte del pensamiento; y el segundo batallaba en favor del universal de parte de la cosa:* pero felizmente la espada de Luis de Baviera no salió de la vaina. ¿ Quien creeria que estas disputas han durado hasta nuestros dias, y que en 1624 ha dado el parlamento de Paris un hermoso decreto en favor de Aristótelas ?

Hácia los tiempos del bravo Occam y del intrépido Escoto se suscitó otra disputa mucho mas seria, en la que los reverendos padres franciscanos arrastraron á todo el mundo católico. Esta disputa consistia en saber, si su potage les pertenecia en propiedad, ó si no tenian mas que el usufruto. La forma de la capilla, y lo ancho de la manga fueron tambien objectos de esta guerra sagrada. El papa Juan XXII que quiso tomar cartas en el negocio, encontró con gente tiesa; y los Franciscanos abandonaron su partido, y se pasaron al de Luis de Baviera, que esta vez sacó la espada de la vaina. Ademas de esto hubo tres ó cuatro franciscanos quemados como hereges; lo que es un poco fuerte: pero al fin como este negocio no derrivó tro-

nos, ni arruinó provincias, se le puede poner en el rango de las tonterías pacíficas.

Siempre las ha habido de esta especie; pero la mayor parte de ellas ha caido en el olvido mas profundo; y de cuatrocientas ó quinientas sectas que habrá habido, no quedan en la memoria de los hombres, sino las que han producido estremos desórdenes, ó estremas ridiculeces, que son dos cosas que se retienen bien en la memoria. ¿Quien sabe en el dia si ha habido orebitas, osmitas, ó insdonfianos? ¿Quien conoce los ungidos, los pasteleros, los cornacianos y los iscariotistas?

Comiendo un dia en casa de una señora holandesa, me advirtió caritativamente uno de los convidados, que me guardara bien de alabar á Voecio. No tengo ningun deseo, le respondí, de hablar ni mal ni bien de vuestro Voecio; pero ¿porqué me da V. este aviso? Porque madama es cocceiana, me dijo mi vecino? ¡Ay! dije yo, con mucho gusto no tocaré la materia. Entónces me añadió que todavía habia en Holanda cuatro cocceianas, y que era gran lástima que pereciese la especie. Un tiempo llegará en que los jansenistas, que tanto ruido han hecho entre nosotros, y que tan desconocidos son en todas las demas partes, tendrán la misma suerte que los cocceianos. Un doctor viejo me decia: Amigo, en mi juventud he sido un espadachin por el *mandata impossibilia*

volentibus et conantibus: yo he escrito contra el formulario y contra el papa, y me he creido confesor: yo he estado preso y me he creido mártir: actualmente no me meto en nada, y me creo racional. ¿Cuales son sus ocupaciones de V.? le pregunté: Amigo, me contestó, yo amo mucho al dinero. Así es como se burlan en la vejez casi todos los hombres de las tonterías que han abrazado con calor en la juventud. Las sectas envejecen como los hombres: y las que no han sido sostenidas por grandes príncipes, y que no han causado grandes males, envejecen mas pronto. Estas son enfermedades epidémicas que pasan como la sudatoria y la coqueluche.

Ya no se habla de los piadosos desvarios de madama Guyon: y nadie lee el libro ininteligible de las Máximas de los Santos, ínterin todo el mundo lee el Telémaco. Nadie se acuerda de lo que escribió el elocuente Bossuet contra el afectuoso, elegante y amable Fenelon; y todos dan la preferencia á sus Oraciones fúnebres. En toda la disputa de lo que se llamaba *el Quietismo*, no ha habido de bueno mas que el cuento viejo y con barbas de la buena muger, que llevaba una estufilla para quemar el paraiso, y un cántaro de agua para apagar el fuego del infierno, para que nadie sirviese á Dios ni por la esperanza ni por el miedo. Observaré solamente una singularidad de este pro-

ceso; la que no vale tanto como el cuento de la buena vieja; y es, que los mismos jesuitas, tan acusados en Francia por los jansenistas de haber sido fundados por san Ignacio de ex profeso para destruir el amor de Dios, estuvieron en Roma solícitos en estremo en favor del amor puro del arzobispo de Cambray. A los jesuitas les sucedió lo mismo que á M. de Langeais, al que su muger le habia formado un proceso ante el parlamento de Paris por causa de impotencia, ínterin una moza seguia otro contra él en el parlamento de Rennes porque le habia hecho un hijo. Era preciso que ganase uno de los dos pleitos, y los perdió ambos. El amor puro, por el que tanto se habian movido los jesuitas, fué condenado en Roma, y en Paris siempre pasaron por que no querian que se amase á Dios.

En Roma, donde jamas hay semejantes disputas, y donde se juzgan las que se suscitan en otras partes, estaba todo el mundo fastidiado del amor puro. El cardenal Carpegne, que era el informante del negocio del arzobispo de Cambray, estaba enfermo y sufria mucho de una parte que no está mas libre de males en un cardenal, que en cualquiera otro hombre: su cirujano le metia hilas de linon, el que en Roma se llama Cambray como en otros muchos paises: El cardenal gritaba; y el cirujano le decia: no obstante son del mas fino Cam,

bray. ¡Qué! le dijo el cardenal, ¿tambien ahí Cambray? ¿No es bastante tener atestada la cabeza? ¡Felices las disputas que se terminan así! ¡Felices los hombres, si todos los disputadores de este mundo. si todos los heresiarcas se hubieran sometido con tanta moderacion y con una dulzura tan magnánima, como el gran arzobispo de Cambray, que no tenia ningun deseo de ser heresiarca! Yo no sé si tenia razon en querer que se amase á Dios por sí mismo; pero M. de Fenelon merecia ser amado así.

En las disputas meramente literarias ha habido con frecuencia tanto encarnizamiento y tanto espíritu de partido como en las cosas mas interesantes. Si fuera posible, se renovarian las facciones del circo que agitaron al imperio romano: dos actrices rivales son capaces de dividir una ciudad: todos los hombres tienen una inclinacion secreta á las facciones; y el que no puede intrigar, perseguir, y acosar por coronas, por tiaras ó por mitras, se encarniza contra sus adversarios por un bailarin, ó por un músico. Rameau ha tenido un violento partido contra él, que hubiera querido esterminarlo; y él no sabia nada. Yo hetenido un partido mas violento contra mí, y lo sabia muy bien.

TOPHET.

Tophet era y todavía es un precipicio inmediato á Jerusalem en el valle de Hennon. Este valle es un lugar horroroso donde no hay mas que guijarros; y en esta espantosa soledad fué donde los Judios inmolaron sus hijos á su Dios, que ellos llamaban entónces Moloc; porque ya hemos observado que nunca dieron á Dios mas que nombres estrangeros. Shadai era sirio, Adonai fenicio, Jehovah tambien fenicio, Eloi, Eloim, Eloa caldeos, como todos los nombres de sus ángeles fueron caldeos y persas; y como lo hemos observado con la mayor atencion.

Todos estos nombres diferentes significaban el Señor en la jerga de las pequeñas naciones de hácia la Palestina. La palabra *Moloc* viene evidentemente de *Melk*; y es lo mismo que Melcom, ó Millcom, que era la divinidad de las mil mugeres del serrallo de Salomon, á saber, setecientas esposas y trescientas concubinas. Todos estos nombres significaban el Señor, y cada aldea tenia el suyo.

Ciertos doctos pretenden que Moloc era particularmente el señor del fuego, y que por esta razon quemaban los Judios á sus hijos en el hueco del

ídolo del mismo Moloc. Este era una grande estatua de cobre tan horrible como la habian podido hacer los Judios, y la que hacian ascua en un gran fuego, aunque tenian muy poca leña, y en en vientre de este dios echaban sus niños, como nuestras cocineras echan los cangrejos vivos en el agua hirbiendo de sus calderas.

Lo mismo hacian los antiguos Gaulas y los antiguos Tudescos cuando quemaban sus hijos y sus mugeres en honor de Teutates y de Irminsul: y he aquí la virtud gaula y la franqueza germánica.

En vano quiso Jeremías separar al pueblo judio de este culto diabólico; y en vano les reconvino por que habian edificado una especie de templo á Moloc en este valle abominable: *Ædificaverunt excelsa Tophet quæ est in valle filiorum Hennon, ut incenderent filios suos et filias mas igne* (1). Los Judios tuvieron tan poca consideracion á las esclamaciones de Jeremías, que lo acusaban públicamente de haberse vendido al rey de Babilonia, y de haber siempre predicado en su favor, siendo un traidor á su patria; y en efecto fué castigado con el suplicio de los traidores, pues fué apedreado.

El libro de los Reyes nos dice que Salomon edificó un templo á Moloc, pero no dice que fué en el

(1) Jeremías, cap. VII.

valle de Tophet ; sino en las inmediaciones sobre el monte Olivete (1). Su situacion era mejor, si no obstante puede haber algun buen aspecto en el horrible territorio de Jerusalem.

Unos comentadores pretenden que Achas rey de Judá hizo quemar su hijo en honor de Moloc, y que el rey Menasés se hizo culpable de la misma barbaridad (2). Otros comentadores suponen (3) que estos reyes del pueblo de Dios se contentaron con echar sus hijos en las llamas, pero que no los quemaron enteramente. Yo lo deseo así pero es muy dificil que no se queme un niño cuando lo meten en una hoguera encendida.

Este valle de Tophet era como el Clamar de Paris, donde echaban todas las inmundicias y todos los cuerpos muertos de la ciudad : en este mismo valle se precipitaba el cabron emisario ; y era el pudridero donde se dejaban podrir los cuerpos de los ajusticiados : allí se echaron los de los dos ladrones que sufrieron el suplicio con el mismo hijo de Dios. Pero nuestro Salvador no permitió que su cuerpo, sobre el que habia dado poder á los verdugos, se echase al pudridero de Tophet segun la costumbre. Es cierto que lo mismo podia resuci-

(1) Lib. III. cap. II. (2) Lib. IV, cap. XVI, v. 3.
(3) Cap. XXI, v. 6.

tar en Tophet que en el Calvario ; pero un buen Judio, llamado Josef, natural de Arimatea que habia fabricado un sepulcro para él mismo en el monte Calvario, metió en este sepulcro el cuerpo del Salvador, segun el testimonio de san Mateo. No estaba permitido enterrar á nadie en las poblaciones ; y ni aun el sepulcro de David estaba en Jerusalem.

Josef de Arimatea era rico ; *quidam homo dives ab Arimuthia*, para que se cumpliese esta profecia de Isaías : " Dará á los malvados para su sepultu-" ra y á los ricos para su muerte."

El famaso rabino Isaac, en su Muralla de la fe, cap. XXIII. entiende todas las profecías, y especialmente esta, de una manera contraria en un todo á la manera con que las entendemos nosotros. Pero, ¿ quien no ve que los Judios estan seducidos por el interes que tienen en engañarse ? En vano responden, que estan tan interesados como nosotros en buscar la verdad ; que de esto depende su salvacion como la nuestra ; que si encontraran la verdad, serian mas felices en esta vida y en la otra; que si entienden sus propias Escrituras de diferente manera que nosotros, es porque estan en su propia lengua muy antigua, y no en nuestros idiomas modernísimos ; que un Hebreo debe saber la lengua hebrea mejor que un Basco, ó un Poitevino; que su religion tiene dos mil años de antigüedad

sobre la nuestra; que toda su Biblia anuncia las promesas de Dios, hechas con juramento de no variar nunca la ley; que hace terribles amenazas contra cualquiera que en cualquier tiempo tenga la osadía de alterar una sola palabra; que hasta quiere que se dé la muerte á cualquier profeta que pruebe por milagros otra religion; y en fin, que ellos son los hijos de la casa, y nosotros unos estraños que hemos robado sus despojos. Se conoce bien que todas estas son muy malas razones, y que no merecen ser refutadas.

TORMENTO.

Seccion I.

Aunque en estas honestas reflexiones alfabéticas haya pocos artículos de de jurisprudencia; sin embargo, es menester decir cuatro palabras sobre el *tormento ó tortura*, llamado por otro nombre *cuestion, ó prcgunta*. Ciertamente que es una estraña manera de preguntar á los hombres; y no obstante no son unos simples curiosos los inventores de ella: todas las apariencias inducen á creer, que esta parte de nuestra legislacion debe su orí-

gen á un ladron de caminos. La mayor parte de estos señores acostumbra todavía á dar cordel en los pulgares, quemar los pies, y preguntar por otros tormentos á los caminantes, que se niegan á decirles donde han escondido su dinero.

Los conquistadores, que han sucedido á estos ladrones, encontraron la invencion muy útil para sus intereses; y la han puesto en práctica, siempre que han sospechado algunos malos designios contra ellos; como por ejemplo, el de ser libre, que es un crímen de lesa magestad divina y humana. En este caso era indispensable conocer los cómplices; y para conseguirlo, se hacian sufrir mil muertes á los sospechosos; porque segun la jurisprudencia de estos primeros heroes, la menor sospecha de haber tenido contra ellos no mas que un pensamiento poco respetuoso, era un crímen digno de muerte. Desde que se ha merecido así la muerte, importa poco que se añadan á ella horrorosos tormentos de muchos dias, y aun de muchas semanas: y aun tambien tiene esto un no sé qué de la Divinidad. La Providencia nos pone algunas veces en el tormento, empleando la piedra, la gota, el escorbuto, la lepra, el gálico, los dolores de las entrañas las convulsiones de los nervios y otros ejecutores de las venganzas de la Providencia.

Ahora bien, como los primeros déspotas fueron unas imágenes de la Divinidad, segun la confesion

de todos sus cortesanos, imitaron á la Divinidad cuanto pudieron.

Lo que es singularísimo, es que jamas se haya hablado de cuestion ni de tormento en los libros de los Judios. Es lástima que una nacion tan dulce, tan honrada y tan compasiva, no haya conocido esta manera de saber la verdad. Yo creo que la razon consiste en que no tenian necesidad de estos medios; porque Dios se la hacia siempre conocer como á su pueblo querido. Unas veces se jugaba la verdad á los dados, y el culpable tiraba siempre parejas de seis. Otras veces se iba á preguntar al gran sacerdote, el que al momento consultaba á Dios por el *urrim* y el *thummim*. Otras en fin se dirijian al vidente, ó profeta, y es bien sabido que los videntes descubrian las cosas tan bien como el *urrim* y el *thummim* del gran sacerdote. El pueblo de Dios no estaba reducido como nosotros á interrogar y á congeturar; y así no podia estar en uso el tormento. Esta fué la única cosa que faltó á las costumbres del pueblo santo. Los Romanos no dieron tormento mas que á los esclavos; pero los esclavos no se contaban como hombres. Tampoco hay apariencia de que un alcalde del crímen mire como uno de sus semejantes á un hombre macilento, pálido, consumido, con los ojos tristes y la barba larga y sucia, y cubierto de piojos, que le presentan delante. Este togado tiene

el gusto de aplicar este hombre al tormento grande y pequeño en presencia de un cirujano que le toma el pulso para advertir cuando está en peligro de muerte ; despues de lo cual se vuelve á repetir la misma escena ; y como dice muy bien la comedia de los Pleiteantes, " esto ocupa siempre una ó dos " horas."

El ceñudo magistrado, á quien ha costado su dinero el derecho de hacer estas esperiencias sobre su prójimo, se divierte contándole á su muger en la comida, lo que ha pasado en la mañana. La primera vez se ha escandalizado madama, pero á la segunda ha principiado á tomarle el gusto á estas relaciones, porque al fin las mugeres son muy curiosas ; y despues lo primero que le dice cuando lo ve venir con toga y golilla, es : Corazoncito mio, ¿ no has dado hoy tormento á nadie ?

Los Franceses, que yo no sé porqué pasan por un pueblo muy humano, se admiran de que los Ingleses, que han tenido la inhumanidad de tomarnos todo el Canadá, hayan renunciado al placer de dar tormento.

Cuando el caballero de la Barre, nieto de un teniente general de los ejércitos, jóven de mucho talento y de grandes esperanzas, aunque con toda la inconsideracion de una juventud descomedida, cuando este caballero fué convencido de haber cantado unas canciones impías, y aun de haber pa-

sado delante de una procesion de capuchinos sin haberse quitado el sombrero; los jueces de Abbeville, gentes comparables á los senadores romanos, no solamente ordenaron que se le arrancase la lengua, se le cortase la mano, y que se quemase su cuerpo á fuego lento; sino que tambien lo aplicaron al tormento para saber precisamente cuantas canciones habia cantado, y cuantas procesiones habia visto pasar con el sombrero puesto.

Esta aventura no es del siglo trece ni del catorce; sino del diez y ocho. Las naciones estrangeras juzgan á la Francia por los espectáculos, por las novelas, por los bonitos versos, por las mozas de la ópera, que tienen unas costumbres dulcísimas, por nuestros bailarines que tienen gracia, y por la señora Clairon que declama versos á las mil maravillas: y no saben que en el fondo no hay una nacion mas cruel que la francesa.

Los Rusos pasaban por bárbaros en el año de 1700; y nosotros lo somos en el de 1769. Una emperatriz acaba de dar á aquel vasto Estado unas leyes que hubieran hecho honor á Mínos, á Numa y á Solon, si hubiesen tenido bastante talento para inventarlas. La mas digna de admirarse es la tolerancia universal; y la segunda, la abolicion del tormento. La justicia y la humanidad han conducido su pluma, que lo ha reformado todo. ¡Desgraciada una nacion, que civilizada despues

de tanto tiempo, todavía se conduce por antiguos y atroces usos ! ¿ Porqué hemos de variar nuestra jurisprudencia ? dice esta nacion. La Europa se sirve de nuestros cocineros, de nuestros sastres y de nuestros peluqueros ; luego nuestras leyes son buenas.

Seccion II.

Siempre he presumido que el tormento fué inventado por algun ladron que entró á robar á un avaro, y no encontrando su tesoro, le hizo sufrir mil tormentos hasta descubrirlo.

Se ha dicho frecuentemente que el tormento era un medio de salvar á los culpables robustos, y de condenar á los inocentes débiles ; que entre los Atenienses no se dió el tormento, sino por los crímenes de Estado, que los Romanos no dieron nunca el tormento á un ciudadano para saber su secreto.

Que el abominable tribunal de la inquisicion ha renovado este suplicio, y que por consiguiente debe ser aborrecido de toda la tierra.

Que es tan absurdo dar el tormento para adquirir el conocimiento de un crímen, como lo era antiguamente el duelo para juzgar un culpable, por-

que el culpable solia ser el vencedor, y un culpable vigoroso y obstinado resiste al tormento que hace sucumbir al inocente débil.

Que no obstante de esto, se llamaba el duelo *el juicio de Dios*, y que no falta mas que llamar al tormento *el juicio de Dios*.

Que el tormento es un suplicio mas largo y mas doloroso que la muerte, y que así se castiga al acusado ántes de estar seguro de su crímen, y se le castiga con mas crueldad que dándole la muerte.

Que mil ejemplos funestos han debido desengañar á los legisladores sobre este uso horroroso.

Que este uso está abolido en muchos paises de la Europa, y que en estos paises se ven muchos ménos grandes crímenes, que en el nuestro, donde se practica el tormento.

Por último se pregunta : ¿ Porqué está admitido el tormento entre los Franceses, que pasan por un pueblo dulce y agradable ?

Se responde : Que este uso horroroso subsiste, porqué está establecido : se confiesa que hay en Francia muchas personas dulces y agradables, pero se niega que el pueblo sea humano.

Si se diera el tormento á los Santiago Clemente, á los Juan Chatel, á los Ravaillac y á los Damiens, nadie murmuraria : pero que los jueces de Abbeville se lo hayan dado al jóven de que hemos hablado en la seccion precedente, casi me atrevo á

decir que este horror cometido en un tiempo de luces y de paz, es peor que la matanza del dia de san Bartolomé, cometida en las tinieblas del fanatismo.

Nos repetimos á cada paso, porque quisiéramos gravarlo profundamente en todos los cerebros y en todos los corazones.

TRANSUSTANCIACION.

Los protestantes, y en especial los protestantes filósofos, miran la transustanciacion como el último término de la impudencia de los frailes y de la imbecilidad de los legos: y pierden los estrivos cuando hablan de esta creencia, á la que llaman monstruosa, y piensan que no hay ni un solo hombre que tenga sentido comun, que pueda abrazarla seriamente despues de haber reflexionado en ello. Dicen, que es tan absurda, tan contraria á todas las leyes de la física y tan contradictoria, que el mismo Dios no podria hacer esta operacion; porque en efecto es aniquilar á Dios suponer que hace cosas contradictorias. No solamente se supone un Dios en un pan, sino un Dios

en lugar de un pan; cien mil migajas de pan convertidas en un instante en otros tantos dioses; que no componen mas que un solo Dios; la blancura sin un cuerpo blanco; la redondez sin un cuerpo redondo; el vino convertido en sangre y que tiene el gusto de vino; el pan convertido en carne y en fibras y que tiene el gusto de pan: todo esto inspira tanto horror y tanto desprecio á los enemigos de la religion católica apostólica romana, que este esceso de horror y de desprecio se ha convertido algunas veces en rabia.

Su horror se aumenta cuando se les dice, que en los paises católicos se ven todos los dias sacerdotes y frailes que salen de un lecho incestuoso, y las manos todavía sucias de impurezas van á hacer dioses á cientos; comen y beben á su Dios; deponen y orinan á su Dios. Pero cuando reflexionan que esta supersticion cien veces mas absurda y mas sacrílega que todas las de los Egipcios, ha valido á un sacerdote italiano de quince á veinte millones de renta, y el dominio de un pais de cien millas de largo y otro tanto de ancho, quisieran ir todos con mano armada, y echar á este sacerdote que se ha apoderado del palacio de los Césares. Yo no sé si yo seria tambien de la partida, porque me gusta mucho la paz; pero cuando se hayan establecido en Roma, les iré á hacer una visita sin falta.

Por M. Guillermo, ministro protestante.

TRIGO.

Seccion I.

Orígen de la palabra y de la cosa.

Es preciso ser pirrónico estremado para dudar que *pan* viene de *panis*. Pero para hacer el pan es menester trigo. Seria curioso saber donde encontraron los Gaulas y los Teutones el trigo para sembrarlo. A esto se responde que los Tirios lo habian traido á España, los Españoles á la Gaula, y los Gaulas á la Germania. ¿ Y donde lo habian tomado los Tirios ? Probablemente de los Griegos que se lo darian en cambio de su alfabeto.

¿ Quien habia hecho este regalo á los Griegos ? Sin duda que seria Céres ; y cuando se ha llegado á Céres, no se puede ir mas léjos. Es preciso que Céres bajase del cielo ex profeso para darnos trigo, centeno, cebada, &c.

Pero como el crédito de Céres que dió los granos á los Griegos, y el de Ishet ó Isis que hizo el mismo regalo á los Egipcios, ha caido mucho en

el dia, nos quedamos en la incertidumbre sobre el orígen del trigo.

Sanchoniaton asegura que Dagon ó Dagan, uno de los nietos de Taut, tenia en Fenicia la intendencia del trigo. Ahora bien, este Taut es sobre poco mas ó ménos del tiempo de Jared: de lo que resulta que el trigo es muy antiguo, y aun que tiene la misma antigüedad que la yerba. Tal vez este Dagon fué el primero que hizo pan; pero esto no está demostrado.

¡Cosa rara! Sabemos positivamente que debemos á Noé la obligacion del vino, y no sabemos á quien debemos el pan. ¡Cosa mas rara todavía! Somos tan ingratos con Noé, que tenemos mas de dos mil canciones en honor de Baco, y apénas tenemos una sola en honor de Noé nuestro bienhechor.

Un judio me asegura que el trigo viene por sí mismo en Mesopotamia, como las manzanas y las peras silvestres, y las castañas y las nísperas en el Occidente. Yo lo quiero creer hasta que esté seguro de lo contrario; porque al fin es preciso que el trigo nazca en alguna parte. El ha llegado á ser el alimento ordinario é indispensable de los climas mas hermosos y de todo el Norte.

Ciertos grandes filósofos, cuyos talentos estimamos, aunque no seguimos sus sistemas, han supuesto en la Historia natural del perro, p. 195, que

los hombres han hecho el trigo; que nuestros padres á fuerza de sembrar zizaña y grama las han convertido en trigo. Como estos filósofos no son de nuestra opinion sobre las conchas, nos permitirán que no seamos de la suya sobre el trigo: porque pensamos que con el jazmin no se han hecho los tulipanes. Nos parece que el gérmen del trigo es en un todo diferente del de la zizaña; y no creemos en la transmutaciones. Cuando se nos demuestren, nos retractarémos.

En otro lugar hemos dicho, que no se come pan en las tres cuartas partes de la tierra. Se dice que los Etiopes se burlaban de los Egipcios que comian pan. Pero al fin, como es nuestro principal alimento, el trigo ha llegado á ser uno de los mayores objetos del comercio y de la política. Se ha escrito tanto sobre esta materia, que si un labrador sembrara tanto trigo como pesan los volúmenes que tenemos sobre él, podria esperar la mayor cosecha, y ser mas rico que los que en sus salones dorados ignoran el esceso de su trabajo y de su miseria.

Seccion II.

MORAL.

Hay muchos refranes y dichos populares á que ha dado ocasion el trigo; pero de todos ellos ninguno merece la atencion de los legisladores tanto como este.

"No nos volvais á las bellotas cuando tenemos trigo."

Esto significa una infinidad de cosas buenas; como por ejemplo:

No nos gobiernes en el siglo XVIII como se gobernaba en los tiempos de Albuino, y de Clodivico, que en latin se llama Clodoveus.

No hables mas de las leyes de Dagoberto, cuando tenemos las obras del canciller d'Aguesseau, los discursos de M. M. Montelar, Servan, Castillon, la Chalotais, du Paty, &c.

No nos cites mas los milagros de san Amable, cuyos guantes y sombrero fueron conducidos por el aire, miéntras todo el viage que él hizo á pié desde la Auvernia hasta Roma.

Deja apolillarse todos los libros llenos de semejantes necedades; piensa en el siglo en que vivi-

mos. Si alguna vez se asesina á pistoletazos un mariscal de Ancre, no hagas quemar á su muger en calidad de hechicera á pretesto de que su médico italiano le haya mandado tomar un caldo, hecho con un gallo blanco, muerto á la claridad de la luna, para curarla de sus vapores.

Distingue siempre las gentes honradas que piensan del populacho que no está hecho para pensar.

Si el uso te obliga á hacer una ceremonia ridícula en favor de esta canalla, y si encuentras en el camino algun hombre de talento, adviértele por una seña, que tú piensas como él, pero que es menester no reirse.

Debilita poco á poco todas la supersticiones antiguas, y no introduzcas ninguna nueva.

Las leyes deben ser para todo el mundo; pero deja á cada uno seguir ó desechar á su gusto lo que no puede fundarse mas que en un uso indiferente.

Si la criada de Bayle muere en tus brazos, no le hables cómo á Bayle, ni á este como á su criada.

Si los imbéciles quieren todavía bellotas, déjalos que las coman; pero no tomes á mal que se les ofrezca pan.

En una palabra, este refran es escelente en mil ocasiones.

TRINIDAD.

El primero de los Occidentales que habló de la Trinidad, fué Timeo de Lócres en su Alma del mundo.

Primeramente hay la idea, el ejemplar perpetuo de todas las cosas engendradas; este es el primer verbo, el verbo interno é inteligible.

En seguida la materia informe, segundo verbo, verbo, ó proferido.

Despues el hijo, ó el mundo sensible, ó el espíritu del mundo.

Estas tres cualidades constituyen el mundo entero, el cual es el hijo de Dios *Monogenes*. El tiene un alma, tiene razon, es *empsukos, logikos*.

Habiendo Dios querido hacer un Dios hermosísimo, ha hecho un Dios engendrado: *Touton epoie theon genaton*.

Es difícil comprender bien este sistenia de Timeo, que quizas lo tenia de los Egipcios, ó tal vez de los Bracmanes. Yo no sé si en su tiempo se entendia bien: esto es como las medallas borradas y cubiertas de moho, cuyas inscripciones no pueden leerse. En otros tiempos se habrán podido leer, y en el dia se adivinan como se puede.

Parece que esta sublime greguería no tuvo mucha fortuna hasta el tiempo de Platon, que la resucitó del olvido en que estaba sepultada. Platon levantó su edificio en el aire, pero segun el modelo del Timeo.

Platon admitia tres esencias divinas, el padre, el supremo, el productor; el padre de los demas dioses es la primera esencia.

La segunda es el Dios visible, ministro del Dios invisible, el verbo, el entendimiento, el gran demonio.

La tercera es el mundo.

Es cierto que Platon dice con frecuencia cosas enteramente diferentes y aun tambien contrarias en un todo; que es el privilegio de los filósofos griegos: y Platon ha usado de su derecho mas que ninguno de los antiguos y de los modernos.

Un viento griego llevó estas nubes filosóficas desde Aténas hasta Alejandría, que era una ciudad prodigiosamente infatuada por dos cosas, por el dinero y por las quimeras. En Alejandría habia judios, que despues de haberse hecho ricos, se pusieron á filosofar.

La metafísica tiene de bueno, que no exije estudios preliminares muy prolijos: en ella se puede saber todo sin haber aprendido nada; y por poco que el talento sea algo sutil y muy preocupado, se puede estar seguro de adelantar mucho.

El judio Filon fué un filósofo de esta especie: era contemporaneo de Jesu Cristo, pero tuvo la desgracia de no conocerlo, como tampoco lo conoció el historiador Josefo. Estos dos hombres considerables, ocupados en el caos de los negocios del Estado, estaban demasiado distantes de la luz que comenzaba á nacer. Filon era una cabeza enteramente metafísica, alegórica y mística. El fué quien dijo, que Dios debia formar el mundo en seis dias, como lo formó segun Zoroastro en seis tiempos;(1) "porque tres es la mitad de seis, y porque dos es su tercera parte, y porque este número es macho y hembra."

Este mismo hombre, imbuido en las ideas de Platon, dice hablando de la borrachera, que Dios y la sabiduría se casaron, y que la sabiduría parió un hijo muy amado, que es el mundo.

Tambien llama á los ángeles los verbos de Dios, y al mundo el verbo de Dios, *logon tou Theou.*

Respecto á Flavió Josefo, este era un militar que nunca habia oido hablar del *logos*, y que se atenia á los dogmas de los fariséos, únicamente adictos á sus tradiciones.

Esta filosofía platónica se propagó desde los Judios de Alejandría hasta los Judios de Jerusalem.

---

(1) Pag. 4, edic. de 1719.

Bien pronto la escuela de Alejandría, que era la única sabia, se hizo platónica; y los cristianos que filosofaban no hablaban mas que del *logos*.

En las disputas de aquellos tiempos sucedia lo mismo que en las de los nuestros: á un pasage mal entendido se cosia otro pasage ininteligible, que no tenia ninguna relacion con él: se suponia un segundo, se falsificaba un tercero, y se fabricaban libros enteros que se atribuian á ciertos autores respetados por el rebaño. En el artículo *Apócrifo* hemos visto cien ejemplares de estos.

Querido lector, echa una mirada sobre este pasage de Clemente de Alejandría:(1) "Cuando "Platon dice, que es difícil conocer al padre del "universo, no solamente hace ver con esto que el "mundo ha sido engendrado; sino tambien que "ha sido engendrado como hijo de Dios." ¿Entiendes estas logomaquias, y estos equívocos? ¿Encuentras la menor luz en este caos de oscuras espresiones?

¡O Locke, Locke! Ven á definir los términos. Yo no creo que entre todos estos disputadores platónicos haya habido ni uno solo que se entienda. Se distinguieron dos verbos; el *logos endiathetos*, el verbo en el pensamiento; y el *logos prophorikos*, el verbo producido. Hubo la eternidad de un

(1) Stromat. lib. V.

verbo, y la prolacion, la emanacion de otro verbo.

El libro de las Constituciones apostólicas,(1) antiguo monumento del fraude, pero tambien antiguo depósito de los dogmas informes de aquellos tiempos oscuros, se espresa así:

" El padre que es anterior á toda generacion, á " todo principio, habiéndolo creado todo por su " único hijo, ha engendrado sin intermedio á este " hijo por su voluntad, y por su poder."

En seguida sienta Orígenes,(2) que el Espíritu Santo ha sido creado por el hijo, por el verbo.

Despues viene Eusebio de Cesarea,(3) que dice, que el espíritu, paráclito, no es ni Dios, ni hijo.

En aquellos tiempos floreció el abogado Lactancio; y este dice:(4) " El hijo de Dios es el ver- " bo, como los demas ángeles son los espíritus de " Dios. El verbo es un espíritu proferido por " una voz significativa; el espíritu procede de la na- " riz y la palabra de la boca. De aquí se sigue " que hay diferencia entre el hijo de Dios y los " otros ángeles, siendo estos emanados como espí-

(1) Lib. VIII, cap. XLII.
(2) I part. sobre san Juan.
(3) Theol. lib. II, cap. VI.
(4) Lib. IV, cap. VIII.

"ritus tácitos y mudos. Pero siendo el hijo espí-
"ritu, ha salido de la boca con sonido y voz para
"predicar al pueblo."

Se conocerá que el abogado Lactancio defendia su causa de una manera estraordinaria. Esto era discurrir á lo platónico; discurrir poderosamente.

Por aquellos tiempos fué cuando con motivo de las violentas disputas sobre la Trinidad, se insertó en la primera epístola de san Juan este famoso versículo: "Tres son los que dan testimonio en la "tierra, el espíritu ó el viento, el agua y la san- "gre; y estos tres son uno." Los que suponen que este versículo es verdaderamente de san Juan, se ven mucho mas embarazados que los que lo niegan; porque es menester esplicarlo.

San Agustin dice, que el viento significa el Padre, el agua el Espíritu Santo, y la sangre quiere decir el Verbo. Esta esplicacion es hermosa, pero siempre deja algun embarazo.

San Ireneo adelanta mas; pues dice,(1) que Rahab, la prostituta de Jericó, cuando escondió en su casa los tres espías del pueblo de Dios, ocultó al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo: esto es escelente; pero no es claro.

---

(1) Lib. IV, cap. XXXVII.

Por otra parte el grande y sabio Orígenes nos confunde de otra manera. Entre otros muchos pasages diçe :(1) " El Hijo es tan inferior al Padre, " como el Hijo y el Espíritu Santo son superiores " á las mas nobles criaturas."

¿ Qué diremos despues de todo esto ? ¿ Como no convendrémos con dolor en que nadie se entendia ? ¿ Como no confesarémos que desde los primeros cristianos ebionitas, aquellos hombres tan mortificados y tan piadosos que siempre reverenciaron á Jesus, aunque lo creian hijo de José; hasta la gran disputa de Atanasio, no fué el platonismo de la Trinidad mas que un objeto de disputas ? Era absolutamente indispensable un juez supremo que decidiese : al fin se encontró este juez en el concilio de Nicea ; y todavía produjo aquel concilio nuevas facciones y nuevas guerras.

ESPLICACION DE LA TRINIDAD SEGUN ABAUZIT.

" No se puede hablar con exactitud de la mane-" ra con que se verifica la union de Dios con Je-" su Cristo ; sino refiriendo las tres opiniones que

(1) Lib. XXIV, sobre san Juan.

" hay sobre la materia, y haciendo reflexiones so-
" bre cada una de ellas.

OPINION DE LOS ORTODOXOS.

" La primera opinion es la de los Ortodoxos.
" Estos sientan ; 1°. Una distincion de tres per-
" sonas en la esencia divina ántes que Jesu Cristo
" viniese al mundo : 2°. Que la segunda de estas
" personas se ha unido á la naturaleza humana de
" Jesu Cristo ; y 3°. Que esta union es tan íntima,
" que por ella Jesu Cristo es Dios ; que se le
" puede atribuir la creacion del mundo y todas las
" perfecciones divinas ; y que se le puede adorar
" con un culto supremo."

OPINION DE LOS UNITARIOS.

" La segunda opinion es la de los Unitarios. No
" concibiendo estos la distincion de las personas en
" la Divinidad, sientan ; 1°. Que la divinidad se ha
" unido á la naturaleza humana de Jesu Cristo :
" 2°. Que esta union es tal, que puede decirse
" que Jesu Cristo es Dios ; que se le puede atri-

"buir la creacion, y todas las perfecciones divinas. "y adorarlo con un culto supremo."

OPINION DE LOS SOCINIANOS.

"La tercera opionion es la de los Socinianos, los "que tampoco conciben la distincion de los perso- "nas en la Divinidad, y sientan; 1°. Que la Di- "vinidad se ha unido á la naturaleza humana de "Jesu Cristo: 2°. Que esta union es muy íntima: "3°. Que no es tal, que se pueda llamar á Jesu "Cristo Dios, ni atribuirle las perfecciones divi- "nas y la creacion, ni adorarlo con un culto su- "premo: y piensan que se pueden esplicar todos "los pasages de la Escritura sin necesidad de ad- "mitir ninguna de estas cosas."

REFLEXIONES SOBRE LA PRIMERA OPINION.

"En la distincion de las tres personas de la Di- "vinidad, ó se conserva la idea ordinaria de las "personas, ó no se conserva. Si se conserva "la idea ordinaria de las personas, se establecen "tres dioses: lo que no tiene duda. Si no se con-

"serva la idea ordinaria de las tres personas, en "este caso no es mas que una distincion de propie" "dades, lo que coincide con la segunda opinion. "Y si se quiere decir que no es una distincíon de "personas propiamente dichas, ni una distincion de "propiedades; entónces se supone una distincion, "de la que no se tiene ninguna idea. Y no hay apa- "riencia de que para hacer sospechar en Dios una "distincion, de la que no se tiene ninguna idea, "quiera la Escritura esponer á los hombres al pe- "ligro de hacerse idólatras triplicando la Divini- "dad. Por otra parte, es admirable que habien- "do existido siempre esta distincion de las perso- "nas, no haya sido revelada hasta despues de la "venida de Jesu Cristo; ni haya sido necesario re- "conocerla hasta esta época."

REFLEXIONES SOBRE LA SEGUNDA OPINION.

"En esta segunda opinion no hay á la verdad un "gran peligro de hacer á los hombres idólatras; "pero sin embargo, no se puede ménos de confe- "sar que no está esenta de él enteramente. En "efecto, como por la naturaleza de la union que "establece entre la Divinidad y la naturaleza hu- "mana de Jesu Cristo, puede llamarse Dios á Je-

" su Cristo y adorarlo; sienta dos objetos de ado-
" racion, Dios y Jesu Cristo. Confieso que se
" dice, que en Jesu Cristo no se debe adorar mas
" que á Dios: pero ¿quien no sabe la grande in-
" clinacion que tienen los hombres á cambiar los
" objetos invisibles del culto en objetos sensibles,
" ó por lo ménos imaginarios? Esta inclinacion
" deberá seguirse en este caso con tanto ménos es-
" crúpulo, cuanto que se dice que la Divinidad es-
" tá personalmente unida á la humanidad de Jesu
" Cristo."

REFLEXIONES SOBRE LA TERCERA OPINION.

" Ademas que la tercera opinion es muy sencilla
" y conforme con la razon, no espone á los hom-
" bres á ningun peligro de caer en la idolatría: y
" aunque segun esta opinion, no es Jesu Cristo mas
" que un simple hombre, no se debe temer que
" sea confundido con los profetas ó los santos del
" primer órden; por que siempre hace esta opi-
" nion una diferencia entre él y ellos. Como se
" pueden imaginar casi infinitos grados de union de
" la Divinidad con un hombre, se puede así conce-
" bir que la union particular de la Divinidad con
" Jesu Cristo tiene un grado tan alto de conoci-
" miento de poder, de felicidad, de perfeccion y de

"dignidad, que siempre hay una inmensa distancia "entre él y los profetas. No se trata mas que de "ver, si esta opinion puede acordarse con la Es-"critura, y si es cierto que el título de Dios, las "perfecciones divinas, la creacion y el culto su-"premo no se han atribuido nunca á Jesu Cristo "en los Evangelios."

Al filósofo Abauzit pertenecia averiguar todo esto, En cuanto á mí, me someto de corazon, de boca y de pluma á todo lo que ha decidido la Iglesia católica, y á todo lo que decida sobre cualquier dogma. No añadiré mas que dos palabras sobre la Trinidad: Sobre este misterio tenemos la siguiente decision de Calvino:

"En el caso de que alguno sea heterodoxo, y "que tenga escrúpulo de servirse de las palabras "de trinidad y persona, no creemos que esto sea "una razon para desechar á este hombre; debe-"mos soportarlo sin echarlo de la Iglesia, y sin "esponerlo á ninguna censura como un herege."

Despues de una declaracion tan solemne, Juan Chauvin, llamado Calvino, hijo de un tonelero de Noyon, hizo quemar en Ginebra á fuego lento con leña verde á Miguel Servet de Villanueva. Esto no es bueno.

UNIVERSIDAD.

De Boulay adopta ensu Historia de la universidad de Paris las viejas tradiciones inciertas, por no decir fabulosas, que quieren que su orígen se feche desde Carlomagno. Es cierto que esta es la opinion de Gaguin y de Gilles de Beauvais, pero ademas de que Eginhard, Abmon, Reginon y Sigisberto, que fueron autores contemporaneos, no hacen la menor mencion de este establecimiento, Pasquier y Tillet aseguran espresamente que tuvo su principio en el siglo doce, en los reinados de Luis el Jóven y de Felipe Augusto.

Por otra parte, hasta el año de 1215, no se formaron los primeros estatutos de la universidad por Roberto de Corceon, legado de la Santa Sede : y se prueba que desde luego tuvo la misma forma que tiene en el dia, porque una bula de Gregorio IX hace mencion de los maestros en teología y de los maestros en derecho, de los físicos (que es como se llamaban entónces los médicos,) y en fin de los artistas. El nombre de universidad viene de la suposicion de que estos cuatro cuerpos, que se llaman facultades, formaban la universalidad de los

estudios; esto es, comprendian todos los que se pueden hacer.

Los papas se apoderaron de la instruccion de los pueblos por medio de estos establecimientos, cuyas decisiones juzgaban; y el mismo espíritu que hizo considerar como un favor el permiso concedido á los miembros del parlamento de Paris para enterrarse con el hábito de san Francisco, como hemos visto en el articulo *Demanda*, dictó las sentencias falladas por este soberano tribunal contra los que tuviesen la osadía de sublevarse contra una escolástica ininteligible, la que segun la confesion del abad Tritemo, no es mas que una falsa ciencia que ha corrompido la religion. En efecto, lo que Constantino no hizo mas que insinuar respecto á la sibila de Cumes, se ha dicho despues espresamente de Aristóteles. El cardenel Pallavicini resucitó la máxima de yo no sé qué fraile, llamado Pablo, que decia con mucha gracia, que sin Aristóteles, le faltarian á la Iglesia algunos de los artículos de la fe.

Así es que el celebre Ramus, que publicó dos obras, en las que combate la doctrina de Aristóteles que enseña la universidad, hubiera sido víctima del furor de sus ignorantes rivales, si el rey Francisco I no hubiera pedido el proceso que se seguia ante el parlamento de Paris entre Ramus y Antonio Govea. Una de las acusaciones principales

contra Ramus era la manera con que hacia pronunciar la Q á sus discípulos.

Ramus no fué el único perseguido por estas graves pamplinas. En el año de 1624 desterró el parlamento de Paris de su jurisdiccion á tres hombres que habian querido sostener públicamente unas conclusiones contra la doctrina de Aristóteles; y prohibó bajo pena de castigo corporal publicar, vender, y esparcir las dichas conclusiones; y con pena de la vida el enseñar algunas máximas contra los antiguos autores aprobados.

Las representaciones de la sorbona, sobre las que el mismo parlamento dió un decreto contra los químicos en el año de 1629, decian que era imposible combatir los principios de la filosofía de Aristóteles sin combatir los de la teología escolástica recibida en la Iglesia. Sin embargo habiendo hecho la facultad un decreto en 1566 prohiviendo el uso del antimonio, y habiéndolo confirmado el parlamento en el año de 1609, el gran químico y célebre médico de Paris Paumier fué solamente degradado por no haberse conformado con el decreto de la facultad, y con la sentencia del parlamento. En fin, habiéndose comprendido despues el antimonio en el libro de los medicamentos, compuesto de órden de la facultad en 1637, permitió la facultad su uso en el año de 1666, un siglo justo despues de haberlo prohibido; y el par-

lamento autorizó tambien este nuevo decreto. Asi es que la universidad ha seguido el ejemplo de la Iglesia que proscribió la doctrina de Arrio bajo pena de muerte, y que aprobó la palabra *consustancial* que habia condenado anteriormente, como hemos visto en el artículo *Concilio*.

Lo que acabamos de decir respecto á la universidad de Paris, puede darnos una idea de las demas universidades que la miran como su modelo. En efecto ochenta universidades han hecho á su imitacion un decreto, que tenia hecho la sorbona desde el siglo catorce, : á saber que cuando se confiera el bonete de doctor, se haga jurar al individuo que defenderá la inmaculada concepcion de la Vírgen ; sin embargo que no la reconoce la sorbona como un artículo de fe, sino como una opinion piadosa y católica.

USOS.

Los usos despreciables no suponen siempre una nacion despreciable.

Hay casos en que es menester no juzgar á una nacion por los usos y por las supersticiones populares. Supongamos que César despues de haber conquistado el Egipto, con el deseo de hacer florecer el comercio en el imperio romano hubiese enviado una embajada á la China por el puerto de Arsinoe, por el mar Rojo, y por el Oceano índico. Entónces reinaba el emperador Yventi, primero de este nombre, al que nos representan los anales de la China como un príncipe muy sabio y muy prudente. Despues de haber recibido á los embajadores de César con toda la urbanidad china, se informa secretamente por sus intérpretes de los usos, de las ciencias y de la religion de este pueblo romano, tan célebre en el occidente, cómo lo es el chino en el Oriente.

Le dicen en primer lugar que los pontífices de este pueblo han arreglado sus años de una manera tan absurda, que cuando el sol ha entrado en los

signos celestes de la primavera, celebran los Romanos las primeras fiestas del invierno.

En seguida le dicen que esta nacion sostiene con unos gastos enormes un colegio de sacerdotes, que saben á punto fijo el tiempo en que es menester embarcarse, ó en el que se debe dar una batalla, por la inspeccion del hígado de un buey, ó por la manera con que las gallinas comen la cebada. Esta ciencia sagrada la llevó antiguamente á Roma un diosecillo, llamado Tages que salió de la tierra en la Toscana. Estos pueblos adoran á un Dios supremo y único que llaman siempre el Dios muy grande y muy bueno : y sin embargo han edificado un templo á una cortesana, llamada Flora ; y las buenas mugeres de Roma tienen casi todas en sus casas unos diosecitos penates de cuatro, ó cinco pulgadas de altos. Una de estas pequeñas divinidades es la diosa de las tetas ; y otra la de las nalgas. Tambien hay un penate que se llama el dios Pedo. El emperador Iventi se echa á reir ; y todos los tribunales de Nanquin piensan al principio con él que los embajadores romanos son unos locos ó unos impostores que han tomado el título de enviados de la república romana ; pero como el emperador es tan justo como atento, tiene sus conversaciones particulares con los embajadores. Estos le dicen que los pontífices romanos han sido ignorantísimos, pero que César reforma en la ac-

tualidad el calendario ; le confiesan que el colegio de los augures fué establecido en los primeros tiempos de la barbarie ; que se ha dejado subsistir esta ridícula institucion, porque es muy amada de un pueblo que ha sido mucho tiempo grosero ; que todas las gentes honradas se burlan de los augures ; que César no los ha consultado nunca ; que segun dice un hombre muy grande, llamado Caton, nunca pudo un augur hablar á su camarada sin echarse á reir ; y en fin que Ciceron, el mas grande orador y el mejor filósofo de Roma acaba de escribir contra los augures una obrita titulada *la Adivinacion*, en la que hiere con un ridículo eterno todos los arúspices, todas las prediciones y todos los sortilegios, con que está infatuada la tierra. El emperador de la China tiene la curiosidad de leer este libro de Ciceron, que le traducen sus intérpretes ; y admira el libro y la república romana.

VAMPIROS.

¡Qué! ¿En nuestro siglo diez y ocho ha habido vampiros! ¡Despues del reinado de los Locke, de los Shaftesbury, de los Trenchard, de los Collins; y en el reinado de los D'Alembert, de los Diderot, de los san Lambert, de los Duclos, se ha creido en los vampiros; y el reverendo padre Don Agustin Calmet, sacerdote benedictino de la congregacion de san Vannes y de san Hidulfo, abad de Senona, que es una abadía de cuatro cientos mil reales de renta, y está inmediata á otras dos abadías de la misma renta, ha impreso y reimpreso la historia de los vampiros, con la aprobacion de la sorbona, firmada *Marcilli!*

Estos vampiros eran unos muertos que salian por la noche de sus cementerios para chupar la sangre de los vivos, ya en la garganta ó ya en el vientre; despues de lo cual se volvian á sus fosas. Los vivos chupados enflaquecian, y se ponian pálidos y consumidos; y los muertos chupones engordadan, tomaban muy buen color, y se ponian enteramente apetecibles. En Polonia, en

Hungría, en Silesia, en Moravia, en Austria, y en Lorena tenian los muertos esta buena costumbre; pero ni en Londres, ni aun en Paris se oyó hablar de los Vampiros. Yo confieso, que en estas dos ciudades hubo y hay agiotadores, asentistas, y agentes de negocios que chupan en medio del dia la sangre del pueblo; pero no estan muertos, aunque sí corrompidos: y estos verdaderos chupones no habitan en los cementerios, sino en palacios muy agradables.

¿Quien creeria que la moda de los vampiros nos viene de la Grecia? No de la Grecia de Alejandro, de Aristóteles, de Platon, de Epicuro, ni de Demóstenes; sino de la Grecia cristiana, desgraciadamente cismática.

Hace mucho tiempo que piensan los cristianos del rito griego, que los cuerpos de los cristianos del rito latino, muertos y enterrados en Grecia, no se pudren, porque estan escomulgados; que es precisamente lo contrario que pensamos nosotros los cristianos latinos, que creemos que los cuerpos que no se corrompen estan marcados con el sello de la beatitud eterna. Y desde que se han pagado cien mil escudos en Roma para que se les dé su título de santo, los adoramos con la adoracion de dulía.

Los Griegos estan persuadidos á que estos muertos son brujos, y los llaman *broucolacas*, ó *vrou-*

colacas, segun pronuncian la segunda letra del alfabeto. Estos muertos griegos van á las casas á chupar la sangre á los niños, á comerse la cena de los padres y de las madres, beberse su vino, y romper todos los muebles ; y no se les puede hacer entrar en razon sino quemándolos cuando se les atrapa ; pero es menester tener la precaucion de no ponerlos en el fugo hasta despues de haberles arrancado el corazon que se quema á parte.

El célebre Tournefort, enviado al Levante por Luis XIV, como otros muchos virtuosos (1), fué testigo de todas las diablutas atribuidas á uno de estos broucolacas, y de esta ceremonia.

Despues de la mormuracion nada se comunica con mas prontitud que la supersticion, el fanatismo, los sortilegios y los cuentos de los muertos aparecidos. Hubo broucolacas en Valaquia, en Moldavia, y bien pronto entre los Polacos que son del rito romano y á los que solo faltaba esta supersticion, que se estendió por todo el Oriente de Alemania. Desde el año de 1730 hasta el de 1735 no se oyó hablar mas que de vampiros ; á los que se acechaba, se les arrancaba el corazon y se quemaban : estos se parecían á los antiguos mártires, que cuantos mas se quemaban, tantos mas habia.

(1) Tournefort, tom. I, pag. 155 y sig.

Al fin Calmet se hizo su historiografo, y trató á los vampiros, como habia tratado al antiguo y al nuevo Testamento, refiriendo fielmente todo lo que se habia dicho ántes de él.

Las sumarias jurídicas que se hicieron sobre los muertos que habian salido de sus sepulcros á chupar los niños y las niñas de la vecindad, son una cosa curiosísima para mi gusto. Calmet refiere que en Hungría dos oficiales delegados por el emperador Carlos VI, acompañados del baile del lugar y del verdugo, fueron, á hacer la sumaria de un vampiro, que habia muerto hacia seis semanas y que chupaba toda la vecindad : lo encontraron en su ataud fresco y gallardo, con los ojos abiertos y pidiendo de comer : el baile pronunció su sentencia ; y el verdugo le arrancó el corazon, despues de lo cual no volvió el vampiro á comer mas.

¡ Y despues de todo esto hay la osadía de dudar de los muertos resucitados de nuestras viejas leyendas, y de todos los milagros que refiere Bolando y el síncero y reverendo Ruinart !

Las historias de los vampiros se encuentran hasta en las Cartas judias de ese Argens que los jesuitas del diario de Trevoux han acusado de no creer nada. Es menester ver como triunfaron de la historia del vampiro de Hungría ; y como dieron gracias á Dios y á la Vírgen, porque al fin se convir-

tió este pobre Argens, que era chambelan de un rey que no creia en los vampiros.

Hé aquí pues, decian, este famoso incrédulo, que tuvo la osadía de dudar de la aparicion del ángel á la Vírgen santísima, de la estrella que condujo á los magos, de la curacion de los endemoniados de la sumersion de dos mil cochinos en un lago, de una eclipse de sol en plenilunio, de la resurreccion de los muertos que se pasearon en Jerusalen : Su corazon se ha ablandado, su entendimiento se ha ilustrado, y ahora cree en los vampiros.

Entónces no se trató mas que de examinar si todos estos muertos habian resucitado por su propia virtud, ó por el poder de Dios, ó por el del diablo. Muchos grandes teólogos de Lorena, de Moravia y de Hungría hicieron ostentacion de sus opiniones y de su ciencia. Se repitio todo lo que san Agustin, san Ambrosio y tantos otros santos habian dicho de mas ininteligible sobre los vivos y los muertos. Se refirieron todos los milagros de san Estevan, que se encuentran en el séptimo libro de las obras de san Agustin ; y hé aquí uno de los mas curiosos : Un hombre fué despachurado en la ciudad de Aubzal en Africa bajo las ruinas de una muralla, y la viuda fué al momentó á invocar á san Estevan, de quien era muy devota. San Estevan lo resucitó. Le preguntaron despues lo que habia visto en el otro mundo. Señores, dijo, cuando mi

alma dejó á mi cuerpo, encontró una infinidad de almas que le hacian mas preguntas sobre este mundo que las que se me hacen ahora sobre el otro. Yo iba yo no sé dónde, cuando encontré á san Estevan que me dijo: Vuelve lo que has recibido. Yo le respondí: ¿Qué quieres que te vuelva, si nunca me has dado nada? Me repitió tres veces: Vuelve lo que has recibido. Entónces comprendí que queria hablar del *credo*: le recé mi *credo*, y en el momento me resucitó.

Principalmente se citaron las historias que refiere Sulpicio Severo en la vida de san Martin; y se probó que san Martin habia resucitado entre otros á un condenado.

Pero todas estas historias, por mas verdaderas que sean, no tienen nada de comun con los vampiros que iban á chupar la sangre á sus vecinos, y que se volvian en seguida á sus ataudes. Se trató de buscar en el antiguo testamento, en la mitología algun vampiro que pudiera servir de ejemplo; pero no se encontró ninguno. Mas se probó que los muertos comian y bebian, pues que en tantas naciones se ponian víveres sobre las sepulturas.

La dificultad era saber quien comia; el alma, ó el cuerpo: y se decidió que el uno y la otra. Los bocados delicados y de poca sustancia, como los me-

rengues, la crema, y las frutas eran para el alma, y los asados para el cuerpo.

Dicen que los reyes de Persia fueron los primeros que mandaron se les sirviera de comer despues de muertos, y casi todos los reyes del dia los imitan; pero son los frailes los que se comen la comida y la cena, y los que se beben el vino. Y así los reyes no son vampiros; y los frailes son los verdaderos vampiros que comen á espensas de los reyes y de los pueblos.

Es muy cierto que san Estanislao, que habia comprado unas tierras considerables á un gentil hombre polaco, y que no las habia pagado, resucitó al gentil hombre, viéndose perseguido ante el rey Boleslao por los herederos del difunto; pero fué unicamente para que le firmara la carta de pago: y no se dice que diese ni un jarro de vino al vendedor, que se volvió al otro mundo sin comer ni beber.

En seguida se agita la gran cuestion de si se puede absolver á un vampiro que haya muerto escomulgado: lo que va mas directamente á lo sustancial.

Yo no soy bastante profundo en la teología para decir mi dictámen sobre este artículo; pero de buena gana estaria por la absolucion, porque en los casos dudosos siempre se debe tomar el partido mas dulce.

Odia restringenda, favores ampliandi.

El resultado de todo esto es que una gran parte de la Europa ha sido infestada de vampiros por el espacio de cinco ó seis años, y que ya no los hay: que hemos tenido en Francia convulsionarios por mas de veinte años, y que ya no los hay: que hemos tenido endemoniados durante mil y setecientos años, y que ya no los hay: que desde Hipólito siempre ha habido muertos resucitados, y que ya no resucita nadie; y que hemos tenido jesuitas en España, en Portugal, en Francia y en las dos Sicilias, y que ya no los tenemos.(1) (*)

---

(1) Vease Augusto Octavio.

(*) ¿Quien le havia de decir á Voltaire que en el año de 1825 habian de estar los jesuitas dominando el gabinete de las Tullerías, y ensayando encadenar de nuevo la Europa? ¡Francia! ¡Francia! ¿Y dicen que no eres una nacion sufrida?....

VARA.

VARA DIVINATORIA.

Los Theurgitas, los antiguos sabios, todos tenian una vara con la que obraban.

Mercurio pasa por el primero cuya vara haya hecho prodigios. Dicen que Zoroastro tenia una grande vara. La del antiguo Baco era su tirso, con el que separó las aguas del Oronte, del Hidaspe y del mar Rojo. La vara de Hércules era su baston, ó su maza. A Pitágoras lo han representado siempre con su vara, que se dice que era de oro: no es estraño que teniendo un muslo de oro, tuviera tambien una vara del mismo metal.

Abaris, sacerdote de Apolo hiperboreo, que se supone contemporaneo de Pitágoras, fué mucho mas famoso por su vara, que aunque era de palo, atravesaba los aires á horcajadas sobre ella. Porfiro y Jámblico aseguran que estos dos grandes theurgitas Abaris y Pitágoras se enseñaron amigablemente sus varas.

En todos tiempos ha sido la vara el instrumento

de los sabios y el signo de su superioridad. Los brujos consejeros de Faraon hicieron tantos prodigios con sus varas, como Moises con la suya. El juicioso Calmet nos advierte en su disertacion sobre el Exodo, "que las operaciones de estos magos no eran milagros propiamente dichos, sino una metamorfosis muy singular y muy difícil, que no obstante no es contra, ni sobre las leyes de la naturaleza." La vara de Moises tuvo la superioridad que debia tener sobre la de los magos del Egipto.

La vara de Aaron no solamente heredó el honor de los prodigios de la de su hermano Moises, sino que los hizo particularmente muy admirables. Nadie ignora que entre trece varas solamente la de Aaron floreció, y echó botones, flores y almendras.

El diablo que como sabemos, es un mono de las obras de los santos, quiso tener tambien su vara, la que regalaba á todos los brujos. Medea y Circe estaban siempre armadas de este instrumento misterioso: y de aquí viene que jamas se ha presentado ninguna maga en el teatro sin su vara en la mano.

Ningun titiritero hace el juego de los cubiletes sin su varita.

Por medio de una vara de avellano, que jamas deja de forzar un poco la mano al necio que la

aprieta mucho y que gira facilmente en la de un bribon, se encuentran las fuentes ó manantiales de agua y los tesoros. M. Formey secretario de la Academia de Berlin esplica este fenómeno por el del iman en el gran Diccionario enciclopédico. Todas las brujas y brujos del siglo pasado creian que iban al sábado sobre una vara mágica, ó sobre el palo de una escoba que hacia sus veces; y los jueces que no eran brujos, los quemaban.

Las varas de verdugo son un manojo de chupones con que se castiga á los malhechores sobre las espaldas. Es abominable y vergonzoso que se use de un castigo semejante sobre las nalgas de los muchachos y de las muchachas: antiguamente este era el suplicio de los esclavos. Yo he visto en algunos colegios que unos bárbaros hacian desnudar casi enteramente á los estudiantes, y una especie de verdugo, frecuentemente borracho, los azotaba con unas varetas, cuyos golpes llenaban de sangre las íngles que se inchaban estraordinariamente. Otros los hacian azotar con suavidad, de lo que nacian otros inconvenientes; pues irritados los dos nervios que van desde el esfínter al púbis causan poluciones, que es lo que sucede por lo comun á las muchachas.

Por una policía incomprensible azotaban los jesuitas del Paraguay á los padres y á las madres de

familia sobre sus traseros descubiertos (1). Aun cuando no hubiera habido mas que esta razon para echar de allí á los jesuitas, era muy suficiente.

VENECIA.

Y POR OCASION DE LA LIBERTAD.

Ninguna potencia puede acusar á los Venecianos de haber adquirido su libertad por la revolucion; ni ninguna puede decirles : Yo os he hecho libres ; aquí está el diploma de vuestra manumision.

Los Venecianos no han usurpado sus derechos, como los Césares usurparon el imperio, y como tantos obispos, principiando por el de Roma, han usurpado los derechos soberanos : ellos son señores de Venecia (si es permitido servirse de esta atrevida comparacion) como Dios es señor de la tierra, porque la ha fundado.

---

(1) Véase el Viage del coronel M de Bougainville, y las Cartas sobre el Paraguay.

Atila que nunca tomó el título de *castigo de Dios*, fué talando la Italia : y tenia á ella tanto derecho como el que tuvieron despues Carlomagno el austrasiano, y Arnoldo el bastardo carintiano, y Güi duque de Espoleto, y Berenger marques de Fríuli, y los obispos que querian hacerse soberanos.

En aquellos tiempos de latrocinios militares y eclesiásticos, pasó Atila como un buitre, y los Venecianos se salvaron en el mar como alciones. Nadie los protege mas que ellos mismos, que hacen su nido en medio de las aguas, que lo aumentan, lo pueblan, lo defienden y lo enriquecen. Pregunto, si es posible imaginar una posesion mas justa. Nuestro padre Adam, que se supone que vivió en el hermoso pais de la Mesopotamia, no era con mas justo título señor y jardinero del paraiso terrenal.

Yo he leido el *Squittinio della libertá di Venezia*, y me he llenado de indignacion.

¡ Qué ! ¿ No será Venecia, originariamente libre porque los emperadores griegos, supersticiosos, y malvados, y débiles, y bárbaros, dicen : Esta nueva ciudad se ha construido en nuesto antiguo territorio; y porque unos Alemanes que tienen el título de *emperadores de Occidente*, dicen : Estando esta ciudad en el Occidente, es de nuestro dominio ?

Me parece que veo un pez volante, perseguido

al mismo tiempo por un alcon y por un tiburon, y que se escapa del uno y del otro.

Sannazar tenia mucha razon en decir cuando comparaba á Roma y á Venecia:

Illam homines dicas hanc posuisse deos.

Roma perdió por César al cabo de quinientos años su libertad adquirida por Bruto. Venecia ha conservado la suya durante once siglos, y me lisongeo de que la conservará siempre.

¡ Génova ! ¿ Porqué fundas tu gloria en monstrar un diploma de Berenger que te dió unos privilegios en el año de 958 ? Sábete que las concesiones de privilegios no son mas que títulos de esclavitud. Y despues, ¡ qué hermoso título una carta de un tirano pasagero, que nunca fué bien reconocido en la Italia, y que fué echado de ella dos años despues de la fecha de tu diploma !

La verdadera carta de la libertad es la independencia sostenida por la fuerza : y con la punta de la espada se firman los diplomas que afianzan esta prerogativa natural. Tú perdiste mas de una vez tu privilegio y tu cofre fuerte. Guarda lo uno y lo otro despues de 1748.

¡ Dichosa Helvecia ! ¿ A qué cartapacio debes tu libertad ? A tu valor, á tu firmeza y á tus montañas.—Pero yo soy tu emperador.—Pero yo no

quiero que tu lo seas mas.—Pero tus padres han sido esclavos de mi padre.—Por eso mismo no quieren sus hijos servirte.—Pero yo tenia el derecho anejo á mi dignidad.—Y nosotros tenemos el derecho de la naturaleza.

¿ Cuando tuvieron las siete provincias unidas este derecho incontestable ? En el mismo momento en que estuvieron unidas ; y desde entónces Felipe II fué el rebelde. ¡ Qué gran hombre fué Guillermo de Orange ! Encontró esclavos, é hizo de ellos hombres libres.

¿ Porqué la libertad tan rara ha sido ?
Porque es el primer bien de los mortales.

VERDAD.

" Entónces le dijo Pilátos : ¿ luego tú eres rey ?
" Jesus le respondió : Tú lo has dicho ; y por es-
" to he nacido y venido al mundo, para dar testi-
" monio de la verdad : todo hombre que es de
" verdad escucha mi voz."

" Pilatos le dijo : ¿ Qué es la verdad ? y habien-

"do dicho esto, se salió," &c. (S. Juan, cap. XVIII.)

¡ Triste cosa es para el género humano que se saliese Pilátos sin esperar la respuesta! Si no se hubiera salido, sabriamos lo que es la verdad. Pilátos era muy poco curioso. El acusado conducido á su presencia dice que es rey y que ha nacido para serlo ; y no se informa como puede ser esto. El es juez supremo en nombre de César, tiene en su mano la cuchilla de la justicia ; y su deber era profundizar el sentido de estas palabras. El debia haber dicho : Dime ¿ qué entiendes por ser rey ! ¿ Como has nacido para ser rey y para dar testimonio de la verdad ? Se supone que esta llega dificilmente á los oidos de los reyes. A mí, que soy juez, siempre me ha costado mucho trabajo el descubrirla. Instrúyeme miéntras que tus enemigos gritan allá fuera contra tí ; tú me harás el mayor servicio que jamas se ha hecho á un juez ; y yo quiero aprender á conocer la verdad mucho mejor que condescender con la peticion tumultuosa de los Judios que quieren que te haga ahorcar.

Nosotros no nos atrevemos de ninguna manera á investigar lo que el autor de toda verdad hubiera podido decir á Pilátos.

¿ Hubiera dicho : " La verdad es una palabra " abstracta, que la mayor parte de los hombres " emplea indiferentemente en sus libros y en sus

"juicios por el error y la mentira?" Esta definicion hubiera convenido maravillosamente á los escritorcillos de sistemas: estos acostumbran tomar la palabra *sabiduría* en lugar de locura, y *talento* en lugar de tontería.

Humanamente hablando, definamos la verdad ínterin se hace mejor: *lo que se enuncia como ello es en sí*.

Supongo que se hubiesen empleado solamente seis meses en enseñar á Pilátos las verdades de la lógica; sin duda que en este caso hubiera hecho este silogismo concluyente: No se debe quitar la vida á un hombre que no ha predicado mas que una buena moral; es así que el que me han delatado, ha acostumbrado á predicar una moral escelente, segun la opinion de sus mismos enemigos: luego no se le debe castigar de muerte.

Tambien hubiera podido inferir este otro argumento.

Mi deber me obliga á disipar los alborotos de un pueblo sedicioso, que pide la muerte de un hombre sin razon y sin forma jurídica; es así que en esta ocasion se comportan los Judios de esta manera: luego yo debo retirarlos y disolver su reunion.

Supongo tambien que Pilátos sabia la arismética, y así no le hablo de estas especies de verdades.

Respecto á las verdades matemáticas, creo que pro lo ménos hubieran sido necesarios tres años

ántes de que supiera la geometría transcendental. Las verdades de la física combinada con la geometría hubieran exijido mas de cuatro años. Nosotros consumimos por lo comun seis años en estudiar la teología; y yo pido doce para Pilátos, en atencion á que era pagano, y á que seis años no serian mucho para desarraigarle todos sus antiguos errores, y otros seis para ponerlo en estado de recibir la borla de doctor.

Si Pilátos hubiera tenido una cabeza bien organizada, me contentaria con dos años para enseñarle las verdades de la metafísica; y como estas verdades estan unidas necesariamente con las de la moral, me lisongeo que en ménos de nueve años llegaria á ser Pilátos un verdadero sabio y un perfecto hombre de bien.

VERDADES HISTORICAS.

En seguida hubiera yo dicho á Pilátos: Las verdades históricas no son mas que probabilidades. Si tú has combatido en la batalla de Philipas esto es para tí una verdad que tú conoces por intuicion, por sentimiento. Pero para nosotros que habitamos cerca del desierto de Siria, esto no es para nosotros mas que una cosa muy probable, que conocemos de oidas. ¿ Cuantas de estas noticias se

necesitan para formar una persuasion igual á la de un hombre, que habiendo visto la cosa, puede alabarse de tener una especie de certeza ?

El que ha oido decir la cosa á doce mil testigos oculares, no tiene mas que doce mil probabilidades iguales á una fuerte probabilidad, la que no es igual á la certeza.

Si no se oye la cosa mas que á un solo testigo, no se sabe nada, y se debe dudar. Si el testigo ha muerto, se debe dudar aun mas, porque no podemos desengañarnos. Y si son muchos testigos, y han muerto, estamos en el mismo caso.

Si tenemos la cosa de los que hablaron con los testigos, debe aumentarse la duda.

Esta crece de generacion en generacion ; y la probabilidad dismisnuye ; y bien pronto la probabilidad se reduce á cero.

DE LAS REGLAS DE VERDAD SEGUN LAS QUE SE JUZGA Á LOS ACUSADOS.

Se puede citar á uno en justicia, ó por hechos ó por palabras.

Si por hechos, es menester que sean tan ciertos como lo será el suplicio á que vais á condenar al culpable ; porque si, por ejemplo, no teneis mas que veinte probabilidades contra él, estas veinte

probabilidades no pueden equivaler á la certeza de su muerte. Si quereis tener tantas probabilidades, como son necesarias para estar seguros que no derramais la sangre inocente, es menester que nazcan de testigos unánimes y que no tengan ningun interes en su deposicion. De este concurso de probabilidades se formará una opinion muy fuerte, que podrá escusar vuestro juicio. Pero como no tendréis una certeza completa, no podreis alabaros de conocer perfectamente la verdad. Por consiguiente siempre debeis inclinaros hácia la clemencia mas que hácia el rigor.

Si se trata solo de hechos de los que no ha resultado ni muerte de hombre, ni mutilacion, es evidente que no debeis hacer morir ni mutilar al acusado.

Si no se trata mas que de palabras, es todavía mas evidente que no debeis mandar ahorcar uno de vuestros semejantes por la manera con que ha movido la lengua; porque no siendo todas las palabras del mundo mas que aire movido, á ménos de que estas palabras no hayan escitado al asesinato, es ridículo condenar á un hombre á morir, porque ha removido el aire. Poned en una balanza todas las palabras ociosas que se han dicho en todos los siglos, y en la otra balanza la sangre de un hombre, y esta pesa mas. Ahora bien el comparecido ante vosotros no es acusado mas que de algu-

nas palabras, que sus enemigos han tomado en cierto sentido: luego todo lo que podreis hacer se reduce á decirle tambien otras palabras, que él tomará en el sentido que quiera: pero es demasiado bárbaro entregar un inocente al mas cruel é ignominioso suplicio, por unas palabras que no comprenden sus enemigos. Vosotros no haceis mas caso de la vida de un hombre, que de la de un lagarto; y hay demasiados jueces que se os parecen.

VERDUGO.

Esta palabra no deberia manchar un diccionario de artes y de ciencias; y sin embargo pertenece á la jurisprudencia y á la historia. Nuestros grandes poetas no se han desdeñado de usarla con mucha frecuencia en las tragedias: En la Ifigenia dice Clitemnestra á Agamenon: *Verdugo de tu hija....*

En la comedia se emplea alegremente esta palabra: Mercurio dice en el Aufitrion: ¡Como!

¿ Verdugo, tú das gritos ?.... El Jugador dice : ¡ Que yo cante, verdugo !.... Y los Romanos se permitieron decir : ¿ *Quorsum vadis, carnifer ?*

El diccionario enciclopédico refiere en el artículo *Ejecutor* todos los privilegios del verdugo de Paris ; pero un autor nuevo(1) ha adelantado mas. En una novela de educacion, que no es ni la de Xenofonte, ni la de Telémaco, pretende que un monarca debe sin bacilar dar por muger al heredero presuntivo de la corona la hija del verdugo, si está bien educada, y si tiene *mucha conveniencia* (convenance) *con el jóven príncipe.* Es lástima que no haya estipulado el dote que se debia dar á la hija, y los honores que se debian hacer al padre el dia del desposorio.

Casi es imposible, llevar mas léjos por *conveniencia* la profunda moral, las nuevas reglas de buena educacion pública, las hermosas paradojas y las divinas máximas, con que este autor ha regalado á nuestro siglo. Sin duda que por *conveniencia* hubiera sido él uno de los mozos......de la boda. También hubiera hecho el epitalamio de la princesa, y no hubiera dejado de celebrar las altas obras de su padre. Para entónces hubiera guardado la recien casada los besos acres ; por-

(1) El Emilio, tom. III; pag. 110, edic. estereotípica.

que el mismo escritor introduce en otra novela, titulada Heloisa, un jóven Suizo, que ha atrapado en Paris una de las enfermedades que no se nombran, y que dice á su Suiza : " Guarda tus besos, " que son demasiado acres."

Algun dia no se creerá que semejantes obras hayan tenido cierta especie de voga ; la que si hubiera durado, no haria honor al siglo. Pero los padres de familia no han tenido por honroso casar sus hijos mayores con las hijas de verdugo, por mas *conveniencia* que se pudiese encontrar entre la pretendida y el pretendiente.

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

VIAGE DE SAN PEDRO A ROMA.

Es famosa la disputa de si Pedro hizo ó no el viage á Roma ; pero ¿ no es tan frívola como la mayor parte de las grandes disputas ? Las rentas

de la abadía de san Dionisio en Francia no dependen ni de la verdad del viage de san Dionisio Areopagita desde Aténas hasta el medio de las Gaulas, ni de su martirio en Montmartre, ni del otro viage que hizo despues de su muerte desde Montmartre á san Dionisio llevando la cabeza en las manos y besándola en cada pausa.

Los cartujos tienen grandísimos bienes, sin que haya la menor verdad en el cuento del canónigo de Paris, que se levantó de su ataúd en tres dias consecutivos para informar á los asistentes que estaba condenado.

De la misma manera es segurísimo que las rentas y los derechos del romano pontífice pueden subsistir, que haya estado ó no en Roma Simon Baryona, por sobrenombre Céfas. Todos los derechos de los metropolitanos de Roma y de Constantinopla fueron establecidos en el concilio de Calcedonia en el año de 451 de nuestra era vulgar ; y en este concilio no se trató de ningun viage, hecho por un apóstol ni á Bizancio ni á Roma.

Los patriarcas de Alejandría y de Constantinopla siguieron la suerte de sus provincias. Los gefes eclesiásticos de las dos ciudades imperiales y del opulento Egipto debian naturalmente tener mas privilegios, autoridad y riquezas que los obispos de las ciudades pequeñas.

Si la residencia de un apóstol en una ciudad,

hubiera decidido de tantos derechos, el obispo de Jerusalem hubiera sido sin contradiccion el primer obispo de la cristiandad, porque era evidentemente sucesor de Santiago hermano de Jesu Cristo, reconocido por fundador de aquella Iglesia, y despues llamado el primero de los apóstoles. Añadirémos que por el mismo raciocinio, todos los patriarcas de Jerusalem debian ser circuncidados, porque los quince primeros obispos de Jérusalem, cuna del cristianismo y sepulcro de Jesu Cristo, habian recibido la circuncision. Dice san Epifanio,(1) que "fué necesario que quince obispos de "Jerusalem fuesen circuncidados, y que todo el "mundo pensase como ellos y cooperase con "ellos." "Yo he sabido, dice Eusebio,(2) por "el testimonio de los antiguos, que hasta el sitio "de Jerusalem por Adriano hubo quince obispos "seguidos, naturales de aquella ciudad."

Es indudable que las primeras liberalidades de Constantino en favor de la Iglesia de Roma no tienen la menor conexion con el viage de san Pedro.

1°. La primera iglesia que se construyó en Roma fué la de san Juan la que todavía es la verdadera catedral. Es seguro que esta iglesia se hu-

---

(1) Herеg. LXX. (2) Lib. IV.

biera dedicado á san Pedro si este hubiera sido el primer obispo : esta es la mas fuerte de todas las presunciones ; y ella sola deberia haber terminano la disputa.

2°. A esta poderosa conjetura se añaden otras pruebas negativas convincentes. Si Pedro hubiera estado en Roma con Pablo, hablarian de ello los Hechos de los apostoles ; y no dicen ni una sola palabra.

3°. Si Pedro hubiera ido á predicar el Evangelio á Roma, no diria san Pablo en su epístola á los Gálatas : " Cuando vieron que el evangelio " del prepucio me habia sido confiado, y el de la " circuncision á Pedro, me dieron las manos á mi " y á Bernabé ; y consintieron que fuéramos entre " los gentiles, y Pedro entre los circuncidados."

4°. En las epístolas de Pablo escritas desde Roma no se habla jamas de Pedro ; luego es evidente que Pedro no estaba allí.

5°. En las epístolas que escribió Pablo á sus hermanos de Roma, no se encuentra ni un cumplimiento para Pedro, ni se hace la menor mencion de él ; luego Pedro no hizo el viage á Roma, ni cuando Pablo estuvo preso en aquella capital, ni cuando estuvo fuera de ella.

6°. Jamas se ha conocido ninguna epístola de san Pedro fecha en Roma.

7.° Algunos, como Pablo Orosio, español del

siglo quinto, quieren que Pedro estuviese en Roma en los primeros años de Claudio; y los Hechos de los Apóstoles dicen que entónces estaba en Jerusalem, y las Epístolas de san Pablo dicen, que estaba en Antioquía.

8°. No pretendo presentar como prueba, que hablando humanamente y segun las reglas de la crítica profana, casi no podia Pedro ir desde Jerusalem á Roma, no sabiendo el latin, ni aun el griego, que hablaba san Pablo, aunque bastante mal. Se dice que los Apóstoles hablaban todas las lenguas del universo, y así yo me callo.

9°. En fin, la primera nocion que se tuvo del viage de san Pedro á Roma, viene de un tal Papias, que vivió como unos cien años despues de san Pedro. Este Papias era frigio; y escribia en la Frigia y supuso que san Pedro habia estado en Roma, porque en una de sus epístolas habla de Babilonia. En efecto, tenemos una epístola atribuida á san Pedro, escrita en aquellos tiempos tenebrosos, en la que se dice: "La Iglesia que "está en Babilonia, mi muger y mi hijo Marcos os "saludan." Algunos copistas han querido traducir la palabra que significa *mi muger* por coescojida, Babilonia la coescojida; lo que se llama traducir con mucho sentido.

Papias, que es preciso confesar que era uno de los grandes visionarios de aquellos siglos, pensó

que Babilonia queria decir Roma. No obstante era muy natural que Pedro hubiera ido desde Antioquía á visitar á sus hermanos de Babilonia. Siempre hubo Júdios en Babilonia, que hacian los oficios de corredor y de mozos de cordel; y es muy creible que tambien se refugiasen en ella muchos discípulos, y que Pedro fuese á animarlos. No hay mas razon en imaginar que Babilonia significa Roma, que en suponer que Roma significa Babilonia. ¿Qué idea mas estravagante, que la de suponer que Pedro escribió una exortacion á sus camaradas, como se escribe en el dia en cifra? ¿Temeria que le abriesen su carta en el correo? ¿Porqué hubiera temido Pedro, que se hubiesen conocido sus cartas judias tan inútiles segun el mundo, y á las que era imposible que diesen los Romanos la menor atencion? ¿En que sueño se ha podido imaginar que cuando se escribe Babilonia, debe entenderse Roma?

Segun estas pruebas tan concluyentes, ha inferido el juicioso Calmet, que el viage de san Pedro á Roma está probado por el mismo san Pedro, el que dice espresamente que ha escrito su carta en Babilonia, esto es, en Roma, como lo esplicamos con los antiguos. Repitamos que es un pasmoso raciocinio: probablemente aprendió Calmet esta lógica entre los vampiros.

El sabio arzobispo de Paris, Marca, Dupin, Blondel, y Spanheim no son de este dictámen; pero al fin era el de Papías que raciocinaba como Calmet, y que ha sido seguido de una multitud de escritores, tan adictos á la sublimidad de sus principios, que acostumbraban descuidar la sana crítica y la razon.

Los partidarios del viage han tomado el mal efugio de decir, que los Hechos de los Apóstoles estan destinados á la historia de Pablo, y no á la de Pedro, y que si pasan en silencio la mansion de Simon Baryona en Roma, es porque los *hechos* y *acciones* de Pablo eran el único objeto del escritor.

Los Hechos hablan mucho de Simon Baryona, por sobre nombre Pedro; este propuso dar un sucesor á Júdas: tambien hizo morir repentinamente á Ananías y á su muger, que le habian dado sus bienes, pero que por desgracia no se lo habian dado todo. El resucitó á su costurera Dórcas en casa del zurrador Simon de Jopé. El tuvo una disputa en Samaria con Simon el mago; él fué á Lippa, á Cesarea, y á Jerusalem: ¿ qué costaba haberlo hecho ir tambien á Roma?

Es muy dificil que Pedro fuera á Roma en tiempo de Tiberio, ó de Caligula, ó de Claudio, ó de Neron. El viage en tiempo de Tiberio no se

funda mas que en los fastos supuestos de Sicilia que son apócrifos (1).

Otro apócrifo, titulado Catálogo de los obispos, hace á Pedro obispo de Roma inmediatamente despues de la muerte de su maestro.

Yo no sé qué cuento árabe lo envia á Roma en tiempo de Caligula. Trescientos años despues lo hace Eusebio conducir por una mano divina en tiempo de Claudio sin decir en qué año.

Lactancio, que escribió en tiempo de Constantino, es el primer autor verídico, que ha dicho que Pedro fué á Roma en tiempo de Neron, y que fué crucificado.

Se confesará que si en un pleito no presenta una parte mas que unos títulos semejantes, no podrá ganar su causa, y se le aconsajaria de atenerse á la prescripcion al *uti possidetis;* que es el partido que ha tomado Roma.

Mas se dice : Antes de Eusebio y ántes de Lactancio, el exacto Papias habia ya contado la aventura de Pedro y de Simon virtud de Dios, que pasó en presencia de Neron ; el pariente de Neron medio resucitado por Simon virtud de Dios, y enteramente resucitado por Pedro ; los cumplimentos de sus perros ; el pan que dió Pedro á los perros de

(1) Vease á Spanheim, *Sacræ antiq.* lib. III.

Simon; el mago que vuela por los aires; el cristiano que lo hace caer con la señal de la cruz, y que le rompe las piernas; Neron que manda cortar la cabeza á Pedro en pago de las piernas de su mago. &c. &c. El grave Marcelo repite esta historia auténtica; y el grave Hegesipo la repite tambien, y otros la repiten segun ellos « y yo os repito que si pleiteais por un prado, aunque sea ante el juez de Vaugirard, jamas ganaréis vuestro pleito con unas piezas semejantes.

Yo no dudo que el sillon episcopal de san Pedro está todavía en Roma en la hermosa Iglesia. Tampoco dudo que san Pedro gozó del obispado de Roma viente y cinco años un mes y nueve dias, como se dice. Pero me atrevo á asegurar que nada de esto está probado demostrativamente; y añade que es de creer que los obispos romanos del dia tienen algunas mas comodidades, que los de aquellos tiempos pasados, que son un poco oscuros y muy dificiles de aclarar.

VIANDA PROHIBIDA.

VIANDA PELIGROSA.

Corto exámen de los preceptos judios y cristianos, y delos de los antiguos filósofos.

Vianda viene sin duda de *victus*, lo que alimenta, lo que sostiene la vida; de *victus* se hizo *viventia*, y de *viventia* vianda. Esta palabra deberia aplicarse á todo lo que se come; pero por la estravagancia de todas las lenguas se niega esta denominacion al pan, á los lacticinios, al arroz, á las legumbres, á las frutas, y al pescado, y se da tan solo á los animales terrestres. Esto parece contrario á la razon; pero tal es el uso de todas las lenguas y de los que las han hecho.

Algunos de los primeros cristianos escrupulizaron el comer de lo que se habia ofrecido á los dioses, fuera de la naturaleza que fuese. San Pablo no aprobó este escrúpulo; y dice á los Corintios

(1): " Lo que se come, no es lo que nos hace " agradables á Dios. Si comemos, no tendremos " nada de mas delante de él, ni nada de ménos, " si no comemos." Exorta solamente á no comer las viandas inmoladas á los dioses delante de los hermanos que puedan escandalizarse. Despues de esto, no se sabe porqué trata tan mal á san Pedro, y lo reprende porque habia comido viandas prohibidas á los Gentiles. Por otra parte se ve en los Hechos de los Apóstoles, que Pedro estaba autorizado para comer de todo indiferentemente; porque vió un dia el cielo abierto, y un gran mantel que descendia por los cuatro ángulos del cielo hasta la tierra, y que estaba lleno de todas suertes de animales terrestres, y de todas especies de pájaros y de reptiles (ó animales que nadan,) y oyó una voz que le dijo : mata y come (2).

Observaréis que entónces todavía no se habia instituido la cuaresma y los dias de ayuno. Jamas se ha hecho ninguna cosa, sino por grados. Ahora podemos decir para consuelo de los débiles, que la disputa de san Pedro y de san Pablo no debe asustarnos : los santos son hombres ; Pablo habia principiado siendo el carcelero, y aun tambien el verdugo de los discípulos de Jesus : Pedro habia renegado á Jesus ; y nosotros hemos visto que la

(1) Epist. I, cap. VII. (2) Act. cap. X.

Iglesia naciente, sufriente, militante y triunfante ha estado siempre dividida desde los ebionitas hasta los jesuítas.

Yo pienso que los bracmanes, tan anteriores á los Judios, pudieron muy bien estar divididos del mismo modo ; pero al fin, fueron los primeros que impusieron la ley de no comer ningun animal. Como ellos creian que las almas pasaban y repasaban continuamente de los cuerpos humanos álos de las bestias, y *vice versa*, no querian comerse á sus parientes. Puede ser que la mejor razon era que temiesen acostumbrar álos hombres á la carniceria, é inspirarles costumbres feroces.

Se sabe que Pitágoras, que estudió entre ellos la geometria y la moral, abrazó esta doctrina humana y la llevó á Italia. Sus discipulos la siguieron mucho biempo : y los célebres filósofos Plotino, Jamblico y Porfirio la recomendaron y la practicaron, aunque es bastante raro hacer lo que se predica. La obra de Porfirio sobre la abstinencia de las viandas, escrita a mediados de nuestro siglo tercero, y muy bien traducida en nuestra lengua por M. de Burigny, es muy estimada de los sabios ; pero no ha hecho mas discipulos entre nosotros, que el libro del médico Hecquet. En vano propone Porfirio por modelos á los dracmanes y á los magos persas de la primera clase, que tenian horror á la costumbre de sepultar en nues-

tras entrañas las entrañas de otras criaturas; en el dia no lo sigue nadie mas que los frailes de la Trapa. El escrito de Porfirio esta dirigido á uno de sus antiguos discípulos, llamado Firmo, el que, segun se dice, se hizo cristiano por tener la libertad de comer carne y beber vino.

Porfirio hace ver á Firmo, que absteniendose de la vianda y de los licores fuertes, se conserva la salud del alma y del cuerpo; y que se vive mas tiempo y con mas inocencia. Todas sus reflexiones són de un teólogo escrupuloso, de un filósofo rígido, y de un alma dulce y sensible. Al leerlo se creeria que este gran enemigo de la Iglesia es uno de sus padres.

El no habla de la metensicosis; pero mira á los animales como á nuestros hermanos, por que están animados como nosotros, por que tienen los mismos principios de vida, y por que como nosotros tambien tienen ideas, sensacion, memoria, é industria. Solamente les falta la palabra: ¿nos atreveriamos á matarlos, si la tuvieran? ¿Nos atreveriamos á cometer estos fratricidios? ¿Quien es el bárbaro que podria asar un codero, si este le pidiera por un discurso tierno y patetico, que no fuera asesino y antropófago?

Este libro prueba á lo ménos, que entre los Gentiles hubo filósofos de la virtud mas austera;

pero que no han podido prevalecer contra los carniceros y contra los glotones.

Es de observar que Porfirio hace un grandísimo elogio de los esenianos; y que está lleno de veneracion por ellos, aunque algunas veces comian carne. Entónces se aspiraba á quien sería mas virtuoso entre los esenianos, los pitagóricos, los estóicos y los cristianos. Cuando las sectas no forman mas que un pequeño rebáño, son puras las costumbres; pero estas degeneran luego que las sectas se hacen poderosas.

La gola, il dado e l'otiose piume
Hanno dal' mondo ogni virtú sbandita.

VIDA.

En el sistema de la naturaleza se encuentran estas palabras á la página 84, edicion de Londres: "Sería necesario definir la vida antes de discurrir "sobre el alma; pero esto me parece imposible."

Y yo me atrevo á tenerlo por muy posible. La vida es organizacion con capacidad de sentir. Así

se dice que todos los animales tienen vida; y no se dice de las plantas, sino por estension, por una especie de metáfora, ó de catacrésis. Las plantas estan organizadas y vegetan; pero no siendo capaces de sensacion, no tienen propiamente vida.

Se puede tener vida sin tener una sensacion actual; porque en una apoplegia completa no se siente nada, ni tampoco en un letargo, ni én un sueño profundo y sin ensueños; pero se conserva el poder de sentir. Muchas personas han sido enterradas vivas, como vestales; y esto sucede en todos los campos de batalla, y en especial en los paises frios: un soldado está sin movimiento y sin aliento, los que recobraria si fuera socorrido; pero por abreviar, se le entierra.

¿ Qué es esta capacidad de sensacion? En otros tiempos vida y alma eran una misma cosa; y ni lo uno es mas conocido que lo otro, ni aun en el dia.

En los libros sagrados judios se emplea siempre la palabra alma por vida.

(1) *Dixit etiam Deus, producant aquæ reptile animæ viventis.* Tambien dijo Dios, produzcan las aguas reptiles de alma viviente.

Creavit Deus cete grandia, et omnem animam viventem atque mutabilem quam produxerant aquæ.

---

(1) Génesis, cap. I, v. 20.

Dios creó grandes dragones (taunitim) y todo animal viviente y mobiente que habian producido las aguas.

Es difícil esplicar como crió Dios estos dragones producidos por las águas; pero la cosa es así, y á nosotros no nos toca mas que someternos.

(1) *Producat terra animam viventem in genere suo, jumenta et reptilia.* Produzca la tierra alma viviente en su género *behewoths* y reptiles.

(2) *In quibus est anima vivens, ad vescendum.* En los que hay alma viviente para alimentarse.

(3) *Et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ, et factus est homo in animam viventem.* Y sopló en sus narices el soplo de vida, y el hombre tuvo soplo de vida (segun el hebreo.)

Sanguinem enim animarum vestrarum requiram de manu cunctarum bestiarum, et de manu hominis, &c. Yo pediré vuestras almas á las manos de las bestias y de los hombres. *Alma* significa áqui *vida* evidentemente. El sagrado testo no puede entender que las bestias hayan tragado el alma de los hombres; pero sí su sangre que es su vída. En cuanto á las manos que el testo da á las bestias, se entiende las garras.

En una palabra, hay mas de doscientos pasages,

(1) Genesis, cap. 1. v. 20. (2) *Ibid.* v. 24. (3) *Ibid.* v. 30.

en los que se toma al alma por la vida de las bestias, ó de los hombres; pero no hay ninguno que nos diga ni lo que es la vida ni el alma.

Si es la facultad de la sensacion; ¿de donde viene esta facultad? A esta pregunta responden todos los doctores por sistemas; y estos sistemas se destruyen los unos á los otros. Pero ¿para qué quereis saber de donde viene la sensacion? Tan difícil es comprender la causa que hace que todos los cuerpos se dirijan á su centro, como la qué hace sensible al animal. La direccion del iman hácia el polo, el camino de los cometas y otros mil fenómenos son igualmente incomprehensibles.

Hay en la materia propiedades evidentes, cuyo principio no lo conocerémos nunca. El de la sensacion, sin la que no hay vida, es y será ignorado como tantos otros.

¿Se puede vivir sin esperimentar sensaciones? No. Suponed un niño que muere despues de haber estado siempre en letargo; este niño ha existido; pero no ha vivido.

Pero suponed un imbecil que no haya tenido nunca ideas compexas, y que haya tenido sensaciones; ciertamente este ha vivido sin pensar, y no ha tenido mas que las ideas simples de sus sensaciones.

¿Es necesario el pensamiento para la vida? No: porque este imbecil no ha pensado, y ha vivido.

De esto hay quien piensa, que el pensamiento no es la esencia del hombre ; y dicen que hay muchos idiotas que no piensan, y que son hombres, y y tan hombres, que hacen hombres sin haber podido hácer jamas un raciocinio.

Los doctores que creen pensar, responden, que estos idiotas tienen ideas suministradas por sus sensaciones.

Los atrevidos pensadores les replican que un perro de caza, que ha aprendido bien su oficio, tiene ideas mucho mas seguidas y que es muy superior á estos idiotas. De aquí nace una gran disputa sobre el alma : sobre la que nada hablaremos, pues demasiado hemos hablado en el artículo *Alma*.

VIENTRES PEREZOSOS.

San Pablo ha dicho, que "los Cretenses son "siempre embusteros, malas bestias, y vientres pe-"rezosos." El médico Hecquet entendia por *vientres perezosos*, que los Cretenses iban raras veces al sillico; y que así la materia fecal que refluia

en su sangre, les daba mal humor, y los hacía unas bestias malas. Es muy cierto que un hombre que no ha podido conseguir espeler sus escrementos, estará mas espuesto que otro á encolerizarse; porque su bilis no corre, se recuece y su sangre se requema.

El que tenga que pedir una gracia por la mañana al primer ministro, ó á un oficial de su secretaria, se debe informar con destreza si tiene el vientre corriente. Es necesario tomar siempre *mollia fandi tempora*.

Nadie ignora que nuestro carácter y nuestra manera de talento dependen absolutamente de la necesaria. El cardenal de Richelieu no era sanguinario, sino porque tenia mas almorranas internas, que ocupaban su intestino recto y endurecian sus materias. La reina Ana de Austria lo llamaba siempre *culo podrido*; y este apodo redobló la acrimonia de su bilis, y costó probablemente la vida al mariscal de Marillac, y la libertad al mariscal de Bassompierre. Pero yo no veo porqué las gentes constipadas de vientre serán mas embustereras que las demas; pues no hay ninguna analogia entre el esfínter del ano y una mentira; y la hay muy sensible entre nuestros intestinos y nuestras pasiones, nuestra manera de pensar y nuestra conducta.

Me veo, pues, obligado á creer que san Pablo en-

tendia por *vientres perezosos*, unas gentes voluptuosas, ciertas especies de priores, de canónigos, de abades, de comendadores y de prelados ricos, que se quedan en la cama hasta el mediodia para reponerse de los escesos de la víspera; como dice Marot:

Por la mañana un prior
Su nietecillo besaba
Y en la cama inspeccionaba
Su pañal con atencion.
Entre tanto el asador
Una perdiz ensartaba, &c.

Pero muy bien puede pasarse la mañana en la cama, y no ser ni embustero, ni mala bestia. Al contrario los voluptuosos indolentes son en general muy dulces en su trato y de la mejor sociedad del mundo

Pero sea como quiera, me sabe muy mal que san Pablo injurie á toda una nacion: humanamente hablando, en todo este pasage no hay ni política, ni verdad, ni habilidad. Los hombres no se ganan diciéndoles que son malas bestias; y seguramente habia en Creta hombres de mérito. ¿ Para qué ultrajar así la patria de Minos, de la que el arzobispo Fenelon (mucho mas cortés que san Pablo) hace un elogio tán pomposo en su Telémaco?

¿No era san Pablo mal contentadizo, de un humor bronco, de un espíritu arrogante y de un carácter duro é imperioso? Si yo hubiera sido uno de los apóstoles, ó á lo ménos uno de los discípulos, infaliblemente hubiéramos reñido. Me parece que toda la sin razon estaba de su parte en la querella con Simon Baryona. Él tenia furor por dominar; siempre se jacta de ser apóstol, y de ser mas apóstol que sus compañeros; ¡cuando habia concurrido á apedrear á san Esteban; y cuando habia sido un sota perseguidor en tiempo de Gamaliel! Mejor hubiera debido llorar sus crímenes, y por mucho mas tiempo que san Pedro lloró su debilidad. (Siempre humanamente hablando.)

Pablo se jacta de ser ciudadano romano, natural de Társis; y san Jerónimo supone que era un pobre judio de provincia, natural de Giscala en Galilea (1). En sus cartas al pequeño rebaño de sus hermanos habla siempre como maestro, y como un maestro muy duro. "Yo iré, les escribe á los "de Corinto, yo iré entre vosotros, y lo juzgaré "todo por dos ó tres testigos, y no perdonaré ni á

(1) En otra parte hemos dicho esto; ¿porqué pues lo repetimos ahora? Porque los jóvenes gabachos, para cuya edificacion escribimos, leen muy por cima, y olvidan lo que leen.

" los que han pecado, ni á los demas." Este *ni á los demas*, es un poco fuerte.

Muchas gentes tomarían en el dia el partido de san Pedro contra san Pablo, si no fuera por el episodio de Ananias y Safira, que ha intimidado á las almas inclinadas á dar limosna.

Vuelvo á mi testo de los Cretenses embusteros, malas bestias y vientres perezosos: y aconsejo á todos los misioneros que jamas principien en ningun pueblo llenándolo de injurias.

No es esto decir que yo considere á los Cretenses como los mas justos y mas respetables de todos los hombres, segun lo ha dicho la fabulosa Grecia: yo no pretendo conciliar su supuesta virtud con su supuesto toro, del que tan enamorada estuvo la hermosa Pasifae, ni con el arte con que el fundidor Dédalo hizo una Vaca de bronce, en la que se acomodó Pasifae con tanta habilidad, que su tierno amante le hizo un minotáuro, al que el piadoso y equitable Mínos sacrificaba todos los años (y no cada nueve años) siete mozos y siete mozas de Atenas.

No es esto decir que yo creo en las cien ciudades grandes de Creta: pase por cien malas aldeas sobre una roca larga y angosta con dos ó tres ciudades. Siempre ha dado lástima que Rollin haya repetido en su elegante compilacion de la historia

antigua tantas fábulas sobre la isla de Creta, y sobre Mínos, y sobre todo lo demas.

Respecto á los pobres Cretenses y á los pobres Judios, que habitan en el dia las montañas escarpadas de esta isla bajo el gobierno de un bajá, puede ser que sean embusteros y malas bestias ; pero yo no sé si tienen el vientre perezoso ; y les deseo que tengan qué comer.

VIRTUD.

Seccion I.

Se dice que Marco Bruto pronunció estas palabras ántes de matarse : " ¡O virtud! Yo he creido que eras alguna cosa ; pero no eres mas que una fantasma vana."

Tenias razon, Bruto ; si hacias consistir la virtud en ser el gefe de un partido, y el asesino de tu bienhechor, de tu padre Julio César : pero si hubieras hecho consistir la virtud en haber hecho bien á los que dependian de tí, no la hubieras lla-

mado una fantasma, ni te hubieras matado de desesperacion.

Yo soy muy virtuoso, dice una sabandija de la teología, porque tengo las cuatro virtudes cardinales, y las tres virtudes teologales. Un hombre de bien, le pregunta : ¿ Y qué es una virtud cardinal ? El otro le contesta : Las virtudes cardinales son Fortaleza, Prudencia, Templanza y Justicia.

EL HOMBRE DE BIEN.

Si eres justo ; ya lo has dicho todo : tu fortaleza, tu prudencia y tu templanza son cualidades útiles ; las que si tú las tienes, tanto mejor para ti : pero si eres justo ; tanto mejor para los demas. No es todavía bastante ser justo ; es menester tambien ser benéfico ; y he aquí lo que es verdaderamente cardinal. ¿ Y cuales son tus virtudes teologales ?

LA SABANDIJA.

Fé, Esperanza y Caridad.

EL HOMBRE DE BIEN.

¿Y es virtud creer? O lo que tu crees te parece cierto, en cuyo caso no tienes ningun mérito en creerlo; ó te paréce falso, y entónces es imposible que lo creas.

La esperanza no puede ser una virtud mas bien que el temor; porque ó se teme ó se espera, segun que se nos promete, ó se nos amenaza. Respecto á la caridad, ¿no es esto lo que los Romanos entendian por humanidad, ó amor del prójimo? Este amor no es nada sin obras: luego la beneficencia es la sola virtud verdadera.

LA SABANDIJA.

¡Qué tonto! ¡En verdad que me iria yo á atormentar para servir á los hombres, sin que me resulte ningun provecho! Cada trabajo merece su salario. Yo no pretendo hacer la menor accion honrada, á ménos de no estar seguro del paraiso.

¿ Quis enim virtutem amplectitur ipsam,
Premia si tollas ?
¿ Quien la virtud, abraza,
Si los premios nos quitas ?

EL HOMBRE DE BIEN.

¡ Ay, señor teólogo ! Esto quiere decir, que si tú no esperáras el paraiso, y no temieras el infierno, no harias nunca una buena obra. Tu me citas unos versos de Juvenal para probarme, que no miras mas que tu interes : y yo te probaré por otros versos de Racine, que se puede tener la recompensa en este mundo, miéntras viene otro mejor :

¡ Oh qué placer tendras, mortal felice,
En pensar y decirte : Yo soy amado,
Mi nombre todo un pueblo lo bendice,
A mi aspecto no tiembla el mas cuitado,
En sus penas ninguno me maldice,
Ni á mi semblante el odio huye espantado;
Y por do quier yo encuentro buenas gentes
Que su afecto me muestran diligentes !

Créeme, amigo teólogo ; hay cosas que mere-

cen amarse por ellas mismas ; y estas cosas son : Dios y la virtud.

LA SABANDIJA.

¡ Ay. señor ! Usted es fenelonista.

EL HOMBRE DE BIEN.

Sí, amigo, lo soy.

LA SABANDIJA.

Voy á denunciar á Usted al oficial de Meaux.

EL HOMBRE DE BIEN.

Anda, denunciame.

Seccion II.

¿ Qué cosa es virtud ? La beneficencia con el prójimo. ¿ Puedo yo llamar virtud á ninguna cosa mas que á lo que me hace bien ? Yo soy indigente ; y tú eres liberal. Yo estoy en peligro, y tú me socorres. Yo estoy engañado, y tú me dices la verdad. Yo estoy abandonaado, y tú me consuelas. Yo soy ignorante, y tú me instruyes. Yo te llamaré virtnoso sin la menor dificultad. Pero ¿ qué sucederá á las virtudes cardinales y teologales ? Algunas de ellas quedarán para las escuelas.

¿ Qué me importa, que seas templado ? Este es un precepto de salud que tú observas, que tè hará mucho provecho, y por el que yo te doy la enhorabuena. Tú tienes la fé y la esperanza ; tambien te doy la enhorabuena, porque te procurarán la gloria. Tus virtudes teologales son dones del cielo, y tus cardinales son escelentes cualidades para tu conducta : pero no son virtudes con relacion á tu prójimo. El prudente se hace bien á si mismo ; y el virtuoso se lo hace á los demas. San Pablo ha tenido razon en decir que la caridad vale mas que la fé y que la esperanza.

Pero ¡ Qué ! ¿ No se admitirán mas virtudes, que las que son útiles al prójimo ? ¿ Y como puedo yo admitir ótras ? Nosotros vivimos en sociedad ; luego no hay nada verdaderamente bueno para nosotros ; sino lo que hace el bien de la sociedad. Un solitario será sobrio y piadoso ; llevará un silicio, y hasta será un santo : pero yo no lo llamaré virtuoso, ínterin no haya hecho algun acto de virtud, del que se hayan aprovechado los hombres. Interin que vive solo, no es ni benéfico, ni maléfico ; ni es nada para nosotros. Si san Bruno ha pacificado las familias, y si ha socorrido la indigencia ; san Bruno ha sido virtuoso : pero si ha ayunado, y ha hecho oracion en un desierto ; san Bruno ha sido un santo. La virtud entre los hombres es un comercio de beneficios ; el que no tiene ninguna parte en este comercio, no debe reputarse virtuoso. Si este santo hubiera vivido en el mundo, sin duda hubiera hecho bien en él ; pero ínterin que no ha estado en el mundo, este tendrá razon en no darle el nombre de virtuoso. Este santo ha sido bueno para él, y no para nosotros.

A esto se me replicará, que si un solitario es borracho, gloton, y abandonado á un secreto libertinage consigo mismo ; es un vicioso : luego será un virtuoso, si tiene las cualidades contrarias. Pero yo no puedo convenir en esto : un hombre semejante, que tenga los defectos que se suponen, es

un hombre torpe y miserable; pero no es un vicioso, y un malvado digno de castigo con respecto á la sociedad, á la que sus infamias no hacen ningun mal. Es de presumir que si este entra en la sociedad, le hará algun mal, y que será muy vicioso; y tambien se debe esperar que este hombre será un malvado con mucha mas probabilidad que la que hay de que el otro solitario templado y casto sea un hombre de bien: por que en las sociedades se aumentan los defectos, y disminuyen las buenas cualidades.

Tambien se hace una objecion mucho mas fuerte: Neron, el papa Alejandro VI, y otros monstruos de este especie han derramado beneficios; y yo respondo atrevidamente, que fueron virtuosos en estas ocasiones.

Algunos teólogos dicen, que el divino emperador Antonino no era virtuoso; que era un estóico testarudo, que no contento con mandar á los hombres, queria tambien que estos lo estimasen; que referia á sí mismo el bien que hizo al género humano; que toda su vida fué justo, laborioso y benéfico por vanidad; y que no hizo mas que engañar á los hombres con sus virtudes. Y yo esclamo entónces: ¡Dios mio! ¡Dadnos con frecuencia unos bribones semejantes!

VISION.

Cuando hablo de vision, no trato de la manera admirable con que nuestros ojos perciben los objetos, y con que se representan en la retina las pinturas de todo lo que vemos: no trato, digo, de esta divina pintura, dibujada segun todas las leyes de las matemáticas, y que por consiguiente es como todo lo demas de mano del eterno geómetra, en despecho de los que hacen los entendidos, y fingen creer que el ojo no está hecho para ver, el oido para oir, y los piés para andar. Esta materia ha sido tratada tan sabiamente y por tantos grandes genios, que no hay mas granos que recoger despues de sus cosechas.

Tampoco pretendo hablar de la heregia de que fué acusado el papa Juan XXII, que pretendia, que los santos no gozarian de la vision beatífica hasta despues del dia del juicio. Dejo á parte esta vision.

Mi objeto es esa innumerable multitud de visiones con que tantos santos personages han sido favorecidos ó atormentados; que tantos imbeciles han creido ver; y con que han engañado al mundo tantos bribones y tantas bribonas, unas veces para

darse una reputacion de santos y de santas, lo que es muy lisongero; y otras para ganar dinero, lo que es mas lisongero todavía para todos los charlatanes.

Calmet y Sanglet han hecho amplias colecciones de todas estas visiones. La mas interesante á mi gusto, y la que ha producido mayores efectos, pues que ha servido para la réforma de las tres cuartas partes de la Suiza, es la del jóven dominico, llamado Yetzer, de que ya he hablado á mi querido lector. Como todos sabemos, este Yetzer vió muchas veces á la santisima Vírgen y á Santa Bárbara, que le imprimieron las llagas de Jesu Cristo. Tampoco ignoramos que recibió de manos del prior de los dominicos una hostia polvoreada con arsénico, y que el obispo de Lausana lo quiso hacer quemar, porque habia dado una queja de que lo habian envenenado. Ya hemos visto que estas abominaciones fueron una de las causas de la desgracia que tuvieron los habitantes de Berna de dejar de ser católicos, apostólicos, romanos.

Siento mucho no tener que hablar de visiones de esta fuerza.

Sin embargo, nadie me negará que la vision de los reverendos padres franciscanos de Orleans en 1534 es la que mas se aproxima á la otra, aunque de léjos. El proceso criminal que ocasionó, sub-

siste todavía manuscrito en la biblioteca del rey de Francia, No. 1770.

La ilustre casa de san Memin habia hecho grandes bienes al convento de franciscanos, y tenia su sepultura en su iglesia. La muger de un señor de san Memin, preboste de Orleans, murió, y su marido que creia que sus antepasados se habian empobrecido bastante dando á los frailes, hizo á estos un regalo, que no pareció bastante considerable á sus reverencias. A estos buenos franciscanos se les ocurrió querer desenterrar la difunta para obligar á su marido que volviera á mandarla enterrar en su tierra santa pagándoles mejor. El proyecto no era sensato, porque el señor de san Memin la hubiera mandado enterrar en otra parte. Pero la locura acostumbra á mezclarse con la briboneria.

Primeramente, se apareció el alma de la señora de san Memin á dos frailes, y les dijo (1): "Yo "estoy condenada como Judas, porque mi marido "no ha dado bastante." Los dos bribonzuelos, que refirieron estas palabras, no conocieron que debian perjudicar al convento, mas bien que traerle provecho. El fin del convento era sacar el di-

(1) Tomado del manuscrito de la biblioteca del obispo de Blois Caumartin.

nero al señor de san Memin para el reposo del alma de su muger. Ahora bien, si la señora de san Memin estaba condenada, no la podia salvar todo el dinero del mundo ; luego no habia para que dar nada, y los franciscanos perdian su retribucion.

En aquellos tiempos habia poco sentido comun en Francia : la nacion habia sido embrutecida por la invasion de los Francos, y despues por la invasion de la teologia escolástica ; pero habia en Orleans algunas personas que discurrian. Estas pensaron, que si el gran ser hubiera permitido que el alma de la señora de san Memin se apareciese á los dos frailes, no era natural que se hubiese declarado esta alma *condenada como Judas*. Esta comparacion les pareció impertinente : esta señora no habia vendido á Jesu Cristo por treinta dineros, ni se habia ahorcado, ni se le habian salido los intestinos del vientre : luego no habia ningun pretesto para compararla á Judas.

Esto dió que sospechar ; y el rumor creció mucho, porque ya habia en Orleans algunos hereges que no creian en ciertas visiones; y que aunque admitian principios absurdos, no dejaban de sacar conclusiones bastante buenas. Por todas estas razones los franciscanos cambiaron de bateria, y pusieron á la señora en el purgatorio.

Entónces se volvió á aparecer, y declaró, que le habia tocado ir al purgatorio ; y pidió que la des-

enterrasen. No era costumbre exhumar á los purgatoriados; pero se esperaba que el señor de san Memin prevendria esta afrenta estraordinaria dando algun dinero. Esta peticion de ser desenterrada aumentó las sospechas: porque se sabe que las almas acostumbran á aparecerse; pero no piden que se las desentierren.

Despues de aquella ocasion no volvió á hablar el alma; pero hizo el duende con todo el mundo en el convento y en la iglesia. Los frailes franciscanos la exorcismaron. Fray Pedro de Arras tuvo una manera de exorcismarla que no era diestra; porque le decía: Si eres el alma de la difunta señora de san Memin, da cuatro golpes; y se oian los cuatro golpes: si estas condenada, da seis golpes, los que al momento fueron dados: Si estas todavía mas atormentada en el infierno, porque tu cuerpo está enterrado en tierra santa, da otros seis golpes: y estos seis golpes se oyeron tambien muy distintamente (1). ¿Estarás ménos condenada, si desenterramos tu cuerpo, y si dejamos de pedir á Dios por tí? Dá cinco golpes para certificarlo; y el almá lo certificó por los cinco golpes.

Este interrogatorio que Fray Pedro de Arras

(1) Todas estas particularidades estan referidas en la historia de las apariciones y visiones del abate Langlet.

hizo al alma, está firmado por veinte y dos franciscanos, á cuya cabeza estaba el reverendo padre provincial. Este reverendo provincial repitió al dia siguiente el mismo interrogatorio, al que el alma respondió de la misma manera.

Se dirá, que habiendo declarado el alma que estaba en el purgatorio, no debian los franciscanos suponerla en el infierno ; pero yo no tengo la culpa de que los teólogos se contradigan.

El señor de san Memin presentó pedimento al rey contra los padres franciscanos ; estos lo presentaron tambien por su parte, y el rey comisionó á unos jueces, á cuya cabeza estaba Adriano Fumée, relator en el consejo del rey.

El fiscal de la comison pidió, que los dichos franciscanos fuesen quemados ; pero la sentencia no los condenó mas que á que se retractasen publicamente con la antorcha en la mano, y á ser desterrados del reino. Esta sentencia es del 18 de Febrero de 1534.

Despues de una vision como esta es inútil referir otras ; todas son ó del género de la bribonería, ó del de la locura. Las del primer género son de la jurisdiccion de los tribunales ; las del segundo se dividen en visiones de locos enfermos, y visiones de locos sanos. Los primeros pertenecen á la medicina, y los segundos á las casas de locos.

VISION DE CONSTANTINO.

No faltan graves teólogos, que alegan razones especiosas para sostener la verdad de la aparicion de la cruz en el cielo; pero vamos á ver que sus argumentos no son bastante convincentes para escluir la duda; y que por otra parte, los testimonios que citan en su favor no son ni persuasivos ni conformes entre sí.

Primeramente, no se presentan mas testimonios que los de los cristianos, cuya deposicion puede ser sospechosa en un caso en que se trata de un hecho que probaria la divinidad de su religion. ¿Como ningun autor pagano hace mencion de esta maravilla, que habia visto todo el ejército de Constantino? Que nada diga Zosimo, que al parecer tomó por su cuenta disminuir la gloria de Constantino, no es mucha maravilla; pero sí es muy estraño el silencio del autor del panegírico de Constantino, pronunciado en su presencia en Tréveris, cuyo panegírico habla en términos pomposos de toda la guerra contra Maxencio, que fué vencido por Constantino.

Nasario, que es otro retórico que en su panegí-

rico diserta tan elocuentemente sobre la guerra contra Maxencio, sobre la clemencia de Constantino despues de la victoria y sobre la libertad de Roma, no dice ni una palabra de esta aparicion, ínterin asegura que por todas las Gaulas se habian visto ejércitos celestiales, que decian que eran enviados para socorrer á Constantino.

Esta vision maravillosa no solamente ha sido desconocida de los autores paganos, sino tambien de tres escritores cristianos que tenian la ocasion mas hermosa de hablar de ella. Optaciano Porfirio hace mencion mas de una vez del monograma de Cristo, que él llama el signo celestial, en el panegírico de Constantino que escribió en versos latinos; pero no dice ni una palabra de la aparicion de la cruz en el cielo.

Tampoco habla de ella Lactancio en su Tratado de la muerte de los perseguidores, que compuso en verso en el año de 314, dos años despues de la vision de que se trata. Sin embargo, debia estar perfectamente instruido de todo lo concerniente á Constantino, pues fué preceptor de Crispo, hijo de aquel emperador. Solamente refiere (1), que Constantino fué advertido en sueños de que hiciera poner sobre los escudos de sus soldados la divi-

(1) Cap. XLIV.

na imágen de la cruz, y que diera la batalla: pero cuenta un sueño, cuya verdad no tenia mas apoyo que el testimonio del emperador, y pasa en silencio un prodigio que habia tenido por testigo á todo el ejército.

Hay mas: ni aun Eusebio de Cesarea, que ha dado el tono á todos los demas historiadores cristianos, tampoco habla de esta maravilla en toda su historia eclesiástica, aunque se estiende mucho sobre las hazañas de Constantino contra Maxencio. Solamente en la Vida de aquel emperador se expresa así(1). "Resuelto Constantino á adorar el Dios de "Constancio su padre, imploró la proteccion de este "Dios contra Maxencio. Interin que le hizo ora-"cion, tuvo una vision maravillosa, y que tal vez "pareceria increible, á ser referida por cualquie-"ra otro; pero puesque este mismo victorioso "emperador nos la ha referido á nosotros que es-"cribimos esta historia mucho tiempo despues, "cuando hemos sido conocidos de este príncipe, "y cuando hemos participado de sus bondades, "confirmando su dicho por juramento; ¿quien "podrá dudar de ella, principalmente despues que "el suceso ha confirmado la verdad?

"El emperador aseguraba que una tarde al po-

(1) Lib. I, cap. XXVIII, XXXI y XXXII.

" nerse el sol habia visto una cruz luminosa sobre
" el sol con esta inscripcion en griego: *Venced*
"*por este signo*: que este espectáculo lo habia
" admirado mucho; lo mismo que á todos los sol-
" dados que lo seguian, que fuéron testigos del mi-
" lagro; que habiendo sobrevenido la noche te-
" niendo su espíritu ocupado de la vision, y que-
" riendo esplicar su sentido, se le apareció en sue-
" ños Jesu Cristo con la misma señal que se ha-
" bia visto en el aire, y le habia mandado hacer
" un estandarte de la misma forma, y que lo lle-
" vara en los combates para librarse del peligro.
" Constantino se levantó al amanecer, y contó á
" sus amigos el sueño que habia tenido; y habien-
" do hecho venir plateros y lapidarios, se sentó
" en medio de ellos, les esplicó la figura de la se-
" ñal que habia visto, y les mandó que hicieran
" una semejante de oro con piedras preciosas: y
" nosotros nos acordamos de haberla visto algunas
" veces."

En seguida añade Eusebio, que sorprendido Constantino de una vision tan admirable, mandó llamar los sacerdotes cristianos, é instruido por estos, se aplicó á la lectura de los libros sagrados, y concluyó qué debia adorar con un profundo respeto al Dios que se le habia aparecido.

¿ Como puede concebirse que una vision tan admirable, vista por tantos miles de personas, y tan

á propósito para justificar la verdad de la religion cristiana, haya sido desconocida de Eusebio, que es un historiador tan cuidadoso de buscar todo lo que podia contribuir á hacer honor al cristianismo, hasta citar falsos monumentos profanos, como lo hemos hecho ver en otra parte? ¿Como nos hemos de persuadir que este historiador no supo nada hasta muchos años despues, y esto por el solo testimonio de Constantino? ¿No habia en el ejército ningun cristiano que se gloriase publicamente de haber visto este prodigio? ¿Tenian los cristianos tan poco interes en su causa, que guardasen el silencio sobre un milagro tan grande? ¿Debemos admirarnos despues de todo esto, de que Gelasio de Cisica, uno de los sucesores de Eusebio en la silla de Cesarea en el siglo quinto, haya dicho, que muchas gentes sospechaban que todo esto era una fábula inventada en favor de la religion cristiana?(1)

Esta sospecha será mucho mas fundada, si se reflexiona cuan poco conformes estan los testigos unos con otros sobre las circunstancias de esta maravillosa aparicion. Casi todos aseguran que la cruz fué vista por Constantino y por todo el ejército; y Gelasio no habla mas que de Constantino.

(1) Hist. de las actas del concilio de Nicea, cap. IV.

Tambien difieren en el tiempo de la vision: Filostorgo dice en su historia eclesiástica, cuyo estracto nos ha conservado Focio,(1) que la vision fué cuando Constantino consigió la victoria contra Maxencio; y otros suponen que fué antes, cuando Constantino hacía los preparativos para atacar al tirano, y estando en marcha con su ejército. Artemio, citado por Metafrasto y Surio sobre el 20 de Octubre, dice que fué al mediodia; y otros por la tarde al ponerse el sol.

Los autores no están mas conformes sobre la misma vision: el mayor número de ellos no reconoce mas que una, y esta en sueños; solamente Eusebio, y Filostorgo y Sócrates,(2) que lo siguen en esto hablan de dos visiones; una que vió Constantino por el dia, y otra que vió en sueños, para confirmar la primera: Nicéforo Calisto(3) cuenta tres.

La inscripcion ofrece nuevas diferencias. Eusebio dice que estaba en griego; y otros no hablan de inscripcion. Segun Filostorgo y Nicéforo, estaba en caractéres latinos; los demas no dicen nada; y por su relacion parece que suponian que los caractéres eran griegos. Filostorgo asegura

(1) Lib. 1, cap. VI.
(2) Hist. ecles. lib. I, cap. II.
(3) Hist. ecles. lib. VIII, cap. III.

que la inscripcion estaba formada por una reunion de estrellas: Artemio dice que las letras eran doradas: el autor citado por Focio(1) las representa compuestas de la misma materia luminosa que la cruz; y segun Sosomeno(2) no habia ninguna inscripcion; sino que los ángeles dijeron á Constantino: *Consigue la victoria por esta señal.*

Ultimamente tambien es opuesta la relacion de los historiadores sobre las consecuencias de esta vision. Si nos atenemos á Eusebio, Constantino consiguió la victoria sobre Maxencio, ayudado con el socorro de Dios y sin ningun trabajo. Segun Lactancio la victoria fué muy disputada: tambien dice que las tropas de Maxencio tuvieron alguna ventaja, ántes de que Constantino hubiera aproximado su ejército á las puertas de Roma. Si se cree á Eusebio y á Sosomeno, desde esta época fué siempre victorioso Constantino, y opuso la señal saludable de la cruz á sus enemigos, como una muralla inespugnable. Sin embargo, un autor cristiano, cuyos fragmentos ha reunido M. de Valois en seguida del Amiano Marcelino,(3) refiere que en las dos batallas que Constantino dió á Licinio, fué dudosa la victoria, y que Constantino fué

(1) Bibl cayer. 256.

(2) Hist. ecles. lib. 1, cap. III.

(3) Pag. 473 y 475.

herido en el muslo aunque ligeramente: y Nicéforo dice(1) que despues de la primera aparicion combatió dos veces á los Bizantinos sin oponerles la cruz, y ni aun se hubiera acordado de ella, si no hubiera perdido nueve mil hombres, y si no hubiera tenido otras dos veces la misma vision. En la primera estaban lás estrellas colocadas de manera, que formaban estas palabras de un salmo:(2) "Invócame en el dia de tu apuro; yo te "libraré dé él, y tú me honrarás;" y la inscripcion de la última, mucho mas clara y mas limpia, decia: "Por esta señal vencerás todos tus enemi- "gos."

Filostorgo asegura, que la vision de la cruz y la victoria contra Maxencio determinaron á Constantino á abrazar la fé cristiana; pero Rufino, que ha traducido en latin la historia eclesiástica de Eusebio, dice que ya favorecia al cristianismo, y honraba al verdadero Dios. Sin embargo, se sabe que no recibió el bautismo hasta pocos dias ántes de morir, como lo dicen espresamente. Filostorgo,(3) San Atanasio,(4) San Ambrosio,(5) San

(1) Lib. VII, cap. XLVII.
(2) Salmo XLIX, v. 16.
(3) Lib. VI, cap. VI.
(4) Pag. 917 sobre el sínodo.
(5) Oracion sobre la muerte de Teodosio.

Jerónimo,(1) Socrates,(2) Teodoreto,(3) y autor de la Crónica de Alejandria.(4) Este uso, que entónces era comun, se fundaba en la creencia de que borrando el bautismo todos los pecados del que lo recibe, este moria seguro de su salvacion.

Bien podriamos limitarnos á estas reflexiones generales; pero por superabundancia discutirémos la autoridad de Eusebio como historiador y la de Constantino y Artencio como testigos oculares.

Respecto á Artencio nos parece que no debe ponerse entre los testigos oculares, no fundándose su deposicion mas que en sus actas, referidas por Metafrasto que es un autor fabuloso, y actas que Baronio quiere defender sin razon, al mismo tiempo que confiesa que han sido añadidas, y entrerrenglonadas.

En cuanto á la conversacion de Constantino, que refiere Eusebio, no puede ménos de estrañarse que aquel emperador temiese no ser creido, si no afirmaba su dicho con juramento, y que Eusebio no haya apoyado su testimonio con el de ninguno de los oficiales, ó soldados del ejército. Pero sin

(1) Crónic. año de 337.
(2) Lib. II, cap. XLVII.
(3) Cap. XXXII.
(4) Pag. 684.

adoptar aquí la opinion de algunos sabios que dudan que Eusebio sea el autor de la Vida de Constantino, ¿no es este un testigo que en toda esta obra toma el carácter de panegirista, mas bien que el de historiador? ¿No es un escritor què ha suprimido cuidadosamente todo lo que podia ser perjudicial ó poco honroso á su heroe? En una palabra, ¿no manifiesta su parcialidad cuando dice en su historia eclesiástica,(1) que habiendo Maxencio usurpado en Roma el poder soberano, fingió para adular al pueblo, que profesaba la religion cristiana? Como si hubiera sido imposible que Constantino se valiese de la misma ficcion, y supusiese la vision, como algun tiempo despues supuso Licinio para animar á sus soldados contra Maximino, que un ángel le habia dictado en sueños una oracion que debia rezar con su ejército.

¿Como, en efecto, ha tenido Eusebió el descaro de dar por cristiano un príncipe que hizo reedificar el templo de la Concordia, como se prueba por una inscripcion que se leia en tiempo de Lelio Giraldi en la basílica de Letran? ¡Un príncipe que hizo perecer á su hijo Crispo, ya decorado con el título de cesar, por una ligera sospecha de que te-

(1) Lib. VIII, cap. XIV.

nia comercio con su madrastra Fausta; que hizo ahogar en un baño demasiado caliente á esta misma Fausta su esposa á la que debia la conservacion de sus dias; que hizo ahorcar al emperador Maximiano Herculio su padre adoptivo; que quitó la vida á su sobrino el jóven Licinio, que mostraba muy buenas cualidades; y que en fin se ha deshonrado con tantos asesinatos, que el cónsul Ablavio llamaba á sus tiempos neronianos! Se podria añadir, que el juramento de Constantino no puede de ninguna manera servir de apoyo á su dicho; pues que no tuvo ningun escrúpulo de ser un perjuro mandando ahorcar á Licinio, al que habia prometido la vida con juramento. Eusebio pasa en silencio todas estas acciones de Constantino, que refieren Eutropio (1), Zozimo (2), Orosio (3), san Jerónimo (4) y Aurelio Victor (5).

¿No hay motivos para pensar despues de todo esto, que la tal aparacion de la cruz en el cielo no fué mas que un fraude inventado por Constantino para favorecer el suceso de sus empresas ambiciosas? Las medallas de este príncipe y de su familia, que se encuentran en Banduri, y en la obra titula-

(1) Lib. X, cap. IV. (2) Lib. II, cap. XXIX.
(3) Lib. VII, cap. XXVIII. (4) Crónic. año de 321.
(5) Epitome, cap. I.

da, *Numismata imperatorum romanorum*; el arco triunfal de que habla Baronio (1), en cuya inscripcion el senado y pueblo romanos decian, que Constantino habia vengado á la república por instinto de la Divinidad del tirano Maxencio y de toda su faccion; y en fin, la estatua que el mismo Constantino se hizo erijir en Roma, teniendo una lanza terminada por un travesaño en forma de cruz, con la siguiente inscripcion que refiere Eusebio (2): "Por esta señal saludable he librado vuestra "ciudad del yugo de la tiranía;" todas estas cosas, digo, prueban el orgullo inmoderado de este príncipe artificioso, que queria esparcir por todas partes el rumor de su supuesto sueño, y perpetuar su memoria.

No obstante, para escusar á Eusebio, es menester compararlo con un obispo del siglo diez y siete, al que La Bruyere no duda llamar un padre de la Iglesia. Hablo de Bossuet: el que al mismo tiempo que declamaba con una animosidad tan cruel contra las visiones del elegante y sensible Fenelon, comentaba en la oracion fúnebre de Ana de Gonzaga de Cléves las dos visiones que habian obrado la conversion de esta princesa palatina. La primera fué un sueño admirable, dice este prelado, en

(1) Tom. III, pag. 296. (2) Lib. I, cap. IV.

el que ella creyó que caminaba sola por un bosque, y que habia encontrado en él á un ciego en una casilla. Ella comprendió que falta un sentido á los incrédulos lo mismo que á los ciegos ; y al mismo tiempo, y en medio de un sueño tan misterioso hizo la aplicacion de la hermosa comparacion del ciego á las verdades de la religion y de la otra vida.

En la segunda vision continuó Dios instruyéndola, como lo hizo con Josef y Salomon ; y miéntras un sopor que le ocasionó el descaecimiento, le puso en el espíritu esta parábola, tan semejante á la del Evangelio : Ella vió presentarse lo que Jesu Cristo no se ha desdeñado de darnos como la imágen de su terneza (1) ; una gallina muy solícita con sus pollos que conducia. Uno de ellos que se separó, lo ve nuestra enferma que se lo traga un perro voraz : y corre y le arranca este inocente animalito. Al mismo tiempo le gritan del otro lado, que era presiso volvérselo al raptor. No, dijo ella, jamas se lo volveré. En este momento despertó, y en un instante hizo su talento la aplicacion de la figura que se le habia presentado.

---

(1) Mat. cap. XXIII, v. 37.

VOLUNTAD.

Unos Griegos muy sutiles consultaban antiguamente al papa Honorio I, para saber si Jesus cuando estaba en el mundo tenia una voluntad ó dos, cuando se determinaba ó alguna accion ; por ejemplo, cuando queria dormir, ó velar, comer ó ir al sillico, andar ó sentarse.

¿ Qué os importa ? les respondia el muy sabio obispo de Roma, Honorio. Ciertamente tiene Jesus en el dia la voluntad de que seais hombres de bien, y esto debe bastaros : y Jesus no tiene ninguna voluntad de que seais unos sofistas habladores, que os meteis en la renta del escusado, y os peleais sobre la sombra del asno. Yo os aconsejo que vivais en paz, y que no perdais en inútiles disputas un tiempo que podriais emplear en buenas obras.

"Santísimo Padre, en vano os cansais ; este es
" aquí el negocio mas importante del mundo. No-
" sotros hemos puesto en llamas á la Europa, al
" Asia y al Africa, para saber si Jesus tenia dos
" personas y una naturaleza, ó dos naturalezas y
" una persona, ó bien dos personas y dos natura-
" lezas, ó bien una naturaleza y una persona."

Queridos hermanos mios : habeis hecho muy mal : lo que era menester, era haber dado un caldo á los enfermos, y pan á los pobres.

"¡ Ya se trata bien de socorrer á los pobres !
" Ahora acaba el patriarca Sergio de hacer decidir
" en un concilio en Constantinopla, que Jesus te-
" nia dos naturalezas y una voluntad ; y el empe-
" rador que no entiende nada de esto, es de esta
" opinion."

Pues bien ; sed vosotros tambien de esa opinion; y sobre todo, defendeos mejor contra los mahometanos que todos los dias os dán entre oreja y oreja, y que os tienen una muy mala voluntad.

" Esto está muy bien dicho ; pero hé aquí que
" los obispos de Túnez, de Trípoli, de Argel y
" de Marruecos están firmes por las dos vo-
" luntades. Es preciso tener una opinion : ¿ Cual
" es la vuestra ?"

Mi opinion es, que sois unos locos, que perdeis la religion cristiana, que hemos establecido con tanto trabajo : y tanto hareis con vuestras tonterías que Túnez, Tripoli, Argel y Marruecos, de que me hablais, se harán musulmanes, y no quedará una sola capilla cristiana en toda Africa. Entre tanto yo estoy por el emperador y por el concilio ; hasta que tengais otro concilio y otro emperador.

“ Esto no es satisfacernos : ? Creeis dos volun-
“ tades ó una ?”

Escuchad: si estas dos voluntades son semejantes, es como si no hubiera mas que una sola; si són contrarias, el que tuviese dos voluntades contrarias al mismo tiempo haria dos cosas contrárias al mismo tiempo; lo que es un absurdo: por consiguiente yo estoy por una sola voluntad.

“ ¡ Ay ! ¡ el santo padre es un monothelita ! ¡ Al
“ herege ! ¡ al herege ! ¡ Que se le descomulgue !
“ ¡ Que se le deponga ! ¡ Un concilio ! ¡ Al instante
“ otro concilio ! ¡ Otro emperador ! ¡ Otro obis-
“ po de Roma ! ¡ Otro patriarca !”

¡ Dios mio ! ¡ Qué locos estan estos pobres Griegos con sus vanas é interminables disputas; y que bien harán mis sucesores en pensar en ser poderosos y ricos!

Apénas habia proferido Honorio estas palabras cuando supo, que el emperador Heraclio habia muerto despues de bien batido por los musulmanes. Su viuda Martina envenenó á su hijastro; el senado mandó cortar la lengua á Martina, y las narices á otro hijo del emperador. Todo el imperio griego nadó en sangre.

¿ No hubiera válido mas no disputar sobre las dos voluntades ? ¿ Y no era un hombre muy sensato este papa Honorio, contra el que tanto han escrito los jansenistas ?

VOTOS.

Hacer un voto por toda la vida, es hacerse esclavo. ¿Como puede sufrirse la peor de todas las esclavitudes en un pais, en que está proscrita la esclavitud?

Pometer á Dios con juramento, què seremos desde la edad de quince años hasta la muerte, ó dominico, ó jesuita, ó capuchino, es afirmar que pensarémos siempre como capuchinos, como jesuitas, ó como dominicos. Graciosa cosa es prometer por toda la vida lo que ningun hombre está seguro de cumplir desde por la mañana hasta la noche.

¿Como han sido los gobiernos tan enemigos de sí mismos y tan insensatos, que han autorizado á los ciudadanos para enagenar su libertad en una edad, en que no les es permitido disponer de la menor parte de sus bienes? ¿Como estando convencidos todos los magistrados del esceso de esta necedad, no lo remedian?

¿No es una cosa espantosa que haya mas frailes que soldados?

¿ No da compasion descubrir en el interior de los claustros las torpezas, los horrores y los tormentos á los que se han sometido unas infelices criaturas que detestan su estado de galeras cuando son hombres, y que briegan con una inútil desesperacion contra las cadenas con que los ha cargado su locura ?

Yo he conocido un jóven, al que sus padres habian comprometido á hacerse capuchino á los quince años y medio : este amaba locamente á una niña de su misma edad al poco mas ó ménos. Luego que este infeliz hizo sus votos á Francisco de Asis, el diablo le recordó los que habia hecho á su querida, á la que habia firmado una promesa de matrimonio. En fin siendo el diablo mas fuerte que san Francisco, el jóven capuchino se sale del claustro, y corre á la casa de su querida ; donde le dicen que se ha metido en un convento y que ha hecho su profesion.

Vuela al convento, y al pedir el permiso de verla, le informan que ha muerto desesperada. Esta noticia le quita el uso de los sentidos, y cae casi sin vida. De allí lo llevan á un convento inmediato de hombres, no para darle los socorros necesarios, que cuando mas solo pueden salvar el cuerpo ; sino para procurarle la dulzura de recibir ántes de su muerte la estrema uncion, que salva infaliblemente el alma

Esta casa donde llevaron á este pobre muchacho desmayado, era justamente un convento de capuchinos. Estos lo dejaron caritativamente á su puerta por el espacio de tres horas, al cabo de las cuales fué felizmente reconocido por uno de los reverendos padres que lo habia visto en el convento de que se habia salido. Al instante fué conducido á una celda, donde se tuvo algun cuidado de su vida con el designio de santificarla por una saludable penitencia.

Luego que recobró sus fuerzas, fué conducido bien atado á su convento, donde lo trataron exactísima mente de la manera que sigue : Primeramente lo bajaron á una profunda mazmorra, en cuyo fondo habia una piedra muy gruesa, á la que estaba clabada una gruésísima cadena de hierro. Lo ataron á esta cadena por un pié, y le dejaron al lado un pan de cebada y un cántaro de agua : despues de lo cual cerraron el subterraneo con una gran losa, que cierra exactamente la abertura por donde lo bajaron.

Al cabo de tres dias lo sacaron de la mazmorra para hacerlo camparecer ante el tribunal de los capuchinos. Era indispensable saber, si habia cómplices en su evasion ; y para que los descubriese lo aplicaron al tormento usado entre los capuchinos. Este tormento prepāritorio se da con unas cuerdas que aprietan los miembros del

paciente, y que le hacen sufrir lo que se llama el trato de cuerda.

Despues que sufrió estos tormentos fué condenado á dos años de encierro en su mazmorra, de la que debia salir tres veces á la semana, para recibir sobre su cuerpo enteramente denudo la disciplina con unas cadenas de hierro.

Su temperamento resistió diez y seis mesos enteros á este suplicio : y al fin fué bastante dichoso, pues se salvó en medio de la refriega en una ocasion en que los reverendos padres se batieron unos con otros.

Habiéndose ocultado entre unas matas durante algunas horas, se aventuró á ponerse en camino al anochecer, ostigado por el hambre, y pudiendo apénas sostenerse. Un samaritano que pasaba por allí, tuvo compasion de este espectro, y lo condujo á su casa, en la que le dió socorros. Este mismo desdichado es el que me ha contado su aventura en presencia de su libertador. Y hé aquí lo que producen los votos.

Es una cuestion curiosísima saber, si los horrores que se cometen diariamente entre los frailes mendicantes, son mas escandalosos que las riquezas perniciosas de otros frailes, que reducen á tantas familias al estado de mendigantes.

Todos han hecho voto de vivir á nuestra costa, de ser una carga de su patria; de perjudicar á la

poblacion, y de ser traidores á sus contemporaneos y á la posteridad. ¡Y nosotros los sufrimos!

Otra cuestion interesante para los oficiales.

¿Porqué se permite que los frailes se apoderen de los frailes que se han hecho soldados, y un capitan no puede reclamar un desertor que se ha hecho fraile?

XENOFANES.

Bayle ha tumado el pretesto del artículo Xenófanes para hacer el panegírico del diablo, como antiguamente Simónides cantó en una hermosa oda las alabanzas de Cástor y Pólux, con motivo de un luchador que en los juegos olímpicos ganó el premio á puñetazos. Pero en lo esencial ¿qué nos importan los desvarios de Xenófanes? ¿Qué adelantarémos con saber que miraba á la naturaleza como un ser infinito, inmóbil, compuesto de una infinidad de corpusculillos, de mónades dulces, de

una fuerza motriz, de moleculillas orgánicas; que pensaba por lo demas sobre poco mas ó ménos como pensó despues Espinosa; ó mas bien que trataba de pensar; y que se contradijo muchas veces, como tenian de costumbre los filósofos antiguos?

Si Anaximeno enseñó que la atmósfera era Dios: si Táles atribuyó al agua la formacion de todas las cosas, porque el Egipto estaba fecundado por sus inundaciones; y si Ferécides y Heráclito atribuyeron al fuego lo que Táles habia atribuido al agua, ¿qué bien nos resulta de toda estas quiméricas imaginaciones?

Yo quiero que Pitágoras haya espresado por los números unas relaciones muy mal conocidas, y que haya creido que la naturaleza habia edificado el mundo por las reglas de la arismética. Consiento en que Ocelo Lucano y Empédocles lo hayan dispuesto todo por unas fuerzas motrices antagónistas: pero ¿qúé fruto recojemos de esto? ¿Qué nocion clara entrará en mi pobre entendimiento?

Ven, divino Platon, con tus ideas arquetipas, con tus andróginas y con tu verbo: establece estos hermosos conocimientos en prosa poética en tu nueva república, en la que yo no pretendo tener una casa mas bien que en la Salento del Telémaco; pero en lugar de ser uno de tus ciudadanos, te enviaré para construir tu ciudad toda la materia

sutil de Descártes, toda su materia globulosa, y toda su materia ramosa, que yo te haré llevar por Cyrano de Bergerac.(1)

No obstante Bayle ha ejercitado toda la sagacidad de su dialéctica sobre tus antiguas pamplinas; pero él sacaba siempre el partido de reirse de las tonterías que les sucedieron.

¡O filósofos! Las esperiencias de física bien demostradas, las artes y los oficios; á esto está reducida la verdadera filosofía. Mi sabio es el conductor de mi molino, que puntea bien el viento, recoje mi costal de trigo, lo derrama en la tolva, lo muele con igualdad, y me proporciona á mí y á mi familia un alimento fácil. Mi sabio es el que con la lanzadera cubre mis paredes de pinturas de lana ó de seda con los colores mas brillantes; ó bien el que pone en mi bolsillo la medida del tiempo en oro, ó en cobre. Mi sabio es el investigador de la Historia natural. Solamente en los esperimentos del abate Nollet se aprende mas que en todos los libros de la antigüedad.

XENOFONTE.

Y LA RETIRADA DE LOS DIEZ MIL.

Cuando Xenofonte no tuviera mas mérito que el de haber sido amigo del mártir Sócrates, por esto solo seria un hombre recomendable; pero tambien era guerrero, filósofo, poeta, historiador, agricultor y amable en la sociedad: y hubo muchos Griegos que reunieron todos estos méritos.

Pero, ¿porqué este hombre libre tuvo una compañía griega al sueldo del jóven Cosrou, llamado Ciro por los Griegos? Este Ciro era hermano menor y súbdito del emperador de Persia Artaxerxes Mnemon, del que se dice que jamas olvidó mas que las injurias. Ciro habia ya querido asesinar á su hermano en el mismo templo en que se hacia la ceremonia de su consagracion (porque los reyes de Persia fueron los primeros que se consagraron); y Artaxerxes no solamente tuvo la clemencia de perdonar á este malvado; sino que tambien tuvo la debilidad de dejarle el gobierno absoluto de una gran parte del Asia me-

nor que tenia de su padre, y de la que merecia ser despojado cuando ménos.

Por premio de una clemencia tan admirable luego que pudo sublevarse en su satrapía contra su hermano, añadió este segundo crímen al primero. En un manifiesto declaró: "Que él era mas digno "del trono de Persia que su hermano, porque "era mejor mágico y por que bebia mas vino que "él."

Yo no creo que estas razones fuesen la causa de su alianza con los Griegos. El tomó á su sueldo trece mil de ellos, entre los que se encontró el jóven Xenofonte, que entónces no era mas que un aventurero. Cada soldado tuvo al principio una darica al mes de paga: la darica valia cerca de una guinea, ó un luis de oro de nuestro tiempo, como lo dice muy bien el caballero de Jaucourt, y no séis francos, como dice Rollin.

Cuando Ciro les propuso ponerse en camino con las demas tropas para combatir á su hermano hácia el Eúfrates, le pidieron darica y media, y fué preciso dársela; lo que componia treinta y seis francos al mes; y por consiguiente la mayor paga que jamas se ha dado hasta ahora. Los soldados de César y de Pompeyo no tuvieron mas que veinte sueldos al mes en la guerra civil. Ademas de este sueldo exorbitante, del que se hicieron pagar seis meses adelantados, les suministró

Ciro cuatocientos carros cargados de harina y de vino.

Luego los Griegos eran precisamente lo que son en el dia los Suizos, que arriendan sus servicios y su valor á los príncipes; pero por una cantidad tres veces menor que el sueldo de los Griegos.

Dígase lo que se quiera, es evidente que no se informaban si era justa ó no la causa por que combatian; y bastaba que Ciro pagase bien.

Los Lacedemonios componian la mayor parte de estas tropas; y en esto violaban sus tratados solemnes con el rey de Persia.

¿Qué se habia hecho de la antigua aversion de Esparta al oro y á la plata? ¿Donde estaba la buena fe en los tratados? ¿Donde su virtud altiva é incorruptible? El esparciata Clearco mandaba el cuerpo principal de estos valientes mercenarios.

Yo no entiendo nada de las maniobras de guerra de Artaxerxes y de Ciro; yo no veo por qué este Artaxerxes que venia hácia su enemigo con un millon y doscientos mil combatientes, principia tirando lineas de doce leguas de estension entre su ejército y Ciro; ni comprendo nada del órden de la batalla. Todavía entiendo ménos como Ciro seguido solamente de seiscientos caballos, ataca en la refriega los seismil guardias de á caballo del

emperador, que ademas tenia un ejército innumerable. Por último Ciro fué muerto por mano de Artaxerxes, que al parecer habia bebido ménos vino qu el rebelde ingrato, y se batió con mas serenidad y destreza que este borracho. Es claro que Artaxerxes ganó completamente la batalla, á pesar del valor y de la resistencia dè trece mil Griegos, pues que la vanidad griega no puede ménos de confesar que Artaxerxes les mandó á decir que rindieran las armas. Ellos respondieron que no lo harian ; pero que si el emperador queria pagarles, què estaban á su servicio. Luego les era muy indiferente por cualquiera que combatieran, como les pagse. Luego no eran mas que asesinos arrendados.

Ademas de la Suiza hay algunas provincias de Alemania, que tienen esta misma costumbre. Nada importa á estos buenos cristianos matar por el dinero á Ingleses, ó Franceses, ú Holandeses ; ó ser muertos por ellos : rezan su rosario, y van á la matanza como unos artesanos que van á su taller. Por mi parte confieso que yo quiero mejor á los que se van á Pensilvania á cultivar la tierra con los simples y equitativos kuakeros, y á formar colonias en la mansion de la paz y de la industria. No hay una grande habilidad en matar y ser muerto por seis sueldos diarios ; pero sí hay mucha en hacer florecer la provincia de los Dunkards, esos

nuevos terapeutas en la frontera del pais mas salvage.

Artaxerxes no miró a los Griegos, sino como cómplices de la revolucion de su hermano; y francamente hablando, ellos no eran otra cosa. El se creyó vendido por ellos, y los vendió, segun pretende Xenofonte: porque despues que uno de sus capitanes habia jurado en su nombre dejarles una retirada libre y suministrarles víveres; y despues que Clearco y oros cinco comandantes griegos se pusieron entre sus manos, les mandó cortar la cabeza, y degollaron á todos los Griegos que los habian acompañado, si damos crédito á Xenofonte.

Este acto real nos hace ver que el maquiavelismo no es nuevo: pero ¿ es bien averiguado que Artaxerxes prometió no hacer un ejemplar en estos gefes mercenarios que se habian vendido á su hermano? ¿ No le era permitido castigar á los que creia tan culpables?

Aquí principia la famosa retirada de los diez mil. Si nada he comprenido de la batalla, ménos comprendo de la retirada.

El emperador habia jurado ántes de mandar cortar la cabeza á los seis generales griegos y á su comitiva, que dejaria volver á Grecia aquel pequeño ejército reducido á diez mil hombres. La batalla se habia dado en el camino del Eúfrates;

luego hubiera sido necesario hacer volver los Griegos por la Mesopotamia occidental, por la Siria, por el Asia menor, y por la Jonia. Nada ménos que esto : se les hizo parsar al Oriente, y se le hizo pasar el Tigris en barcos que se les proporcionaron ; y ellos subieron en seguida por el camino de Armenia, cuando fueron ajusticiados sus comandantes. Si alguno comprende esta marcha, en la que se volvia la espalda á Grecia, que me haga el favor de esplicármela.

Una de dos : ó los Griegos habian elejido su camino, y en este caso no sabian ni donde iban, ni lo que querian ; ó Artaxerxes los hacia marchar á la fuerza (que es mucho mas probable), y en este caso ¿ porqué no los esterminaba ?

No puede salirse de estas dificultades, sino suponiendo que el emperador persa no se vengó mas que á medias ; que se contentó con haber castigado los principales gefes mercenarios que habian alquilado las tropas griegas á Ciro ; que habiendo hecho un tratado con estas tropas fugitivas, no queria cometer la bajeza de violarlo ; y que estando seguro que pereceria en el camino una tercera parte de los Griegos errantes, abandonó á aquellos desdichados á su mala suerte. Yo no veo otra luz para ilustrar al lector sobre las oscuridades de esta marcha.

Todo el mundo se ha admirado de la retirada

de los diez mil; pero es todavía mucho mas admirable que Artaxerxes á la cabeza de un millon y doscientos mil hombres (por lo ménos así se dice) dejase viajar en el norte de sus vastos estados á diez mil fugitivos que podia destruir en cada aldea, en cada paso de un rio, en cada desfiladero, ó que podia haber dejado morir de hambre y de miseria.

Sin embargo, se les proporcionaron, como hemos dicho, veinte y siete barcos grandes junto á la ciudad de Itaca, para hacerles pasar el Tigris, como si se hubiera querido conducirlos á las Indias. Desde allí se les escoltó tirando hacia el norte por el espacio de muchos dias en el desierto donde está en el dia Bagdad. Tambien pasan el rio de Zabates, que fué donde llegaron las órdenes del emperador para castigar los gefes. Es claro que pudo esterminar el ejército tan fácilmente como hizo justicia con los comandantes. Luego es muy verosímil que no lo quiso hacer.

Luego no se debe considerar á los Griegos perdidos en aquellos paises salvages, sino como unos viageros estraviados, á los que la bondad del emperador dejaba acabar su camino como pudiesen.

Hay otra observacion que hacer que no parece honrosa para el gobierno persa. Era imposible que los Griegos no tuviesen continuas riñas por los víveres en todos los pueblos por donde debian

pasar. El pillage, la desolacion y los asesinatos eran la consecuencia inevitable de estos desórdenes: lo que es tan cierto, que en un camino de seiscientas leguas, donde siempre caminaron los Griegos al acaso, sin ser escoltados ni perseguidos por ningun cuerpo de tropas persas, perdieron cuatro mil hombres, entre los asesinados por las gentes del pais y las víctimas de las enfermedades. ¿ Como no los hizo escoltar Artaxerxes desde el paso del rio de Zabates, como los habia hecho escoltar desde el campo de batalla hasta aquel rio ?

¿ Como un soberano tan sabio y tan bueno cometió una falta tan esencial ? Tal vez mandó que los escoltasen ; tal vez Xenofonte que por lo demas es un poco declamador, lo pasa en silencio para no quitar nada á lo maravilloso de la retirada de los diezmil ; ó tal vez fué preciso que la escolta fuese siempre bastante retirada de la tropa griega por la dificultad en los víveres. Pero sea lo que quiera, parece cierto que Artaxerxes usó de una estrema indulgencia, y que los Giegos le debieron la vida, puesque no fueron esterminados.

En el artículo *Retirada* del Diccionario enciclopédico se dice, que la de lo diez mil se hizo bajo el mando de Xenofonte ; solamente hácia el fin de la marcha estuvo á la cabeza de una division de mil y cuatrocientos hombres.

Yo veo que apénas llegaron estos heroes despues de tantas fatigas á las orillas del Ponto Euxino, saquearon indistintamente á amigos y enemigos, para reponerse. Xenofonte embarcó en Heraclea su pequeña division y fué á hacer un nuevo contrato con un rey de Tracia, que no conocia. Este ateniense, en lugar de ir á socorrer á su patria que entónces estaba oprimida por los Espartanos se vende otra vez á un déspota estrangero. Confieso que fué mal pagado, pero esto es otra razon mas para inferir que hubiera obrado mejor habiendo ido á socorrer á su patria.

De todo lo que hemos observadò, resulta que el ateniense Xenofonte, que no era mas que un jóven voluntario, se alistó en la bandera de un capitan lacedemonio, uno de los tiranos de Atenas, al servicio de un rebelde y de un asesino; y que habiendo llegado á ser gefe de mil y cuatrocientos hombres, se puso al sueldo de un bárbaro.

Lo peor de todo es que no lo obligaba la necesidad á una semejante esclavitud; pues él mismo dice que habia dejado en depósito en el templo de Diana en Éfeso una gran parte del oro que ganó al servicio de Ciro.

Observemos que recibiendo la paga de un rey se esponia á ser condenado á un suplicio, si este rey no estaba contento con él. Así le sucedió al mayor general Doxat que habia nacido libre, y se

vendió al emperador Carlos VI, el que le mandó cortar la cabeza, porque habia rendido á los Turcos una plaza que no podia defender.

Dice Rollin hablando de la retirada de los diez mil : " que su feliz suceso llenó á los pueblos de " la Grecia de desprecio por Artaxerxes, hacién- " doles ver que el oro, la plata, las delicias, el " lujo, y un serrallo numeroso hacian todo el mé- " rito del gran rey, &c."

Rollin podia considerar que los Griegos no debian despreciar á un soberano que habia ganado una batalla decisiva ; que habiendo perdonado como hermano, venció despues como heroe ; que dueño de esterminar á diez mil Griegos, los habia dejado vivir y volverse á su casa ; y que pudiendo tenerlos á su sueldo, habia despreciendo su servicio. Añádase que este príncipe venció despues á los Lacedemonios y á sus aliados, y les impuso leyes humillantes : que en una guerra contra los Escitas, llamados Cadusianos, hácia el mar Caspio, soportó como el último soldado todas las fatigas y todos los peligros : que vivió y murió lleno de gloria ; y por último que es verdad que tuvo un serrallo ; pero que no por esto fué ménos estimable su valor. Dejémonos de declamaciones de colegio.

Si me atreviera á atacar la preocupacion, preferiria la retirada del mariscal de Bellisle á la de

los diez mil. Este general fué bloqueado en Praga por sesenta mil hombres, y no tenia trece mil: tomó sus medidas con tanta habilidad, que salió de Praga en lo mas rigoroso del invierno con su ejército, sus víveres, su bagage y treinta cañones, sin que lo percibiesen los sitiadores; y ya habia adelantado dos jornadas cuando tuvieron la primera noticia de su salida. Un ejército de treinta mil combatientes lo persiguió sin descanso por el espacio de treinta leguas: y él hace cara por todas partes al enemigo, sin que este le haga el menor daño: y hallándose enfermo, arrostra las estaciones, la escasez y los peligros. Por último no perdió mas que los soldados que no pudieron resistir el rigor del tiempo. ¿ Qué le ha faltado? Un camino mas largo, y unos elogios exagerados á la griega.

YVETOT.

Nombre de una villa de Francia, á seis leguas de Ruan en Normandía, que durante mucho tiempo se ha calificado de reino, segun Roberto Gaguin, historiador del siglo diez y seis.

Refiere este historiador que Gautier, ó Vautier, señor de Yvetot y camarero del rey Clotario I, perdió el favor de su amo por unas calumnias, de las que jamas es avara la corte, y se desterró por su propia voluntad, pasó á los climas estrangeros, donde hizo la guerra á los enemigos de la fe por espacio de diez años; que creyendo al fin de este tiempo que se habria apaciguado la cólera del rey, tomó el camino de Francia; que pasó por Roma, donde vió al papa Agapito, del que obtuvo cartas de recomendacion para el rey que estaba entónces en Soissons, capital de sus Estados. El señor de Yvetot fué allá un viérnes santo en ocasion que Clotario estaba en la iglesia, y echándose á sus pies le pidió que le perdonase por los méritos del que en semejante dia habia derramado su sangre por la salvacion de los hombres: mas Clotario

que era un príncipe feroz y cruel, luego que lo conoció, le atravesó el cuerpo con su espada.

Añade Gaguin que el papa Agapito luego que supo una accion tan indigna, amenazó al rey con los rayos de la Iglesia, si no reparaba su pecado; y que intimidado justamente Clotario, y para reparar el asesinato de su súbdito, erijió en reino el señorío de Yvetot en favor de los herederos y sucesores de Gautier; que hizo espedir Cédulas firmadas de su mano y selladas con su sello; y que desde este tiempo tienen el título de reyes los señores de Yvetot; y yo encuentro por una autoridad constante é indudable, continua Gaguin, que un acontecimiento tan estraordinario pasó en el año de gracia de 536.

Con motivo de este cuento de Gaguin, recordamos la observacion que ya hemos hecho sobre lo que dice del establecimiento de la universidad de Paris. Ninguno de los historiadores contemporaneos hace mencion del acontecimiento singular, que segun él, hizo erijir en reinó el señorío de Yvetot; y cômo lo han observado muy bien Claudio Malingre y el abad de Vertot, Clotario al que se supone soberano de la villa de Yvetot, no reinaba en esta provincia; los feudos no eran entónces hereditarios; no se fechaban los documentos con el *año de gracia*, y por último habia ya muerto el papa Agapito. Añadamos que el derecho de eri-

jir un feudo en reino pertenecia esclusivamente al emperadòr.

Sin embargo no es esto decir que no se usasen ya los rayos de la Iglesia en tiempo de Agapito. Se sabe que san Pablo(1) escomulgó al incestuoso de Corinto; y tambien se encuentran en las cartas de san Basilio algunos ejemplos de censuras generales desde el siglo cuarto. Una de estas cartas es contra un raptor. El santo prelado manda en ella que se haga devolver la moza á sus padres, que se escluya al raptor de las oraciones y que se le declare escomulgado con sus cómplices y toda su casa por el espacio de tres años: tambien ordena que se escluya de las oraciones á todo el pueblo que ha recibido la persona robada.

El jóven obispo Auxilius escomulgó á toda la familia de Claciciano: y aunque san Agustin haya desaprobado esta conducta, y aunque el papa san Leon haya establecido las mismas máximas que san Agustin en una de sus cartas á los obispos de Viena; sin embargo, por no hablar aquí mas que de Francia, Pretextato obispo de Ruan fué asesinado en el año de 586 en su misma iglesia, y Leudovaldo obispo de Bayeux no dejó de poner en entredicho á todas las iglesias de Ruan, prohibiendo

(1) I ad Corint. cap. V. vers. 5.

celebrar en ellas el oficio divino hasta que se encontrase el autor de crímen.

Habiendo negado Luis el Jóven su consentimiento á la eleccion de Pedro de la Chatre que el papa habia hecho nombrar en 1141 en lugar de Alberico, arzobispo de Burges, que murió el año anterior; puso Inocencio II á toda la Francia en entredicho.

En el año de 1200, no habiendo podido salir bien con su comision Pedro de Capua que fué encargado de obligar á Felipe Augusto á que dejase á Ines y á que tomase á Ingerburga, publicó en 15 de enero la sentencia de entredicho sobre todo el reino, que habia pronunciado el papa Inocencio III. Este entredicho se observó con un estremo rigor. La crónica anglicana, citada por el benedictino Martenne(1), dice que todos los actos del cristianismo, esceptuando solamente el bautismo de los niños, estuvieron prohibidos en Francia; las iglesias cerradas, de las que se habian echado los cristianos como si fueran perros; ni se volvió á rezar el oficio divino, ni á celebrar el sacrificio de la misa, ni se daba sepultura eclesiástica á los difuntos; y los cadáveres abandonados esparcian la mas espantosa infeccion y llenaban de horror á los que les sobrevivian.

---

(1) Tom. V, pag. 868

La crónica de Tours hace la misma descripcion; solamente añade un rasgo digno de atencion que confirman el abad de Fleury y el abad de Vertot(1): que el santo viático estaba tambien esceptuado de esta privacion de las cosas santas, como el bautismo de los niños. El reino estuvo en esta situacion durante nueve meses; solamente permitió Inocencio III despues de algun tiempo los sermones y el sacramento de la confirmacion. El rey estaba tan enfurecido que echó de sus casas á los obispos y á todos los demas eclesiásticos, y les confiscó sus bienes.

Pero aun es mas singular que los mismos soberanos pedian algunas veces á los obispos que pronunciasen un entredicho sobre las tierras de sus vasallos. Por cartas del mes de febrero de 1356, confirmatorias de las de Guy conde de Nevers y de Maltide su muger en favor de los habitantes de Nevers, pidió Carlos V, siendo regente del reino, á los arzobispos de Leon, de Burges y de Sens, y á los obispos de Autun, de Langres, de Auxerra y de Nevers que pronunciasen una escomunion contra el conde de Nevers y un entredicho sobre sus tierras, si no ejecutaba el convenio que habia hecho con sus habitantes. En la coleccion de las

(1) Lib. I, pag. 148.

ordenanzas de la tercera raza se encuentran muchas cartas semejantes del rey Juan, que autorizan á los obispos á poner en entredicho los lugares dónde intente el señor infrinjir los privilegios.

En fin el jesuita Daniel refiere, lo que parece increible, que en año de 998 fué escomulgado el rey Roberto por el papa Gregorio V porque se habia casado con una parienta en cuarto grado. Todos los obispos que habian asistido á este matrimonio fueron entredichos hasta que se presentasen en Roma á dar satisfaccion á la santa sede. Los pueblos y hasta los cortesanos se separaron del rey, al que le quedaron solamente dos criados que purificaban por el fuego todas las cosas que habia tocado. El cardenal Damian y Romualdo añaden tambien que habiendo ido Roberto una mañama segun tenia de costumbre á hacer sus oraciones á la puerta de san Bartolomé, porque no se atrevia á entrar, Abbon, abad de Fleury, seguido de dos mugeres de palacio que traian una palangana de plata sobredorada cubierta con un lienzo, se le arrima y le anuncia que Bertha acava de parir ; y descubriendo la palangana, le dijo : Mirad los efectos de vuestra desobediencia á los decretos de la Iglesia, y el sello del anatema sobre el fruto de vuestros amores. Roberto mira y ve un monstruo que tenia el cuello y la cabeza de pato. Bertha fué repudiada y al fin se levantó la escomunion.

Urbano II al contrario escomulgó en 1092 á Felipe I, nieto de Roberto porque habia dejado á su parienta. Este papa pronunció la sentencia de escomunion en los propios Estados del rey, en Clermont en Auvernia, donde habia ido su santidad á buscar un asilo ; y en el mismo concilio donde se predicó la cruzada, y donde se dió por la primera vez el nombre de papa al obispo de Roma, con esclusion de los demas obispos que lo tomaban ántes.

Por lo dicho se ve que estas penas canónicas fueron al principio mas bien medicinales que mortales ; pero Gregorio VII y algunos de sus sucesores han tenido la osadía de pretender que un soberano escomulgado estaba privado de sus Estados, y que sus súbditos no estaban en la obligacion de obedecerlo. Con todo esto, aun suponiendo que un rey pueda ser escomulgado en ciertos casos graves, como la escomunion es una pena puramente espiritual, no podrá dispensar á los súbditos de la obediencia que les deben, como al que tiene su autoridad del mismo Dios. Esto es lo que han reconocido constantemente los parlamentos, y aun el clero de Francia en las escomuniones de Bonifacio VIII contra Felipe el Hermoso, de Julio II contra Luis XII, de Sisto V contra Henrique IV.; y esta es tambien la doctrina de la famosa asamblea del clero de 1682.

ZELO.

El de la religion es una adhesion pura á ilustrada por la conservacion y el progreso del culto que se debe á la Divinidad; pero cuando este zelo es perseguidor, ciego y falso, es la mayor plaga de la humanidad.

Hé aquí como habla el emperador Juliano del zelo de los cristianos de su tiempo: "Los Galileos(1) han sufrido en tiempo de mi predecesor "el destierro y las prisiones; y se han asesinado "recíprocamente los que se llaman unos á otros "hereges. Yo he levantado los destierros y he "abierto sus prisiones; he vuelto sus bienes á los "proscritos, y los he obligado á vivir en paz: pe-"ro es tal el inquieto furor de los Galileos que "se quejan de que no pueden devorarse los unos "á los otros."

Este retrato no parecerá exagerado solamente con reflexionar las atroces calumnias con que los cristianos se infamaban recíprocamente. San

(1) Carta LII.

Agustin(1) acusa á los maniqueos de que obligaban á sus elejidos á recibir la eucaristía, despues de haber empapado la hostia en sémen humano. Antes que él los habia acusado de la misma infamia san Cirilo de Jerusalem(2) en estos términos: "No me atreveré á decir en lo que empapan sus "*ischas* estos sacrílegos para dárselas á sus in-"felices sectarios, lo que esponen en medio del al-"altar, y con lo que el maniqueo mancha su boca "y su lengua. Que piensen los hombres en lo "que les acostumbra pasar en el sueño, y las mu-"geres en el tiempo de sus reglas." El papa san Leon llama tambien en uno de sus sermones(3) *la misma torpeza* al sacrificio de los maniqueos. En fin Suidas(4) y Cedreno(5) han aumentado sobre esta calumnia, sentando que los maniqueos hacian asambleas nocturnas, donde despues de haber apagado las luces cometian las deshonestidades mas enormes.

Observemos primeramente que los primeros cristianos fueron acusados de los mismos horrores que ellos imputaron despues á los maniqueos; y

---

(1) Cap. XLVI, de las Heregias.
(2) N. XIII de la sesta catequesis.
(3) Sermon quinto, sobre el ayuno del décimo mes.
(4) Sobre Manes.
(5) Anales, pag. 260.

que la justificacion de los unos puede aplicarse igualmente á los otros. Con el fin de tener pretesto para perseguirnos, dice Atenágoras en su Apología de los cristianos,(1) se nos acusa de hacer festines detestables, y de cometer incestos en nuestras asambleas. Este es un antiguo artificio, del que en todos tiempos se han valido para hacer perecer la virtud: Pitágoras fué quemado cón trescientos de sus discípulos; Heráclito desterrado por los ciudadanos de Efeso; Demócrito por los Abderitanos; y Sócrates fué condenado por los Atenienses.

En seguida hace ver Atenágoras, que los principios y las costumbres de los cristianos bastan para destruir las calumnias, que se esparcian contra ellos: y las mismas razones militan en favor de los maniqueos. ¿ Porqué san Agustin, que es tan afirmativo en su libro de las Heregías, se reduce en el de las Costumbres de los maniqueos, cuando habla de la horrible ceremonia de que tratamos, á decir simplemente :(2) " Se les sospecha....El mundo tiene de ellos esta opinion....Si no hacen lo que se les imputa....La fama publica mucho mal de

(1) Pag. 35.
(2) Cap. XIV.

ellos, aunque ellos sostienen que son mentiras ?"

¿ Porqué no sostuvo esta acusacion en su disputa contra Fortunato, que le instaba en estos términos: " Se nos imputan falsos crímenes ; y como Agustin ha asistido á nuestro culto, le suplico que declare delante de todo el pueblo, si estos crímenes son verdaderos, ó no ?". San Agustin responde : " Es cierto que he asistido á vuestro culto ; pero una es la cuestion de la fe y otra la de las costumbres ; y yo he propuesto la de la fe. Sin embargo, si las personas presentes prefieren que agitemos la de las costumbres, no me opondré á ello."

Entónces dijo Fortunato dirijiéndose á la asamblea : " Yo quiero ante todas cosas ser justificado en el concepto de las personas que nos creen culpables, y que Agustin diga al presente delante de todos, como algun dia dirá ante el tribunal de Jesu Cristo, si jamas ha visto, ó si sabe de cualquier manera que sea, que se cometan entre nosotros las cosas que se nos imputan." San Agustin responde otra vez : " Tú sales de la cuestion, la que yo he propuesto gira sobre la fe, y no sobre las costumbres." En fin, continuando Fortunalo las mismas instancias para que se esplicase san Agustin, este lo hizo en estos términos : " Reconozco que en los oficios á que yo he asistido, no os he visto hacer nada impuro."

El mismo san Augustin justifica tambien á los maniqueos en su libro de la utilidad de la fe (1): "En aquel tiempo, dice á su amigo Honorato, cuando yo estaba comprometido en el maniqueismo, estaba todavía lleno del deseo y de la esperanza de casarme con una muger hermosa, de adquirir riquezas, de conseguir honores, y de gozar de los demas deleites perniciosos de la vida: porque cuando yo escuchaba con continuidad las doctrinas maniqueas, todavía no habia renunciado al deseo y á la esperanza de todas estas cosas. Yo no atribuyo esto á su doctrina porque debo hacerles la justicia de que exortaban cuidadosamente á los hombres á que se preservasen de estas mismas cosas. Y esto era lo que me impedia adherirme enteramente á la secta, y lo que me retenia en el rango de los que ellos llaman oyentes. Yo no queria renunciar á las esperanzas y á los negocios del siglo." Y en el último capítulo de este libro, en el que representa á los doctores maniqueos como unos hombres soberbios que tenian el espíritu tan grosero, como magro y descarnado el cuerpo, no dice ni una palabra de sus supuestas infamias.

¿En qué pruebas estaban, pues fundadas estas imputaciones? La primera que alega san Agustin,

---

(1) Cap. I.

consiste en que aquellas deshonestidades eran una consecuencia del sistema de Manes sobre los medios de que se sirve Dios para arrancar á los príncipes de las tinieblas las partes de su sustancia. En otra parte hemos hablado de estos horrores, que se nos dispensará repetir. Basta decir ahora que el pasage del séptimo libro del Tesoro del Maniqueo que cita san Agustin en muchos lugares, está evidentemente falsificado. El heresiarca dice, si damos crédito á la cita, que las virtudes celestiales que se transforman ó en hermosos jóvenes, ó en hermosas mugeres, son el mismo Dios padre. Esto es falso: jamas ha confundido Manes á las virtudes celestiales con Dios padre. No habiendo comprendido san Agustin la espresion siriaca de *una vírgen de luz*, para decir *una luz vírgen*, supone que Dios hace ver á los príncipes de las tinieblas una hermosa muger vírgen para escitar su ardor brutal; y no se trata de nada de esto en los autores antiguos, sino de la cuestion de la causa de las lluvias.

El gran príncipe, dice Tirbon citado por san Epifanio (1), hace salir de sí mismo en su cólera unas nubes negras que oscurecen todo el mundo, se agita, se atormenta, y se hace todo agua; y esto

(1) Heregía LXVI, cap. XXV.

es lo que forma la lluvia, que no es otra cosa mas que el sudor del gran príncipe. San Agustin fué engañado por alguna traduccion, ó mas bien por algun estracto infiel del Tesoro del Maniqueo, del que no ha citado mas que dos ó tres pasages. Así es que el maniqueo Secundino lo acusaba de no entender nada de los misterios del maniqueismo, y de que los combatia no mas que con puros paralogismos. Por otra parte, dice el sabio M. de Beau sobre que compendiamos aquí (1), ¿como hubiera podido san Agustin permanecer tantos años en una secta donde se enseñasen públicamente semejantes abominaciones? ¿Y como hubiera tenido el descaro de defenderla contra los católicos?

De estas pruebas de raciocinio, pasemos á las pruebas de hecho y de autoridad, alegadas por san Agustin, y veamos si son sólidas. Se dice, continua este padre, (2) que algunos de ellos han confesado este hecho en los procesos públicos, no solamente en la Paflagonia sino tambien en las Gaulas, como lo oí decir en Roma á un cierto católico.

Semejantes dichos merecen tan poca atencion, que no se atrevió san Agustin á hacer uso de ellos en su conferencia con Fortunato, aunque habia siete años que habia salido de Roma;

(1) Hist. del maniqueismo, lib. IX, cap. VIII y IX.
(2) Cap. XLVII, de la Naturaleza del bien.

y aun parece que habia olvidado el nombre del católico que se lo dijo. Es cierto que en su libro de las Heregías el mismo san Agustin habla de las confesiones de dos muchachas, llamadas Magarita y Eusebia, y de algunos maniqueos, que habiendo sido descubiertos en Cartago, y conducidos á la iglesia, se dice que confesaron el horrible crímen de que se trata.

Añade que un tal Viator declaró, que los que cometian estas infamias, se llamaban cataristas, ó purgadores ; y que preguntados sobre la escritura en que apoyaban esta horrorosa práctica, producian el pasage del Tesoro del Maniqueo, cuya falsificacion hemos demostrado. Mas nuestros hereges, léjos de servirse de este pasage, lo hubieran desaprobado públicamente, como la obra de algun impostor que queria perderlos : y esto solo hace sospechosos todos esos documentos de Cartago, que Quod-vult-Deus habia enviado á san Agustin, y aquellos miserables descubiertos y conducidos á la iglesia tienen todo el aspecto de unas gentes apostadas para confesar todo lo que se queria que confesasen.

En el capítulo XLVII de la Naturaleza del bien confiesa san Agustin, que cuando se reconvenia á nuestros hereges sobre los crímenes en cuestion, respondian que uno de sus elejidos, desertor de su secta y por lo mismo su enemigo, habia intro-

ducido esta enorme práctica. Sin examinar si esta secta, que Viator llama de los cateristas, era real ó finjida, basta indicar aquí, que los primeros cristianos imputaban de la misma manera á los gnósticos los misterios horribles de que ellos eran tambien acusados por los judios y por los paganos: y si esta apología es buena en su boca; ¿porque será mala en la de los maniqueos?

Sin embargo, M. de Tillemont que se precia de exactitud y fidelidad, se atreve á convertir estos rumores populares en hechos ciertos: y asegura (1), que se habia hecho confesar estas infamias á los maniqueos en procesos públicos en Paflagonia, en las Gaulas, y varias veces en Cartago.

Pesemos tambien el testimonio de san Cirilo de Jerusalem, cuya relacion es diferente en un todo de la de san Agustin: y consideremos que el hecho es tan increible y tan absurdo que costaria trabajo creelo aunque estuviese atestiguado por cinco ó seis testigos que lo hubieran visto y que lo afirmasen con juramento. San Cirilo es solo, él no lo ha visto, y lo asegura en una declamacion popular, en la que se toma la licencia (2) de suponer á Maniqueo en la conferencia de Cascar un discurso, del que no hay ni una sola palabra en la actas de Ar-

(1) Manich. art. XII, pag. 795. (2) N. XV.

chelaus, en lo que no puede ménos de convenir M. Zaccagni (1): y no se podrá alegar en defensa de san Cirilo, que no ha tomado mas que el sentido de Archelaus, y no los términos; porque ni los términos ni el sentido se encuentran en él. Ademas de que la manera que tomó el padre se parece á la de un historiador que cita las propias palabras de su autor.

Sin embargo, para salvar el honor y la buena fe de san Cirilo, M. Zaccagni, y despues M. de Tillemont han supuesto sin ninguna prueba, que el traductor ó el copista han omitido el pasage de las actas alegado por el padre; y los diaristas de Trevoux han imaginado dos especies de actas de Archelaüs, unas auténticas, que ha copiado Cirilo, y otras falsas hechas en el quinto siglo por algun nestoriano. Cuando unos y otros hayan probado sus suposiciones, examinaremos el valor de sus pruebas.

Pasemos al fin al testimonio del papa Leon sobre las abominaciones maniqueas. Dice en sus sermones (2) que los trastornos ocurridos en otros paises habian traido á Italia algunos maniqueos, cuyos misterios eran tan abominables, que no podia

(1) Prefacio, n. XIII.
(2) Serm. IV, sobre la Natividad y sobre la Epifanía.

esponerlos á los ojos del público sin ofender la honestidad; que para conocerlos habia mandado llamar algunos elejidos y elejidas á una asamblea, compuesta de obispos, de sacerdotes y de algunos legos nobles; que estos hereges habían descubierto muchas cosas tocante á sus dogmas y á las ceremonias de su fiesta, y habian confesado un crímen que él no podia decir, pero del que no no se podia dudar despues de la confesion de los culpables; á saber de una niña de diez años, de dos mugeres que habian preparado para la horrible ceremonia de la secta, de un jóven que habia sido cómplice en ella, y del obispo que la habia ordenado y presidido. Y remite á los oyentes que quieran saber mas, á las informaciones que se habian hecho, y que él comunicó á los obispos de Italia en su segunda carta.

Este testimonio parece mas preciso y mas decisivo que el de san Agustin; pero no es nada ménos que suficiente para probar un hecho desmentido por las protestas de los acusados, y por los principios ciertos de su moral. En efecto ¿ qué pruebas hay de que las personas infames interrogadas por Leon no estaban ganadas para deponer contra su secta?

Se responderá que la piedad y la sinceridad de este papa nó permitirán jamas suponerle un fraude semejante. Pero si, como lo hemos dicho en el

articulo *Reliquias*, fué capaz san Leon de suponer, que unos lienzos y unas cintas que se habian hecho bajar dentro de una caja al sepulcro de los santos, derramaron sangre al cortarlos con las tijeras, ¿ debió el mismo papa tener ningun escrúpulo en ganar ó hacer ganar unas mugeres perdidas y yo no sé qué obispo maniqueo, los cuales, seguros de su gracia, se confesasen culpables de los crímenes que pueden ser ciertos para ellos en particular, pero no para su secta, de cuya seduccion queria san Leon preservar al pueblo ? En todos tiempos se han creido los obispos autorizados para usar de estos fraudes piadosos que conducen á la salvacion de las almas. Los escritos supuestos y apócrifos son una buena prueba de esta asercion ; y la facilidad con que los padres daban asenso á estas falsas obras, manifesta que si no eran cómplices en el fraude, por lo ménos no eran escrupulosos en aprovecharse de él.

En fin, san Leon pretende confirmar los crímenes secretos de los maniqueos por un argumento que los destruye. Estos misterios execrables, dice (1), que cuanto mas impuros son, tanto mas se procura ocultarlos, son comunes á los maniqueos y á los priscilianos. En todos se encuentra

(1) Carta XCIII, cap. XVI.

el mismos sacrilegio, la misma obscenidad, la misma torpeza. Estos crímenesy estas infamias son los mismos que se descubrieron en otro tiempo entre los priscilianos, y de los que toda la tierra ha sido informada.

Los priscilianos no fueron jamas culpables de los crímenes por los que se les condenó al suplicio. En las obras de san Augustin (1) se encuentra la *Memoria instructiva*, remitida á este padre por Orosio, en la que este sacerdote español protesta, que ha recojido todas las plantas de perdicion que crecen en la secta de los priscilianos; que no ha olvidado ni la menor rama, ni la mas pequeña raiz, y que espone al médico todas las enfermedades de aquella secta, para que trabaje en su curacion. Orosio no dice ni una sola palabra de los abominables misterios de que habla Leon; lo que es una demostracion invencible de que no dudaba que eran unas puras calumnias. San Jerónimo (2) dice tambien que Prisciliano fué oprimido por la faccion y por las maquinaciones de los obispos Itaco é Idaco. ¿ Se habla de esta manera de un hombre culpable de haber profanado la religion con las mas infames ceremonias ? Sin

(1) Tom. VIII, col. 430.
(2) En el Catálogo.

embasgo, ni Orosio ni san Jerónimo ignoraban estos crímenes, de que estaba informada toda la tierra.

San Martin de Tours y san Ambrosio, que estaban en Tréveris cuando Prisciliano fué juzgado, debian estar tambien informados de sus crímenes. Y no obstante solicitaron vivamente su perdon; y no habiéndolo podido conseguir, se negaron á comunicar con sus acusadores y con su faccion. Sulpicio Severo refiere la historia de las desgracias de Prisciliano. Latroniano, su hija Eufrosina, viuda del poeta Delfidio, y algunas otras personas fueron ajusticiados con él en Tréveris por órden del tirano Máximo y á instancias de Itaco y de Idaco, dos obispos viejos, y que en premio de su injusticia murieron escomulgados y cargados con la execracion de Dios y de los hombres.

Los priscilianitas eran acusados como los maniqueos de doctrinas obscenas, y de desnudéz y deshonestidad religiosas. ¿Como fueron convencidos? Se dice que Prisciliano y sus cómplices lo confesaron en los tormentos. Tres personas viles Tertulio, Potamio y Juan los confesaron sin aguardar al tormento. Pero la accion intentada contra los priscilianitas debia fundarse en otros testimonios que se habian dado contra ellos en España. No obstante las últimas informaciones fueron desechadas por un gran número de obis-

pos y de eclesiásticos estimados, y el buen viejo Higimis, obispo de Cordoba, que habia sido denunciador de los priscilianitas, los creyo despues tan inocentes que los recibió en su comunion, y se encontró por esto envuelto en la persecucion que sufrieron.

Estas horrorosas calumnias, dictadas por un zelo ciego, justificarian al parecer la reflexion que refiere Amiano Mercelino (1) del emperador Juliano: "Las bestias feroces, dice, no son mas temibles á los hombres, que los cristianos lo son los unos para los otros, cuando estan divididos por su creencia y por su opinion.

Pero lo que hay todavía mas deplorable es cuando el zelo es hipócrita y falso; de lo que no son raros los ejemplos. De un doctor de la sorbona sabemos, que al salir de una sesion de la facultad, le dijo al oido á Turnelli, con el que tenia íntimas relaciones: Ya has visto con el calor que he sostenido por el espacio de dos horas tal opinion; pues bien, te aseguro que no hay una palabra de cierto en cuanto he dicho.

Tambien se sabe la respuesta de un jesuita que habia estado veinte años en las misiones del Canadá, y que no creyendo en Dios, como se lo confe-

---

(1) Lib. XXII.

taba á un amigo, habia arrostrado veinte veces la muerte por la religion que predicaba con suceso á los salvages. Este amigo le representaba la inconsecuencia de su zelo; y el jesuita le contestó: ¡Ay, amigo! No sabes el placer que es ser escuchado de veinte mil hombres, y persuadirles lo que uno mismo no cree.

Es espantoso ver que tantos abusos y tantos desórdenes hayan nacido de la profunda ignorancia en que por tanto tiempo ha estado sumerjida la Europa: y los soberanos que conocen al fin la importancia de la ilustracion, se hacen los bienhechores de la humanidad, favoreciendo los progresos de los conocimientos, que son el sosten de la tranquilidad y de la felicidad de los pueblos, y la mas sólida muralla contra las empresas del fanatismo.

ZOROASTRO.

Si fué Zoroastro el primero que anunció á los hombres esta hermosa máxima: "En la duda de "si una accion es buena ó mala, abstente;" Zo-

roastro fué el primero de los hombres despues de Confucio.

Si esta hermosa leccion no se encuentra mas que en las cien puertas del Sadder, muy posteriores á Zoroastro ; bendigamos al autor del Sadder. Muy bien puede haber dogmas y ritos muy ridículos con una escelente moral.

¿ Quien era este Zoroastro ? Este nombre tiene alguna cosa de griego, y se dice que él era medo. Los Parsis del dia lo llaman Zerdust, ó Zerdast, ó Zaradast, ó Zarathrust. El no pasa por haber sido el primero de este nombre : se nos habla de otros dos Zoroastros, el primero de los cuales tiene nueve mil años de antigüedad ; pero esto es mucho para nosotros, aunque sea poco para el mundo.

Nosotros no conocemos mas que al último Zoroastro.

Los viageros franceses Chardin y Tavernier nos han enseñado alguna cosa de este gran profeta por medio de los Guebros ó Parsis, que todavía estan esparcidos en la India y en la Persia, y que son escesivamente ignorantes..... El doctor Hyde, profesor de árabe en Oxford, nos ha enseñado cien veces mas sin salir de su casa. Ha sido necesario que en el Oeste de Inglaterra haya adivinado la lengua que hablaban los Persas del tiempo de Ciro, y que la haya confrontado con la lengua moderna de los adoradores del fuego.

A él debemos principalmente las cien puertas del Sadder, que contienen todos los preceptos principales de los piadosos ignícolas.

Por mi parte confieso que nada he encontrado en sus antiguos ritos mas curioso que los tres versos persas de Saddi, referidos por Hyde, y que dicen:

Aunque el fuego sagrado conservase
Por cien años un Persa; si cae dentro,
Sin duda alguna en él debe quemarse.

Hace pocos años que las sabias investigaciones de Hyde encendieron en el corazon de un jóven frances el deseo de instruirse por sí mismo en los dogmas de los Guebros. Este jóven hizo el viage á las Indias para aprender entre los pobres Parsis modernos de Surate la lengua de los antiguos Persas, y para leer en esta lengua los libros de ese Zoroastro tan famoso, suponiendo que en efecto los haya escrito.

Los Pitágoras, los Platones y los Apolonios de Tianes fueron en los tiempos antiguos á buscar en el Oriente la sabiduría que no estaba allí: pero ninguno ha corrido tras de esta oculta divinidad al traves de mas trabajos y de mas peligros, que el nuevo traductor frances de los libros atribuidos á Zoroastro. Ni las enfermedades, ni la guerra, ni los ostáculos que nacian á cada paso, ni la pobre-

za que es el primero y el mayor de los ostáculos, nada ha podido desanimar su valor.

Es glorioso para Zoroastro, que un ingles haya escríto su vida al cabo de tantos siglos, y que en seguída la haya escrito un frances de una manera diferente en un todo. Pero todávía es mas glorioso que entre los biografos antiguos del profeta tengamos dos autores principales árabes, cada uno de los cuales escribió ántes su historia : y todos estos cuatro historiadores se contradicen maravillosamente. *Esto no se ha hecho de concierto ;* y nada es mas capaz de dar á conocer la verdad.

El primer historiador árabe, Abu-Mohanimed Moustaphá, confiesa que el padre de Zoroastro se llamaba Espintaman ; pero tambien díce que Espintaman no era su padre, sino su tatarabuelo. Respecto á su madre no hay dos opiniones : esta se llamaba Dogdu, ó Dodo, ó Dodu ; y era una hermosísima pava, que está muy bien diseñada en el doctor Hyde.

Bundari, el segundo historiador, cuenta que Zoroastro era judio, y que había sido criado de Jeremías ; que engañó á su amo ; que Jeremías le dió la lepra en castigo ; y que el criado para quitarse la roña se fué á predicar una nueva religion á Persia, y que hizo adorar el sól en lugar de las estrellas.

Hé aquí lo que refiere el tercer historiador, y

lo que el ingles Hyde ha referido muy estensamente: Habiendo venido el profeta Zoroastro del paraiso á predicar su religion en casa del rey de Persia Gustaph, dijo el rey al profeta: Dame una señal. Al instante hizo el profeta nacer delante de la puerta del palacio un cedro, tan grueso y tan alto que ninguna cuerda podia rodearlo, ni llegar á su copa. Encima de este cedro puso un hermoso gabinete donde no podia entrar ningun hombre. Admirado de este milagro, creyó Gustaph en Zoroastro.

Cuatro magos, ó cuatro sabios (es la misma cosa) gentes envidiosas y malas, pidieron al portero real la llave del cuarto del profeta, durante su ausencia, y pusieron entre sus libros huesos de perros y de gatos, uñas y cabellos de muertos, que todas son drogas como sabemos, con las que los mágicos han obrado en todos tiempos. Despues de esto se fueron á acusar al profeta como un hechicero y un envenenador. Se le encontraron los maleficios; y heme aquí al enviado del cielo condenado á la horca.

Cuando iban á ahorcar á Zoroastro, cae enfermo el caballo mas hermoso del rey, al que se le habian entrado en el cuerpo las cuatro patas de manera que no se le veian. Zoroastro lo sabe, y promete curar al caballo, con tál de que no lo ahorquen. Hecho el convenio, hizo Zoroastro salir una pata

del caballo; y le dijo al rey: Señor, yo no haré salir la segunda pata sin que hayais abrazado mi religion. Enhorabuena, respondió el monarca. Despues que el profeta hizo salir la segunda pata, pidió que los hijos del rey se hicieran zoroastrinos; y tambien se hicieron y las últimas patas hicieron prosélitos de toda la corte. Se ahorcó á los cuatro sabios malignos en lugar del profeta, y toda de Persia recibió la fe.

El viagero frances refiere poco mas ó ménos los mismos milagros; pero sostenidos y hermoseados por otros muchos. Por ejemplo, la infancia de Zoroastro no podia dejar de ser milagrosa: Zoroastro se echó á reir desde el momento en que nació, ó á lo ménos así lo dicen Plinio, y Solin. Como todo el mundo sabe, entónces habia un gran número de mágicos muy poderosos; y todos sabian bien que algun dia podria Zoroastro mas que todos ellos, y que triunfaria de su magia. El príncipe de los mágicos hizo que le leváran el niño, y quiso partirlo por la mitad; pero se le secó la mano en el mismo instante: en seguida lo metieron en el fuego, que se convirtió para él en un baño de agua de rosas: despues quisieron que lo aplastáran los toros montaraces á cuyos pies lo tiraron, pero un toro mas valiente tomó su defensa: tambien se lo echaron á los lobos, pero incontinenti fueron estos á buscar dos obejas que le dieron de

manar toda la noche. En fin, se lo devolvieron á su madre Dogdo, ó Dodo, ó Dodu, escelente muger entre todas las mugeres, y moza admirable entre todas las mozas.

Tales han sido en toda la tierra todos los historiadores de los timpos antiguos. Y esta es la prueba de lo que tantas veces hemos dicho de que la fábula es la hermana mayor de la historia.

Para nuestro placer y para nuestra instruccion quisiera yo, que todos estos grandes profetas de la antigñedad, los Zoroastros, los Mercurios Trimegistos, los Abaris, los Numas, &c. &c. &c. volviesen en el dia sobre la tierra y hablasen con Locke, Newton, Bacon, Shaftesbury, Pascal, Anaud, Bayle: ¿ Qué digo yo ? con los filósofos ménos sabios de nuestros dias, que no son los ménos sensatos.

Perdóneme la antigüedad; pero me parece que harian una triste figura.

¡ Pobres charlatanes! Ciertamente no venderian sus drogas en el Puente Nuevo. Sin embargo, repetimos que su moral es buena; porque la moral no es una droga. ¿ Como es posible que Zoroastro mezclase tan enormes simplezas al hermoso precepto de abstenerse en la duda de si se obrará bien ó mal? Porque los hombres están siempre llenos de contradicciones.

Se añade que despues que afirmó Zoroastro su

religion, se hizo perseguidor. ¡ Ah ! no hay sacristan ni monacillo que no hiciera otro tanto si pudiese.

No se pueden leer dos páginas del abominable guirigay atribuido á Zoroastro, sin tener compasion de la naturaleza humana. Nostradamus y el médico de las orinas son gentes racionales en comparacion de este energúmeno : y sin embargo se habla de él, y se hablará todavía.

Lo que parece una cosa singular, es que en el tiempo del Zoroastro que conocemos, y probablemente ántes tambien, habia ya fórmulas de oraciones públicas, y particulares. Al viagero frances debemos la obligacion de habérnoslas traducido : tambien habia de estas fórmulas en la India ; y no conocemos otras semejantes en el Pentatéuco.

Mas todavía es mucho mas fuerte que los magos admitieron, como los bramanes, un paraiso, un infierno, una resurreccion y un diablo.(1) Está de-

(1) En Zoroastro el diablo es Hariman, ó si se quiere, Arimanes ; y habia sido creado. Todo era como entre nosotros originariamente; él no era principio, y no obtuvo la dignidad de mal principio, sino con el tiempo. Este diablo de Zoroastro es una serpiente que produce cuarenta y cinco mil envidias. Este número se ha aumentado despues ;

mostrado que la ley de los Judios no conoció nada de todo esto. Ellos han estado tardos en todo. Esta es una verdad de que no queda la menor duda por poca instruccion que se tenga en los conocimientos orientales.

DECLARACION

DE LOS AFICIONADOS PREGUNTADORES Y DOCTORES QUE SE HAN DIVERTIDO EN PROPONER A LOS SABIOS LAS CUESTIONES ANTECEDENTES EN NUEVE VOLUMENES.(1)

Nos declaramos á los sabios, que siendo como ellos prodigiosamente ignorantes de los primeros principios de las cosas, y del sentido natural, tí-

---

y desde aquel tiempo vemos tantos envidiosos en Roma, en Paris, entre los cortesanos, entre los militares y entre los frailes.

(1) La 1a. edicion era en 9 volúmenes.

pico, místico y alegórico de muchas cosas, nos referimos sobre estas cosas al juicio infalible de la santa inquisicion de Roma, de Milan, de Florencia, de Madrid y de Lisboa, y á los decretos de la sorbona de Paris, concilio perpetuo de las Gaulas.

No proviniendo nuestros errores de malicia, sino siendo la consecuencia natural de la debilidad humana, esperamos que nos serán perdonados en este mundo y en el otro.

Suplicamos al corto número de espíritus celestiales que estan todavía encerrados en Francia en cuerpos mortales, y que desde ellos ilustran al universo *á treinta sueldos* el pliego, que nos comuniquen sus luces para el tomo décimo, que pensamos publicar al fin de la cuaresma de 1772, ó en el adviento de 1773; y pagarémos sus luces á *cuarenta sueldos*.

Suplicamos á los pocos grandes hombres que nos quedan en las demas partes, como el autor de la Gaceta eclesiástica, el abate Guyon, el abate de Coveirac, autor de la Apología del san Bartolomé, y el que ha tomado el nombre de Chinias, el agradable Larcher, y el virtuoso, el docto, el sabio Langlevielle, llamado La Beaumelle, el profundo y el exacto Nonotte, el moderado, el piadoso y dulce Patouillet, á todos suplicamos que nos ayuden en nuestra empresa. Nosotros nos aprovecharémos de sus críticas instructivas, y tendremos un

verdadero placer en hacer á todos estos señores la justicia que se merecen.

Este décimo volúmen contendrá artículos curiosísimos, los cuales, si Dios nos favorece, podran dar un nuevo sainete á la sal que tratarémos de prodigar en las demostraciones de gratitud que harémos á todos estos señores.

Fecho en el monte Krapac el 30 del mes de Jano en el año del mundo segun

Escalígero, . . .	5722
—Segun los Aguinaldos bonitos, . .	5776
—Segun Riccioli, ...	5956
—Segun Eusebio, . . .	6972
—Segun las Tablas alfonsinas, .	8707
—Segun los Egipcios, . .	370,000
—Segun los Caldeos, . .	465,102
—Segun los Bramas, . .	780,000
—Segun los filósofos.	8

FIN.

INDICE DEL TOMO X.



AVISO.

EN CASA DEL

DOC. C. LANUZA,

No. 3, Varick Street,

Y EN LA DE

MR. J. M. BLACK,

No. 56, Pine Street, de Nueva-York,

se encuentran de venta

LOS LIBROS SIGUIENTES:—

DICCIONARIO FILOSOFICO DE VOLTAIRE, traducion al español, en la que se han refundido las Cuestiones sobre la Enciclopedia, la Opinion en alfabeto, los artículos insertos en la Enciclopedia y otros muchos; Por C. Lanuza. Nueva-York, 1825—Diez volúmenes en 18°

VIDA DE JORGE WASINGTON, escrita en ingles por David Ramsay, Doctor en medicina, autor de la historia de la Revolucion Americana, y traducida al Español por R. y L. Nueva-York, 1825.—Dos volúmenes, en 18°.

CUENTOS Y SATIRAS DE VOLTAIRE, traduccion en verso castellano por M. Dominguez. NUEVA-YORK, 1825.—En 18°

EL VICARIO DE WAKEFIELD. Escrito en ingles por el célebre Doctor Goldsmith, y traducido al castellano, por M. Dominguez. NUEVA-YORK, 1825. En 18°

LA DONCELLA DE ORLEANS, Poema en veinte y un cantos, y la Corisandra con notas, por Voltaire; Traduccion española. MADRID,—en 18°

AUXILIAR VOCABULARIO, de bolsillo Español é ingles, contiene cerca de 7000 palabras espresando como se deben escribir y pronunciar: por J. José L. Barry. NUEVA-YORK, 1825.—En 16°.

SPANISH TELEGRAPH, a new and easy method to read Spanish correctly in a few days, with a correct pronunciation or dictionary of syllables, by which will be obtained a true pronunciation of all the Spanish words. By John J. Lerena. New-York, 1825.—in 12°.

Todas estas obras se encontrarán en pastas superfinas, tafiletes, y las mejores encuadernaciones, lo mismo que en otras de precios mas cómodos, y en papel.

